

LA NUEVA INMIGRACIÓN HAITIANA

Rubén Silié
Carlos Segura
Carlos Dore Cabral

LA NUEVA INMIGRACIÓN HAITIANA

Flacso
Santo Domingo
República Dominicana
2002

BIBLIOTECA - FLACSO - E C
Fecha: Julio - 2002
Categoría:
Número de:
Autor:
Título:
Editor:
Estado: X

© FLACSO

Título:

La nueva inmigración haitiana

Autores:

Rubén Silié
Carlos Segura
Carlos Dore Cabral

Primera Edición:

Enero 2002

Diseño de portada:

Harold M. Frías Maggiolo

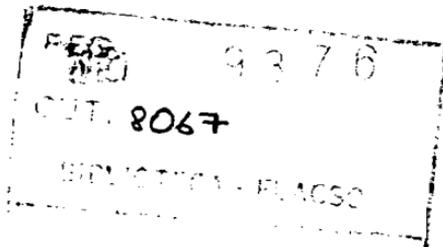
Corrección de prueba:

Felipe Ciprián

Diagramación e impresión:



Mediabyte, S. A.



ISBN 99934-33-33-0

Impreso en República Dominicana

Printed in Dominican Republic

ÍNDICE

CAPÍTULO I

Revisión teórica

21

1.1	Los orígenes de la migración	21
1.2	La estabilidad de los flujos migratorios	24
1.3	Los usos de los trabajadores migrantes	27
1.4	La adaptación de los inmigrantes	33
1.5	Retención cultural y aculturación	35
	1.5.1 La posición en la cadena generacional	35
	1.5.2 La clase social	38
	1.5.3 El tratamiento de la sociedad receptora	39
	1.5.4 La asignación social	40
1.6	Definición de conceptos	42
	1.6.1 Identidad	43
	1.6.2 Estrategia identitaria	47
	1.6.3 Etnicidad	51
	1.6.4 Identidad étnica	54
1.7	Razones que explican la emigración haitiana hacia las zonas urbanas	56
1.8	Migración y crisis política	61
1.9	Caracterización de la inmigración haitiana . . .	67

CAPÍTULO II

Metodología

73

2.1	La teoría empíricamente fundamentada (grounded theory)	80
2.2	Muestra	81
2.3	Recolección de datos	83
2.4	Realización de las entrevistas	83
2.5	Método de análisis de datos	84
2.6	Diseño metodológico del segundo estudio ...	86

CAPÍTULO III

Perfil sociodemográfico y situación ocupacional

91

3.1	Situación ocupacional	102
-----	-----------------------------	-----

CAPÍTULO IV

Universo cultural y estrategias identitarias

111

4.1	Relaciones sociales	112
4.1.1	La familia	112
4.1.2	Los amigos	114
4.1.3	El grupo de origen	116
4.1.4	La sociedad receptora	118
4.1.5	Relación con las instituciones del Estado	121
4.2	Situación jurídica	123
4.3	Posicionamiento frente a las culturas en presencia	125
4.4	Autodefinición	127

La nueva inmigración haitiana

4.5	Estrategias identitarias	129
4.5.1	El repliegue	129
4.5.2	La evasión de conflictos	130
4.5.3	La negación	130

CAPÍTULO V

Caracterización socioeconómica y cultural de los dominicanos de ascendencia haitiana

		135
5.1	Las diferencias entre los haitianos y los dominicanos de ascendencia haitiana....	135
5.2	Características socioeconómicas y culturales de los dominicanos de ascendencia haitiana..	145
5.2.1	Características socioeconómicas.....	145
5.2.2	Características socioculturales	161
	Conclusión	169
	Bibliografía	179

PRESENTACIÓN

Este libro rinde cuenta de dos investigaciones sobre la población haitiana en la República Dominicana. La primera, describe las características sociodemográficas, la situación ocupacional y el universo cultural de los inmigrantes haitianos que realizan actividades urbanas. La segunda, hace una exhaustiva caracterización socioeconómica y cultural de los descendientes de haitianos nacidos en la República Dominicana. Ambos estudios están basados en encuestas y trabajos de campo etnográficos.

Los resultados de la primera de estas dos investigaciones indican que el rostro de la inmigración haitiana en la República Dominicana es cada vez más urbano, joven y femenino. Muestran también que estos tienen habilidades ocupacionales distintas de las que tienen los tradicionales inmigrantes haitianos.

En cuanto a la segunda de estas dos investigaciones, sus resultados muestran que los hijos de haitianos nacidos en la República Dominicana son culturalmente

dominicanos, contrario a la idea de sentido común y hasta de las mismas ciencias sociales de que son simplemente haitianos nacidos en el país.

Estos nuevos datos y argumentos los confrontamos a estereotipos difíciles de demoler de un solo golpe, por lo que deben entenderse como un aporte inicial a la investigación en este campo, donde queda un amplio espacio para nuevas y mayores investigaciones.

Aprovechamos la ocasión para expresar nuestro agradecimiento a la Fundación Ford por su apoyo, que facilitó la realización de estos dos estudios y la publicación de este libro.

C.S.

Santo Domingo, enero 2002.

INTRODUCCIÓN

Hasta el momento, la preocupación de los investigadores respecto a los inmigrantes haitianos se había dirigido hacia la población de los bateyes. Era la más tradicional y la más conocida. Los trabajos en las zonas urbanas eran escasos.

La inmigración haitiana vinculada a las actividades urbanas se había manejado a partir de las percepciones tradicionales formadas por la historia de la industria azucarera. No se había podido establecer las diferencias de estos nuevos inmigrantes que ya no son los picadores de caña que aceptaban ser confinados en los bateyes. Se trata de una población con más iniciativas y más independiente.

En este trabajo, presentamos los resultados de dos investigaciones. La primera, sobre la inmigración haitiana hacia las zonas urbanas de República Dominicana, en la que describimos las características sociodemográficas y el universo cultural de estos migrantes y la segunda, sobre las características socio-demográficas y culturales de los descendientes haitianos nacidos en la República Dominicana. Se trata, pues, del estudio de dos generaciones de inmigrantes.

Nuestros datos revelan que los haitianos trabajadores del azúcar ya dejaron de ser la mayoría de los inmigrantes con relación a los que se dedican a otras actividades: agrícolas, construcción, turismo, obras públicas y comercio informal.

Pese a que la percepción sobre los haitianos no ha cambiado substancialmente, las condiciones reales de los inmigrantes vinculados a las actividades urbanas se ha modificado en varios aspectos en relación con sus antecesores. Entre otras cosas, podemos mencionar el sistema de contratación que hoy no se hace colectivamente como solía hacerse con los braceros azucareros, sino en forma individual. Por otro lado, si bien la relación contractual no es formal, los recursos del trabajador para negociar con los empresarios son mayores, pues en todo caso, los jornaleros mantienen su libertad y pueden movilizarse a otros centros de trabajo.

Esta nueva población manifiesta un nivel de escolaridad mayor que la de los residentes en los bateyes, y es evidente una tendencia creciente en el interés por hablar el idioma español. La proporción de mujeres tiende a ser mayor y la ocupación de estas es más independiente de los maridos o del núcleo familiar.

El contacto de estos inmigrantes con su país de origen es mucho más frecuente y fluido, ya que está apoyado en líneas de transporte terrestre con autobuses de compañías dominicanas, que unidas a los famosos «tap-tap»¹, constituyen una importante oferta de transporte. En muchos casos los dueños de vehículos, para mantener el negocio, cuentan con mecanismos de pago de peaje totalmente informales para evitar los controles oficiales.

¹ Camioneta habilitada con asientos laterales, usada en el transporte público.

La nueva inmigración haitiana

A pesar de todo lo referido, la población haitiana sigue presentando un perfil socioeconómico más bajo que los dominicanos ubicados en posiciones sociales parecidas. Al mismo tiempo, las condiciones de ilegalidad e informalidad en que se desenvuelven, les genera mucha inestabilidad laboral y residencial.

A diferencia de lo ocurrido con el grupo de los llamados cocolos², que lograron insertarse y asimilarse en la sociedad dominicana, los haitianos han sido siempre rechazados. Su inserción en la sociedad se ha dado desafiando los prejuicios que existen en su contra. Esa situación ha determinado un fortalecimiento de su condición de grupo etno-cultural que tiende a mantener una fuerte vinculación con su sociedad de origen.

Mientras los cocolos se concentraron en las ciudades de San Pedro de Macorís, La Romana, Puerto Plata y Barahona, en menor cuantía, los haitianos se encuentran dispersos por todo el territorio nacional y en actividades disímiles. Algo que hay que tomar en cuenta es que sobre los inmigrantes de las Antillas inglesas no pesaban las querellas históricas que pesan con Haití y los haitianos. Los cocolos tampoco fueron acusados sistemáticamente de desplazar a la mano de obra dominicana de los puestos de trabajo y su rara vinculación al comercio impidió que se les asociara al contrabando.

Ambos grupos (“cocolos” y haitianos) pertenecen a la inmigración proletaria asociada al desarrollo de la industria azucarera.

² Trabajadores procedentes de las Antillas inglesas, llegados al país a principios del siglo veinte.

Otros factores, vinculados al “capital social” de ambos grupos, explican la aceptación de los primeros y el rechazo de los segundos.

Los “cocolos” eran ya obreros asalariados en su país de origen y poseían ciertas habilidades técnicas. Hablaban inglés, lo que les dio acceso a una comunicación más directa con los patronos de la industria azucarera y llegaron en condición de “súbditos de su majestad”. Los haitianos, en cambio, eran generalmente campesinos despojados de sus tierras y desprovistos de la protección de su país de origen.

Otro factor a tener en cuenta es la continuidad de la inmigración haitiana y la interrupción de la “cocola”. En el primer caso se requería tener activa la ideología antiahainana, en el segundo no. Esto explica por que las instituciones sociales de la sociedad receptora están prestas a rechazar en bloque a la población haitiana, sin establecer diferencias entre ellos y acrecentando el enfrentamiento de ese grupo étnico en el plano ideológico-racial y cultural, lo que le cierra las puertas a esta población para insertarse en aquellas instancias dominicanas en las cuales se resumen los valores, pautas y patrones propios de la sociedad dominicana.

La inmigración haitiana también ha sido muy poco estudiada en su dimensión cultural. Esta inmigración plantea, sin embargo, a la sociedad dominicana grandes desafíos concernientes al lugar que se le reservará en la sociedad, a los necesarios ajustes institucionales para integrarla, a las concesiones que se le haga y a los límites que se le imponga para la convivencia en democracia. Para el tratamiento de todos estos problemas, el análisis de la identidad cultural es esencial, ya que se trata justa-

mente de definir quienes son estos inmigrantes, lo que a su vez es indispensable a la hora de definir una política de inmigración y de relaciones interétnicas.

Es evidente que no se puede elaborar una política de integración de inmigrantes y sus descendientes sin saber cómo éstos se posicionan con relación a su propia cultura y a la cultura de la sociedad receptora, sin conocer el universo cultural de estos inmigrantes. Y esto, no para asimilarlos, sino para integrarlos respetando su derecho a la diferencia, garantizando la preservación de su cultura hasta donde ellos quieran o sean capaces de preservarla.

Independientemente de la actitud que asuman las sociedades receptoras de inmigrantes (asimilacionista o segregacionista), la identidad étnica de los inmigrantes persiste, aún en los casos de rápida aculturación.

La predominancia de la aculturación o la persistencia étnica dependerá de una multiplicidad de factores, tales como la coyuntura económica al momento de la llegada de los inmigrantes, la política migratoria del país receptor, la capacidad del grupo y las facilidades encontradas en la sociedad receptora para constituirse en comunidad étnica, la posición del grupo en la cadena generacional, la distancia cultural entre los inmigrantes y los nacionales, las asignaciones de que son objeto los inmigrantes por parte de la sociedad receptora, la clase social a la cual ellos pertenezcan, los recursos materiales y culturales del grupo étnico, etc. ¿En función de cuáles de estos factores podemos explicar la persistencia de la identidad étnica de los inmigrantes haitianos? He aquí una de las cuestiones a las cuales pretendemos dar respuesta en este estudio.

En esta parte de la investigación no buscamos verificar una teoría mediante la confrontación con los resultados, sino más bien contribuir a la construcción de una nueva teoría del objeto de estudio. En ese sentido, los conceptos que presentamos y discutimos no son más que puntos de partida susceptibles de ser precisados o modificados. En la dimensión cultural del estudio, hemos privilegiado un enfoque cualitativo inductivo, muy pertinente cuando se trata de incursionar en las vivencias del individuo, en la percepción que él tiene de sus relaciones sociales, de la cultura de la sociedad receptora y de su propia cultura.

Finalmente, presentamos los resultados de una investigación sobre los dominicanos de ascendencia haitiana en la que hacemos una exhaustiva caracterización socioeconómica y cultural de grupo. Para ello utilizamos los resultados de la encuesta y de los trabajos de campo etnográficos realizados entre dominicanos de ascendencia haitiana. En términos de análisis cuantitativo, sólo se hizo uso del tratamiento de las frecuencias simples. Este ejercicio muestra que esa parte de los pobladores del país son dominicanos, con características singulares que los convierten en un grupo étnicocultural particular, pero dominicanos, tan dominicanos como los descendientes de árabes, chinos, españoles y cocolos.

La demostración anunciada en el párrafo anterior es necesaria porque en la República Dominicana, los dominicanos de ascendencia haitiana son considerados como simplemente haitianos a nivel del sentido común, de la prensa, de las estadísticas y de las Ciencias Sociales.

En el caso de las Ciencias Sociales, que es el tipo de conocimiento que interesa en este ensayo, la generali-

dad de los estudios realizados sobre la presencia haitiana en la República Dominicana, o no diferencian a la primera de las sucesivas generaciones de migrantes (Del Castillo, 1978, 1981, 1982) o si lo hacen no ofrecen información o análisis que permitan entender el significado de esa diferencia (Báez, 1986; Corten, 1985; Martínez, 1991; Moya et alii, 1986; Murphy, 1984, 1986). Hay quienes incluso hablan de «haitianos nacidos en el país (República Dominicana)...» (Veras, 1983). En 1983, se establece una primera diferenciación estrictamente estadística entre haitianos, de ascendencia haitiana y dominicanos (Sabbagh y Tavárez, 1983). En 1987 aparece la hasta ahora única explicación descriptiva de esa parte de la población dominicana (Dore Cabral, 1987).

El trabajo que ahora se emprende responde a necesidades humanas (quizás políticas), sociológicas y nacionales. Persigue validar —en el caso de los descendientes de haitianos nacidos en territorio dominicano— los reclamos de los derechos humanos universalmente logrados que, entre otras cosas, plantean que cada hombre y cada mujer tienen derecho a una ciudadanía. Busca poner a tono a las ciencias sociales dominicanas con los estudios más modernos sobre las cuestiones étnico-culturales y raciales. Quiere aportar a la discusión de hoy día que lo dominicano es más que aquella simple mezcla (sincretismo) de lo aborígen, africano y europeo, de la que tradicionalmente se habla.

El tema se aborda en dos momentos. El primero, en que se reflexiona acerca de las diferencias entre el dominicano de ascendencia haitiana y el haitiano y, el segundo, en que se ofrecen las informaciones que apoyan la afirmación de que los descendientes de haitianos

Rubén Silié • Carlos Segura • Carlos Dore Cabral

nacidos y socializados en la parte Este de la Hispaniola, forman uno de los grupos étnicos de la República Dominicana.

CAPÍTULO

I

Revisión teórica

La teoría de las migraciones tal y como ha sido desarrollada por las ciencias sociales consta de cuatro áreas principales: los orígenes de los desplazamientos poblacionales, los determinantes de la estabilidad de esos movimientos en el tiempo, los usos de los trabajadores migrantes y su adaptación a la sociedad receptora (Portes and Bach, 1985). Hay una gran variedad de escuelas de pensamiento que intentan explicar esos cuatro aspectos de la migración; en lo que a este trabajo respecta sólo discutiremos aquellas consideradas como más representativas. Una vez hecho esto, se tratará, primero, de ver dónde esas teorías pueden explicar la dinámica haitiana-dominicana, y, segundo, avanzar un marco teórico para la elaboración de casos de estudio, que como éste, esté restringido a la migración dentro de la periferia.

1.1 Los orígenes de la migración

Hay tres teorías principales que explican los orígenes de los flujos de fuerza de trabajo migrantes. Primero, las teorías que se apoyan en los conceptos de polo de expulsión y polo de atracción, cuyo argumento central

es que los movimientos migratorios se producen debido a la existencia de factores socioeconómicos y políticos, unos, que expulsan a los migrantes de los países de origen y, otros, que los atraen hacia las naciones receptoras. De esos factores ellas destacan las diferencias salariales entre ambas zonas y la demanda ilimitada de fuerza de trabajo manual de parte de los países receptores (Thomas, 1973). Estas teorías, que siguen los modelos económicos ortodoxos para explicar la migración, han sido criticadas desde diferentes ángulos. Algunas de las principales críticas incluyen: a) el hecho de que los factores de expulsión y de atracción son elaborados post-factum, lo cual pone en duda la capacidad de esas corrientes para predecir los flujos poblacionales; y b) el hecho de que los migrantes no siempre salen de las áreas más pobres, ni siempre se dirigen hacia las más necesitadas de trabajadores.

La debilidad de las teorías de los factores de expulsión y de atracción ha llevado a la formulación de otra teoría en la cual las ventajas diferenciales entre países son vistas sólo como potencialmente generadoras de migración. En esa perspectiva, la migración se inicia con el reclutamiento de trabajadores extranjeros por agentes de los países receptores. Los problemas con esta segunda explicación son los siguientes: a) originalmente las migraciones no ocurren a través del reclutamiento, sino más bien por la coerción; y b) las migraciones en la actualidad tampoco han sido iniciadas por el reclutamiento de trabajadores. En esta explicación, como en la de los modelos de expulsión y atracción, el problema central descansa en que de hecho se trata de una descripción fragmentada de la realidad, en la cual se plantea

que el proceso migratorio se produce en dos momentos y en dos unidades sociales separadas. Esa teoría no concibe la posibilidad de que ambos países, el de origen y el de recepción, pertenezcan a un único y más amplio sistema social.

Reflexiones sobre las deficiencias de la perspectiva anterior produjeron una tercera teoría, la cual ve el origen de las migraciones como un resultado de la articulación gradual de un sistema económico global. El impacto de ese proceso de articulación sobre los flujos poblacionales no se limitó a la difusión de nuevos patrones de vida y a las expectativas que ellas provocaron. Más que eso, esa penetración del sistema capitalista y la incorporación al mismo de zonas periféricas también produjo un desbalance en las estructuras socioeconómicas internas de esas áreas. Esos desbalances son los que actualmente inducen los desplazamientos laborales. De manera que la atracción que ejercen sobre la periferia las economías avanzadas, resulta no simplemente de sus ventajas comparativas en contraste con el país de origen, sino también al hecho de que la salida de sus países constituyen una solución, una válvula de escape, a los problemas que estos confrontan (Portes and Walton, 1981).

Como África del Sur es un paradigma teórico y empírico de los actuales problemas étnicos y raciales en el mundo, una breve referencia a sus características puede ser útil para ilustrar las teorías con las cuales vamos a examinar el caso haitiano-dominicano. Al mismo tiempo, como veremos más adelante en esta serie, los casos de África del Sur y haitiano-dominicano comparten similitudes significativas con respecto a teorías como el colonialismo interno, el mercado de trabajo dividido y la

economía dual. En este primer punto, como Bonacich (1981) y Legassick (1974) explican, la raíz de los flujos migratorios en África del Sur fue un proceso de conquista colonial que incorporó a ese país al sistema económico mundial. Este fenómeno de incorporación, que fue iniciado por el colonialismo holandés en el siglo XVII y ampliado por el imperio británico en el siglo XIX, inició un proceso de profundos cambios en ese país africano. La presencia y el desarrollo de relaciones sociales capitalistas transformaron los modos precoloniales de producción, genéricamente definidos como “campesinos” por Legassick (1974:257) y Burawoy (1981:299-301) en un sistema social donde se articulan diferentes modos de producción y en el cual el capitalismo es predominante. De acuerdo con Wolpe (1972:437) el primer problema que causó ese proceso de desbalance estructural es “la tendencia a la concentración de la tierra y el consecuente desarrollo de una clase sin tierra ‘libre’ de medios de producción”. Este fenómeno creó una de las condiciones más importantes para la posterior migración laboral.

1.2 La estabilidad de los flujos migratorios

En este segundo aspecto de la teoría sobre la migración existen también tres explicaciones principales. Primero, la propuesta por las escuelas de pensamiento ortodoxo, que plantea que las personas que salen de sus países debido a dificultades socioeconómicas o políticas arriban a otros países con la idea de conseguir mejores condiciones de vida, y luchan por largo tiempo para conseguir una situación semejante a aquellos confortablemente establecidos en las sociedades receptoras (Handling, 1951; Thomas & Znaniechi, 1927). Este pro-

La nueva inmigración haitiana

ceso, según argumentan, se mantiene tanto como los factores de expulsión y atracción existan, y la sociedad receptora se mantenga abierta a los migrantes. Para ellos, los flujos de retorno importantes sólo se producen en casos de regresiones socioeconómicas o políticas en las sociedades huéspedes.

El estudio de las migraciones posteriores a la segunda guerra mundial dio lugar a una segunda interpretación, que enfatiza que los migrantes utilizan los ingresos obtenidos en las sociedades receptoras no para estabilizar su situación, sino para enviar dinero a sus países de origen. En consecuencia, estos migrantes no tienen como objetivo integrarse o ser integrados en las nuevas sociedades. Por el contrario, ellos desean el retorno a sus países natales. La principal deficiencia de esta teoría y de la perspectiva ortodoxa discutida anteriormente es que ellos sólo toman en cuenta las condiciones que existen en la sociedad receptora. De nuevo, no ven el proceso en su totalidad, y en consecuencia, no pueden aprehender fenómenos como los siguientes: a) las migraciones de retorno en términos de las condiciones existentes en los países de origen o de aquellos que están retornando; b) las modalidades de las migraciones internas e internacionales de los miembros de una unidad familiar como parte de sus estrategias de supervivencia (Piore, 1975).

De nuevo, la tercera teoría en aparecer tiene como punto de partida de sus explicaciones los efectos sobre las migraciones de la formación de un sistema económico global. Esa nueva visión permite apreciar cómo las oportunidades de los migrantes y de la unidad familiar cambian a través del tiempo. Las condiciones óptimas para incrementar los ingresos pueden darse, en un mo-

mento, a través de los flujos locales, y, en otro momento, por vía de los movimientos internacionales. Así, la conducta de ese sistema puede indicar cuándo las inversiones son más rentables en el lugar de origen o en la localidad huésped. De esta forma, se comienza a entender cómo los deseos de integrarse o de retornar pueden cambiar en relación con las alteraciones que ocurren en el campo de acción en el cual ese proceso tiene lugar (Cornelius, 1976). Las redes sociales son un concepto clave en el análisis que hace esta teoría. Estas redes dan versatilidad y flexibilidad a las decisiones de los migrantes y de sus familiares. A través de ellas, los migrantes potenciales pueden obtener informaciones comparativas acerca de las condiciones del mercado de trabajo en diferentes ciudades y en diferentes áreas de trabajo, tanto en el extranjero como en sus propios países.

África del Sur sirve nuevamente de ejemplo de la diversidad que puede existir en un proceso migratorio. En este caso encontramos migración interna, migración de negros de países vecinos y migración de otras zonas del mundo como Asia. Aunque los gobiernos sudafricanos tuvieron un rígido control sobre esos movimientos, estos fueron afectados en su comportamiento por diferentes tipos de fuerzas sociales, económicas y políticas. Los patrones de migración de un siglo atrás, que incluían retorno estricto en la migración interna, legalidad en los movimientos internacionales, etc., experimentaron importantes cambios. De acuerdo con De Vletter (1985:677) “de una población negra de casi 23 millones en la República (África del Sur), la mitad (11.3 millones) vive en la África del Sur “blanca”, cerca de 5 millones en poblados independientes y 6.5 millones en

poblados no independientes...El número de viviendas “ilegales” fuera de los pobladores es de cerca de 2 millones (probablemente una cifra conservadora)”. El autor agrega, las estadísticas sobre inmigración ilegal son en el mejor de los casos impresionistas y es obvio que ellas omiten a todos aquellos que evaden a las autoridades”. Las cifras oficiales que él muestra son estas: en 1982, 13,297 inmigrantes ilegales fueron apresados y 23,465 en 1983. La mayoría de los trabajadores ilegales procedían de Mozambique, Zimbabwe, Botswana, Lesotho y Swaziland.

1.3 Los usos de los trabajadores migrantes

En la sociología contemporánea, hay cuatro interpretaciones principales de los usos de los trabajadores migrantes. Primero, las teorías de los economistas ortodoxos argumentan que ese fenómeno resulta de la necesidad que los países receptores tengan de trabajadores (Lebergott, 1964). Los inmigrantes son supuestamente contratados para aquellos trabajos creados por una expansión de la economía mayor que la oferta de trabajo. O sea, esas economías en expansión canalizan fuerza laboral extranjera hacia puestos de trabajo no calificados y pobremente pagados, mientras los obreros nacionales toman las posiciones más calificadas y mejor pagadas. Estas teorías también asumen que no hay diferencias cualitativas entre los trabajadores extranjeros y los nacionales, excepto que los primeros han llegado último a ese mercado de trabajo y posiblemente tengan menos experiencia y educación; con el tiempo, los inmigrantes pueden adquirir esas calificaciones y lograr alcanzar posiciones semejantes a las ocupadas por la fuerza local (Chiswick, 1980).

La teoría del colonialismo interno en su análisis examina las fuerzas de trabajo migrantes y aquellas relacionadas con el fenómeno de la coerción laboral como la esclavitud, la servidumbre o el peonaje. En este caso, esos trabajadores de hecho responden a una demanda de mano de obra, pero en un contexto conceptualizado de una manera completamente diferente a como lo hacen los economistas ortodoxos. Los trabajadores migrantes están en la base de la estructura laboral, no porque no haya fuerza de trabajo local, sino porque hay necesidad de una forma de mano de obra especial, obligada a hacer tareas que la fuerza de trabajo nativa "libre" se resiste a realizar. Históricamente esta resistencia ocurre porque la abundancia de tierra permite la reproducción social y biológica de los trabajadores nativos sin necesidad de vender su fuerza de trabajo en el mercado.

Para el colonialismo interno, en oposición a la perspectiva ortodoxa, la movilidad de los inmigrantes está bloqueada por mecanismos que se apoyan en una variedad de códigos legales y en ideologías etnocentristas y racistas. Este uso del trabajo migrante se ve como útil o beneficioso al conjunto de los grupos que predominan racial y culturalmente, incluyendo tanto a patronos como trabajadores. Portes y Bach (1985:14) explican ese aserto como sigue:

Los patronos ganan porque ellos tienen a su disposición un recurso de trabajo barato y sumiso al cual pueden dictar sus propios términos. Los grupos dominantes de trabajadores se benefician en diferentes formas.

Primero, ganan simbólicamente con la existencia de un grupo inferior con el cual compararse. Esa situación les permite sentirse superiores e identificarse con

las clases dominantes. Segundo, ganan materialmente a través de estos tres mecanismos: (1) la exclusión de los colonizados de la competencia por las disposiciones mejor pagadas y por los puestos de supervisores; (2) la baja del costo de los bienes y servicios producidos por el trabajador colonizado; (3) la redistribución de parte de la plusvalía extraída a ese trabajador por los empleadores en la forma de salarios más altos y otros beneficios para los grupos dominantes de los trabajadores.

Las descripciones y teorías de Wolpe (1972, 1976), Davies (1973) y Simson (1974) acerca de los usos de la fuerza de trabajo que África del Sur coinciden con la interpretación del colonialismo interno. Ellos entienden que las reservaciones tribales africanas, el apartheid y el desarrollo separado funcionaban como mecanismos que aseguraban una importante reserva de mano de obra. Esos autores marxistas sostienen que la división de la clase obrera en blancos y negros, los trabajadores blancos son una aristocracia obrera que ayuda a los capitalistas en su explotación de los africanos y algunos de ellos realmente no son trabajadores, sino personal pagado para supervisar a los negros. En esa situación se encuentran las bases para el desarrollo autónomo de una ideología racista.

La teoría del mercado de trabajo separado también enfatiza diferencias raciales y culturales y su uso en la manipulación ideológica, pero los analiza de manera muy diferente a la perspectiva del colonialismo interno. De acuerdo con esa otra teoría, los trabajadores migrantes son usados por los empleadores para debilitar las organizaciones laborales y la lucha de los trabajadores nativos. En esa perspectiva, la existencia de los inmigrantes no

favorece a todo el grupo dominante racial y culturalmente, sino únicamente a patronos. Los trabajadores extranjeros ya sean libres o colonizados son más débiles que los locales para confrontar a los patronos. No tienen conciencia de los códigos legales, de las restricciones impuestas a las empresas y de sus propios derechos. Ellos están aislados de los trabajadores nativos por la lengua, la cultura y los prejuicios. Normalmente, los trabajadores migrantes aceptan cualquier tipo de trabajo siempre que les permita no tener que retornar al país natal.

Edna Bonacich (1981), quien avanza la teoría de mercado de trabajo separado, usó también el caso de África del Sur para explicar su perspectiva precisamente en contraste con el colonialismo interno. Argumenta que esta última teoría "le otorga demasiado poder y claridad a la clase capitalista" (1981: 242). En cambio, propone que la situación en África del Sur era el resultado de un mercado de trabajadores separados entre blancos y no blancos. Debido a la diferencia de precio en el trabajo manual entre esos dos tipos de obreros, el capital absorbe el trabajo negro barato en el sector capitalista moderno, desplazando al trabajo blanco de alto precio. Esta situación ha puesto en movimiento esfuerzos de parte de los trabajadores blancos para protegerse, normalmente prohibiendo o limitando el acceso del capital a la mano de obra barata. Bonacich (1981:242) agrega, "alrededor de esa lucha de clases, entre capital y trabajadores blancos, ha surgido una potente estructura racista en África del Sur".

El caso de los negros de los Estados Unidos es el mayor ejemplo usado por Bonacich para demostrar su teoría. Ella ha examinado ese caso en términos históricos y contemporáneos: entre 1830-1863, durante el pro-

ceso de la abolición de la esclavitud en los Estados Unidos, y en la era moderna (1972, 1975, 1976). Para hacer su interpretación acerca de los relativamente altos índices de desempleo y subempleo de trabajadores negros, ella vuelve al mercado de trabajo separado entre blancos y negros entre la I Guerra Mundial y el *New Deal*, explicando cómo los negros fueron utilizados para afectar a los trabajadores blancos y a sus organizaciones. Agrega que ese conflicto fue resuelto por legislación del *New Deal* que protegía las uniones, lo cual permite que emerja una coalición entre los trabajadores blancos y negros. Sin embargo, con el tiempo el crecimiento del costo de la mano de obra llevó a los capitalistas a buscar fuerza de trabajo más barata entre los inmigrantes, haciendo uso de los grandes grupos internos de trabajo no protegido o informales. Bonacich concluye haciendo notar que los tres procesos perjudicaron desproporcionalmente a los trabajadores industriales negros, dejando grupos fuertes de desempleados en los *ghettos*.

Finalmente, la teoría de la economía dual, en su más reciente versión, asegura que bajo un sistema capitalista desarrollado, la economía es segmentada en dos sectores, uno es oligopólico y el otro es competitivo. En el primer sector, se crea una élite laboral debido a los cambios en la división del trabajo y/o en la burocratización y por los grados extremos de status de diferenciación y mercados de trabajos internos. En el segundo sector, la ausencia de esos elementos atrae a trabajadores no calificados y desorganizados. Esta división no es racial ni étnica, sino estructural. En el segundo segmento, hay blancos, negros y migrantes (O'Connor, 1973). Por una parte, esta teoría coincide

con el colonialismo interno cuando argumenta que para el segmento oligopólico, la presencia de los inmigrantes es ventajosa para los grupos dominantes, los empleadores y los trabajadores. Por la otra parte, coincide con la interpretación del mercado de trabajo separado cuando señala que esa fuerza de trabajo es usada contra la labor organizada en el sector competitivo.

Michael Burawoy (1981) aplica la teoría de la economía dual a África del Sur para demostrar que esa interpretación y la perspectiva del mercado de trabajo separado no son contradictorias. Argumentando contra Bonachich, Burawoy señala que “ella se siente justificada en su posición porque erróneamente cree que esas dos teorías son incompatibles” (1981:283). Para él, la interpretación de la economía dual se centra en el interés de la clase capitalista, lo cual tiene que ver con la supervivencia misma del capitalismo como sistema, mientras la teoría del mercado de trabajo separado está relacionada con el interés del capitalista individual, lo cual tiene que ver con la maximización de los beneficios. En consecuencia, para un capitalista individual el interés clave puede ser reemplazar el trabajo blanco costoso con trabajo negro barato. Al mismo tiempo, sin embargo, para la clase capitalista el interés central puede ser debilitar a la clase trabajadora dividiéndola en diferentes segmentos y creando un ejército industrial de reserva de desempleados, con el cual garantiza trabajo negro barato y legitima la formación sociopolítica mediante acuerdos con los trabajadores nativos, que al menos les concedan algunos privilegios en relación con los trabajadores migrantes y étnicos.

La nueva inmigración haitiana

1.4 La adaptación de los inmigrantes

Las escuelas cuyos pensamientos fueron discutidos antes con relación a los usos de mano de obra del trabajador migrante también tienen sus puntos de vista sobre la adaptación sociocultural. Para los fines de este trabajo los vamos a dividir en dos interpretaciones: los de la teoría económica ortodoxa, que en este punto está complementada por un modelo funcionalista de asimilación cultural y social, y los de la perspectiva “estructural”: las teorías del colonialismo interno, del mercado de trabajo separado y de la economía dual.

Para la primera escuela, llamada teoría asimilacionista, la llegada de los inmigrantes está definida por un conflicto de valores y normas culturales. En este caso, los nativos son, metafóricamente, el centro y los extranjeros la periferia. La asimilación comienza con una difusión de los valores dominantes desde el centro a la periferia. Este proceso tiene cuatro etapas: la participación en los grupos relevantes de la sociedad; los matrimonios entre migrantes y nativos; y la identificación con el país receptor y el abandono de los valores originales por parte del migrante (Gordon 1964; Geschwender 1978). Después de este proceso, los inmigrantes supuestamente se integran o son integrados como iguales en la nueva sociedad.

Las ideas de la perspectiva del colonialismo interno, del mercado de trabajo separado y de la economía dual son contrarias a los puntos de vista expuestos anteriormente. De acuerdo con ella, un mayor conocimiento de la nueva cultura y más relaciones con la mayoría nativa, no trae como consecuencia necesaria una mayor integración en la nueva sociedad. Cuando los inmigrantes

devienen conscientes de su posición en la economía y de las ideologías racista y culturalista que se usan en su contra, pueden reaccionar de manera completamente opuesta. Esta teoría asegura que la consciencia étnica y la reafirmación cultural son instrumentos de resistencia política de los inmigrantes que viven como minorías explotadas en la sociedad receptora. Cuando los asimilacionistas se enfrentan con esa situación, responden argumentando que los valores de la nueva sociedad no han sido difundidos suficientemente. La experiencia de los grupos de inmigrantes que, teniendo pleno conocimiento de la cultura nativa e interactuando con nativos, mantienen su identidad étnica y cultural, sugiere que la defensa de los asimilacionistas no es muy persuasiva (Hechter, 1977; Blauner, 1972; Cox, 1948).

Una vez más, el caso de África del Sur, donde la aculturación de la población negra no ha llegado a una completa asimilación, la militancia étnica y cultura es ilustrativa. Marger (1991: 370-371) lo plantea como sigue:

Con una excepción de aquellos que siguen en las reservas de nativos de las zonas rurales, la mayoría son asimilados culturalmente en la forma occidental. Ellos son al menos nominalmente cristianos y en las áreas urbanas hablan inglés o afrikaans, además de la lengua bantú. Dentro del ambiente urbano, las fronteras tribales o subétnicas desaparecen, y la opresión política y económica común que padecen, los lleva a la formación de un solo grupo étnico africano.

La resistencia de ese grupo étnico africano ha tomado una variedad de formas como son las diferencias

nacionales, culturales y raciales. Esos diferentes, aunque relacionados, puntos de conflictos (capital/salario y negro/blanco) han dado lugar a una serie de tácticas y estrategias para hacer andar la resistencia contra formas específicas de opresión y explotación ejercidas por el estado y el capital.

Los diferentes heurísticos discutidos hasta aquí guiarán la síntesis acerca de la evolución del proceso migratorio de los trabajadores haitianos hacia la República Dominicana, que constituye la segunda sesión de este ensayo.

1.5 Retención cultural y aculturación

Los inmigrantes haitianos en el país han experimentado un doble proceso de retención cultural-aculturación. Cuatro factores nos parecen relevantes en este doble proceso: la posición en la cadena generacional, la clase social, el tratamiento de la sociedad receptora y la asignación social.

1.5.1 La posición en la cadena generacional

Hansen (1990) fue el primero en examinar la evolución de la identidad étnica en la cadena generacional. Según este autor, la primera generación de inmigrantes busca adaptarse al modelo de vida de la sociedad receptora, conservando al mismo tiempo su cultura y guardando estrechos lazos con el país de origen; la segunda generación, por el contrario, concentra sus esfuerzos en la adaptación a la sociedad receptora y tiende a olvidar su cultura de origen, mientras que la tercera generación trata de recordar lo que la segunda ha olvidado: "What the son wishes to forget the grandson wishes to remember".

El modelo hanseniano no corresponde siempre a la realidad. Si bien es cierto que los hijos de inmigrantes, a diferencia de sus padres, no siempre conservan los lazos con el país de origen, en ocasiones, estos pueden tener una conciencia de su identidad étnica más marcada que la de sus padres.

Elbaz (1994), en una investigación sobre los jóvenes sefarditas de la segunda generación en la ciudad de Montreal, constató que estos jóvenes, educados en escuelas judías y socializados en una sociedad como la quebequense, que durante años ha favorecido el interculturalismo, tienen en muchos aspectos una identificación a los valores de su cultura de origen más fuerte que sus padres, quienes antes de llegar a Québec habían experimentado un proceso de aculturación en Marruecos, bajo el protectorado francés.

Gans (1992), ha constatado igualmente que los hijos de inmigrantes no-europeos, que llegaron a América después de 1965, mantienen estrechos vínculos con el país de los padres y han experimentado un proceso de aculturación más parcial, bicultural, que las segundas generaciones de inmigrantes precedentes, de origen europeo.

En el contexto nacional, por el contrario, Carlos Dore (1995) muestra que los dominicanos de ascendencia haitiana han experimentado un proceso de aculturación tan significativo que puede afirmarse que estos son culturalmente dominicanos, con sus particularidades, ya que esto no implica necesariamente su renuncia total a la cultura de origen. Todo parece indicar que estos siguen más bien la trayectoria descrita en el modelo generacional de Hansen, al menos, a nivel de la segunda generación.

La nueva inmigración haitiana

Dore observó entre esta segunda generación de inmigrantes una fuerte tendencia a las uniones con dominicanos de origen, con todo lo que eso implica en términos de aculturación.

Además, la gran mayoría de los dominicanos de origen haitiano tiene como primera lengua el español. El creole ha pasado a ser una segunda lengua, que utilizan en la comunicación con los padres, pero casi nunca con los hijos.

La mayoría de ellos se autodefinen como dominicanos o dominico-haitianos. Esto último no debe interpretarse como una doble identidad. Los estudios más recientes sobre las segundas generaciones de inmigrantes muestran que se trata de una identidad sincrética, de una nueva identidad. En nuestro caso, de otra manera de ser dominicano.

En este aparente contradictorio proceso de retención cultural-aculturación que ha experimentado esta segunda generación de inmigrantes, lo segundo parece haber triunfado sobre lo primero. Su asimilación a la sociedad receptora es mayor incluso que la que han experimentado los hijos de los inmigrantes dominicanos en Nueva York.

El carácter multiétnico de la ciudad de Nueva York, los múltiples vínculos que mantiene esta segunda generación de inmigrantes con el país de origen, los frecuentes viajes y, sobre todo, la existencia de una fuerte comunidad étnica, han favorecido la retención cultural entre esta segunda generación de inmigrantes.

Jorge Duany (1993), muestra cómo la concentración geográfica de los inmigrantes dominicanos en un barrio de Nueva York ha creado un grupo poblacional

suficientemente grande para reproducir muchas instituciones dominicanas y recrear la cultura de sus miembros, lo que ha dado lugar a que los hijos de estos inmigrantes, pese a haber adoptado prácticas culturales de la sociedad norteamericana, no solo se siguen definiendo como dominicanos, sino que exhiben un fuerte apego a la cultura de origen.

1.5.2 La clase social

Gans (1962) es también uno de los primeros sociólogos norteamericanos que se han interesado en estudiar la relación entre clase social e identidad étnica. Según este autor, la persistencia de la etnicidad está ligada esencialmente a la clase social, al desarrollo de una comunidad donde la solidaridad de clase juega un importante papel. Sus observaciones sobre un grupo de italo-americano que a finales de los años 50 del pasado siglo era el grupo mayoritario en un barrio desfavorecido del "West End" de Boston, le permiten constatar que la condición de obreros es el elemento esencial en la recreación de la cultura y las relaciones sociales de este grupo.

En el caso de la diáspora haitiana en el país, la condición de clase desposeída es también uno de los aspectos que influye en la reproducción de la etnicidad. Los haitianos son discriminados por su origen étnico-nacional, pero también por su condición de clase.

Las siguientes palabras de Peña Batlle (1946:89) son una buena ilustración de cómo en la discriminación contra el haitiano se conjugan prejuicio racial y prejuicio de clase:

El haitiano que nos molesta y nos pone sobre aviso es el que forma la última expresión social de allende la frontera. Ese

La nueva inmigración haitiana

tipo francamente indeseable, de raza netamente africana, no puede representar para nosotros incentivo étnico ninguno, desposeído en su país de medios permanentes de subsistencia es allí mismo una carga, no cuenta con poder adquisitivo y, por tanto, no puede constituir un factor apreciable en nuestra economía. Hombre mal alimentado y peor vestido, es débil aunque muy prolifero por lo bajo de su nivel de vida. Por esa misma razón el haitiano que nos adentra vive infectado de vicios numerosos y capitales, y necesariamente tarado por deficiencias fisiológicas endémicas en los bajos fondos de aquella sociedad.

El prejuicio no es pues contra las élites haitianas, ellas no emigran hacia la República Dominicana, sino contra el pueblo pobre, donde las manifestaciones de la cultura africana están mucho más presentes.

1.5.3 El tratamiento de la sociedad receptora

La comparación de la diáspora haitiana establecida en Norteamérica (Nueva York, Miami, Montreal) con la que se encuentra en nuestro país es un buen ejemplo para ilustrar cómo influye el tratamiento de la sociedad receptora sobre las posibilidades de integración de los migrantes.

En el primer caso, se trata de sociedades desarrolladas, con mayores niveles de tolerancia frente a la presencia de grupos étnicos. En ese contexto, los haitianos han seguido un proceso de movilidad social ascendente, es decir; un significativo ascenso en su estatus social y político. En todas esas ciudades, los haitianos han logrado estudiar, ejercer sus carreras profesionales, realizar actividades empresariales y desarrollar organizaciones comunitarias de autorepresentación.

El estatus de esos migrantes en la sociedad haitiana también se ha modificado considerablemente. Es prin-

principalmente de Estados Unidos y Canadá que llega la mayor parte de las remesas familiares, una de las principales fuentes de las actividades comerciales y empresariales en Haití.

Otra es la situación de los inmigrantes haitianos en la República Dominicana. Esta inmigración se inscribe en el contexto de un país en vías de desarrollo donde, por razones históricas, existe un fuerte sentimiento antihaitiano.

Es cierto que el haitiano que emigró a Norteamérica no es necesariamente el mismo que tradicionalmente ha emigrado a la República Dominicana. En el primer caso fueron las élites, seguidas por la clase media y sectores populares urbanos, golpeados por la crisis; en el segundo caso fueron inicialmente campesinos, pero esto se ha modificado con el tiempo. Muchos de los haitianos que entran hoy al país provienen de las zonas urbanas y tienen otras habilidades ocupacionales. Sin embargo, el prejuicio racial y de clase que predomina en la sociedad dominicana es el que se formó en torno al campesino de ayer.

1.5.4 La asignación social

La construcción de la identidad étnica está también vinculada a las clasificaciones presentes en la sociedad y a la asignación de roles, con frecuencia estereotipados.

Uno de los ejemplos más típicos de estos estereotipos es el de los judíos. Hannah Arendt (1978) describe cómo la figura del paria y del rebelde entre los judíos ha sido condicionada por el antisemitismo.

Otros autores (Lopreato 1970; Peressini 1992), en el caso de los italianos en América del Norte, han consta-

tado que al momento de su llegada a los Estados Unidos y Canadá, los italianos, al igual que la mayoría de los inmigrantes, no eran homogéneos desde el punto de vista cultural. Es en esos países que ellos establecen lazos más estrechos. Ellos dejaron la Italia natal no en calidad de italianos, sino más bien en calidad de napolitanos, calabreses, sicilianos, etc. y, en cierta manera, ellos continuaron identificándose como tales por el resto de sus vidas.

Vemos, pues, que las identidades asignadas por las diferentes instituciones de la sociedad receptora reenvían a un segundo plano las identidades primeras, que ceden el primer lugar a la nueva identidad socialmente prescrita. Es de esta manera que en el contexto norteamericano, peruanos, colombianos, dominicanos, pasan a ser los “hispanos” y los vietnamitas, camboyanos, los “asiáticos”.

Algunos autores (Baron, 1971), han explicado la tendencia de los inmigrantes a aceptar las identidades prescritas en función de su necesidad de dar una respuesta a la adversidad. Por ejemplo, el antisemitismo empujó a grupos de judíos a replegarse en organizaciones defensivas y los italianos han reaccionado a esta adversidad refugiándose en los “urban villages”, de que habla Gans (1962).

En nuestro contexto, la presencia haitiana ha sido presentada por las instituciones del Estado y los grupos de poder como un problema. El haitiano representa el “otro”, “negro”, “subordinado”, “inferior”, “bueno solo para cortar caña”.

Las siguientes palabras de Joaquín Balaguer (1947:102-104) resumen bien la xenofobia antihaitiana de las clases superiores:

El inmigrante haitiano ha sido también en Santo Domingo un generador de pereza. La raza etíope es por naturaleza indolente y no aplica su esfuerzo a ningún objeto útil...El negro que emigra a Santo Domingo es un ser tarado por lacras físicas horribles.

Esta ideología de la clase dominante ha penetrado en todos los sectores de la sociedad, incluso en el pueblo pobre que, como el haitiano, es también mayoritariamente negro y mulato.

Una investigación sobre el prejuicio racial y antihaitianismo en la ciudad de Santiago (ONE-RESPE, 1995) donde se entrevistan 143 personas de sectores populares, estudiantes, profesores y profesionales del sector medio alto, revela que existe prácticamente un consenso entre los entrevistados respecto a la opinión que se tiene del haitiano: es una opinión negativa, de infravaloración y, en muchos casos, de oposición. Los entrevistados tratan de marcar su diferencia frente al haitiano, como si en ello estuviese en juego su propia identidad.

Independientemente del tiempo que tenga residiendo en el país, el haitiano sigue siendo el “otro”, “inferior”, excluido. Es evidente que la imposibilidad de deshacerse de estos estereotipos y asignación de roles, presiona en favor de su repliegue a su grupo y cultura de origen.

1.6 Definición de conceptos

La definición de los conceptos ocupa un lugar preponderante en la construcción de una problemática de investigación. Es a través de estos que podemos resumir un cierto número de objetos o de acontecimientos en un vocablo general y ligarlos a una interpretación espe-

cífica del mundo. Sin ellos, sería imposible ordenar nuestros datos de investigación y captar la manera en que están relacionados.

De la diversidad de conceptos utilizados en la literatura sobre el tema que nos ocupa, cuatro revisten para nosotros una importancia particular: identidad, estrategia identitaria, etnicidad e identidad étnica.

1.6.1 Identidad

Una buena parte de los analistas del tema de la identidad privilegian una perspectiva constructivista. Para Devereux (1970), la identidad opera como una “caja de herramientas”, donde los diferentes determinantes sociales y culturales (familia, grupos de amigos, grupo étnico, lengua, religión, costumbres, valores) no son más que los materiales a partir de los cuales los individuos construyen su identidad. Esto, claro está, no quiere decir que los individuos no reciban las influencias del exterior, sino más bien que su identidad nunca le es impuesta, que siempre es la expresión de la elección del sujeto.

Estos analistas han hecho también mucho énfasis en el carácter dinámico de la identidad. Para ellos, la identidad contiene tanto de continuidad como de cambio. La relación entre estas dos dimensiones (continuidad y cambio), aparentemente contradictorias, es explicada por Camilleri (1989:44) en los siguientes términos:

...si la identidad es una constante, no es una constante mecánica, una repetición idéntica de lo mismo, sino más bien dialéctica, por integración del otro en lo mismo, del cambio en la continuidad. La operación identitaria es pues una dinámica

de permanente acondicionamiento de las diferencias, incluyendo los contrarios, en una formación que nos da la sensación de no ser contraria. (Traducción libre de C. S.).

Así concebida, la identidad es una estructura, donde la diversidad es integrada en un conjunto coherente que el individuo construye a todo lo largo de su existencia.

Camilleri (1989) despeja tres grandes dimensiones de la identidad:

Ontológica, que remite a la operación de elaboración de un *sentido* que constituye y mantiene al sujeto en estado de reconocimiento con él mismo.

Pragmática, que se refiere al esfuerzo de adaptación del individuo a su entorno material y social, entorno con el cual él debe negociar, construyendo una *unidad de sentido* que le corresponda. En la interacción del individuo con su entorno social que se produce este movimiento dialéctico de interiorización-cuestionamiento.

Relación con el ideal. Los acondicionamientos que hace el individuo de su yo no pasan sin consecuencias. Estos tienen incidencias sobre la imagen que él se hace de sí mismo. Camilleri (1989), explica esta operación en los siguientes términos: “La negociación que emana de la constitución de la identidad de hecho, constatada, es pues inseparable de la negociación con una identidad de valores, deseada, y si hay lugar, reivindicada”.

Vemos pues que la identidad se construye en una doble relación del individuo con su entorno social y consigo mismo. Ahora bien, la complejidad de la construcción identitaria en el contexto de las sociedades complejas en que vivimos está relacionada con el hecho de que ese entorno social se presenta al individuo de manera extre-

madamente heterogénea y bajo diferentes figuras, que son de hecho diferentes sistemas culturales (familia, grupos de amigos) y grupos secundarios (instituciones educativas, jurídicas, económicas). Estos no pueden escapar a las influencias de esos diferentes sistemas culturales. A la larga, terminan por interiorizar, en su totalidad o en parte, los valores de estos grupos. El nivel de interiorización variará en función de las características del contexto y de la personalidad del individuo.

Según Camilleri (1970), mientras más interiorizan los individuos su cultura, más fácil se hace la construcción de su identidad. Por un lado, estos satisfacen la función ontológica, dándose una estructura de sentido y de valores satisfactorios que encuentran ya construida y, por el otro lado, satisfacen la función pragmática o instrumental de la identidad, a través de su adaptación a un entorno donde las prescripciones para hacer frente a un gran número de situaciones que estos deben confrontar en el curso de sus vidas, les son continuamente suministradas. Por ejemplo, en el caso de las llamadas culturas tradicionales, cargadas de prescripciones para enfrentar prácticamente todas las situaciones por la que atravesará el individuo en el curso de su existencia, la socialización, en la medida que ella tiene poco de significación libre a transmitir, tiende a confundirse con la sola aculturación.

Por el contrario, cuando el nivel de interiorización de la cultura es débil y la identidad de los individuos se diferencia de la prescrita por la sociedad, los riesgos de conflictos intersubjetivos aumentan y la construcción identitaria se hace mucho más compleja. Es el caso de las llamadas sociedades modernas, donde la división y la

especialización de las actividades han provocado una creciente multiplicación de grupos sociales que funcionan y existen con una dinámica propia, provocando así un estallido de la cultura general. Estos grupos sociales son portadores de nuevas significaciones, de nuevas formas de ver las cosas y por consiguiente son creadoras de especies de subculturas. De esta forma, han aparecido en el contexto de nuestras sociedades, subculturas de clases, de grupos de edad, de sexo, etc., que en muchos aspectos se desligan de la cultura general. La cultura como sistema totalizador ha cedido pues espacio a la diversidad cultural. De esta manera, han estallado las prescripciones y los puntos de vistas, dejando a los individuos frente a diferentes concepciones de la vida, de la muerte, de las relaciones entre hombres y mujeres, padres e hijos, etc. A estos procesos se agrega el creciente fenómeno de la inmigración, que viene a amplificar la diversidad cultural de estas sociedades.

Esta diversidad cultural ofrece a los individuos un medio propicio para ejercer lo que Camilleri (1989) llama "la manipulación personal de la materia cultural". Obligados a posicionarse frente a los diferentes grupos y subculturas en presencia, los individuos tienden a desarrollar una identidad mucho más personal y reflexiva. De esta manera, ellos se someten a tensiones que hacen más difícil la construcción identitaria. Dentro de las minorías étnicas, estas tensiones son sobre todo provocadas por la naturaleza de las relaciones sociales que estas tienen con el grupo dominante y por las asignaciones sociales de este último.

Los determinantes sociales de la identidad son tratados por algunos autores en términos de negociación del individuo con su entorno social, negociación que

debe tener siempre en cuenta las condiciones objetivas de vida y las relaciones de poder. El siguiente pasaje de Pierre Tap (1985:3) es bastante explícito al respecto:

La identidad se construye en la confrontación de lo idéntico y lo cambiante, de la similitud y la diferencia. Si podemos, en ocasiones, reducirla a una entidad o referencia absoluta, esencia individual o alma colectiva, estructura estable o repetición por afiliación, ella me parece ser, en términos instrumentales, un sistema dinámico de sentimientos axiológicos y representaciones a través de las cuales el actor social, individual o colectivo, orienta sus conductas, organiza sus proyectos, construye su historia, persigue resolver las contradicciones y sobrepasar los conflictos, en función de determinaciones diversas ligadas a sus condiciones de vida, relaciones de poder en los cuales él se encuentra implicado, en relación constante con otros actores sociales, sin los cuales él no puede definirse, ni reconocerse. (Traducción libre de C.S.)

1.6.2 Estrategia identitaria

Si bien los individuos tienen que hacer frente a las asignaciones del otro, a los roles y status que les son asignados, estos pueden tanto aceptar el lugar que le es asignado como simplemente simular su acomodamiento a él, ofreciendo a las asignaciones del otro una “identidad simulada”.

Las complejidades de las llamadas sociedades modernas a las cuales nos hemos ya referido, no solamente son fuente de tensiones y de conflictos para los individuos, sino también de aperturas que pueden bien convertirse en fuentes de enriquecimiento personal, en la medida en que ofrecen al individuo la posibilidad de sobrepasar las limitaciones de la cultura étnica y convertirse así en seres más abiertos, más cosmopolitas.

Algunos autores (Taboada-Leonetti (1989:100-106) hablan de las estrategias desarrolladas por los individuos a fin de mejor administrar las tensiones y los conflictos provocados por la naturaleza de las relaciones sociales entre minorías y mayorías, dominados y dominantes.

...las estrategias identitarias, tal como nosotros las entendemos, aparecen como el resultado de la elaboración individual y colectiva de los actores y expresan, en su mutación, los ajustes operados día a día, en función de la variación de las situaciones y de los desafíos que estas situaciones suscitan, es decir, las finalidades expresadas por los actores y los recursos de que estos disponen. (Traducción libre de C.S.).

Taboada-Leonetti (idem.) define, a partir de sus propias investigaciones y de una exhaustiva revisión de la literatura sobre el tema de la construcción identitaria, un conjunto de posibles estrategias que desarrollan los individuos frente a las asignaciones del otro, que reseñaremos brevemente.

Interiorización. Consiste en una interiorización de los atributos (generalmente desvalorizantes) de la identidad asignada.

Sobre oferta. Aquí, los aspectos más destacados de la identidad asignada son puestos en primer plano. El individuo no discute el fundamento social de su situación personal y termina pensando que su identidad negativa es el resultado de sus insuficiencias personales.

Evasión. Cuando las asignaciones identitarias son poco significativas y los recursos del grupo al cual se pertenece son importantes, el sujeto es capaz de evadir esas asignaciones.

Inversión semántica. Los rasgos negativos de la identidad asignada son transformados en rasgos positivos. Por

ejemplo, el *"Black is beautiful"*, persigue una revaloración del negro en sociedades donde este es discriminado.

Instrumentalización de la identidad asignada. Aquí, los actores sociales tienen una conciencia más clara de la naturaleza social de la identidad que se les prescribe y la relación de poder en la que ellos se encuentran y, si aceptan algunos atributos de la identidad asignada, no es más que para servirse de ellos. Por ejemplo, reivindicar la condición de inmigrante, o de perteneciente al grupo étnico X para acceder a ciertos servicios, calificar para ciertos programas de discriminación positiva, etc.

Negación. Aquí, el sujeto no se reconoce en la identidad que se le asigna y le niega al otro el poder de decidir quién es él. Sin embargo, ocurre con frecuencia que su negativa se estrella contra una situación social, donde es el otro quien tiene el poder de asignar, de categorizar.

Recomposición identitaria. Se trata de la emergencia de una nueva identidad colectiva. Esta estrategia puede estar acompañada de una cierta inversión semántica o creada pedazo a pedazo por el grupo. El resultado es una identidad sincrética.

Malewska-Peyre (1989), por su parte, clasifica las estrategias identitarias en función de dos criterios: la interioridad y la exterioridad. En las estrategias orientadas hacia la interioridad, son puestos en marcha mecanismos psicológicos para aceptar la identidad prescrita y, por esa misma vía, evitar el sufrimiento. Las estrategias de interiorización y sobre oferta de que habla Taboada-Leonetti van en ese sentido.

Inversamente, en las estrategias orientadas hacia el exterior, los individuos buscan revertir la situación, unas veces asimilándose al grupo mayoritario, otras veces toman-

do la dirección opuesta, es decir, reivindicando y revalorizando sus diferencias. Las estrategias de evasión, inversión semántica, instrumentalización de la identidad asignada y recomposición identitaria, entran en esa categoría.

Malewska-Peyre habla también de un subgrupo de estrategias que representan una situación intermedia (interiorización/ exteriorización), donde los individuos buscan encontrar similitudes con el grupo mayoritario sin renunciar por tanto a sus propias diferencias. La estrategia de recomposición identitaria entra dentro de ese grupo.

Hasta aquí, hemos abordado el tema de las estrategias identitarias fundamentalmente en el plano individual, pero estas pueden ser también colectivas (Taboada-Leonetti, 1989). En efecto, ciertas identidades son asignadas a partir de status sociales demasiado restrictivos para que los individuos puedan hacer frente de manera individual. Por ejemplo, es muy difícil revertir los estereotipos asociados a la condición de negro, mujer, clases desfavorecidas, etc. Sin embargo, las relaciones de fuerza dentro de las cuales se inscriben estas asignaciones pueden ser modificadas con la acción colectiva. De manera que pueden surgir estrategias colectivas dirigidas a la conquista de esos objetivos.

En resumen, de los diferentes análisis sobre la identidad y las estrategias identitarias hasta aquí presentados debemos retener tres cosas:

1. Cuando hablamos de identidad, estamos frente a un proceso dinámico, donde las diferencias son constantemente acomodadas en un conjunto coherente.
2. Los individuos construyen su identidad en relación con ellos mismos y con su entorno social, entorno

que le asigna roles sociales específicos y le prescribe una identidad.

3. Las estrategias identitarias son desarrolladas para aligerar las tensiones que resultan de las limitaciones impuestas por el entorno social. La identidad prescrita y los roles asignados son unas veces integrados, otras veces rechazados, dependiendo de los recursos personales, culturales y sociales de que ellos disponen.

1.6.3 Etnicidad

Desde hace ya casi un siglo, el tema de la etnicidad no ha dejado de despertar el interés de los investigadores sociales. Y es que, entre las diferentes identidades colectivas, religiosas, de clase, de edad, de sexo, étnica, es probablemente esta última la que más ha jugado el rol de polo organizador de la acción colectiva. Las reivindicaciones étnicas resurgen por doquiera.

Tradicionalmente, dos grandes enfoques se han confrontado en la discusión del tema de la etnicidad: el enfoque objetivista y el subjetivista.

El primero, da una definición esencialista del grupo étnico y de la etnicidad. Para los partidarios de este enfoque, la etnicidad remite sea a los datos biológicos (origen común, ancestro, sangre, herencia), sea a la cultura material y a las prácticas observables. Aquí no hay lugar para la subjetividad, la etnicidad es una cosa concreta, que existe casi independientemente de los individuos (Juteau-Lee, 1983).

El segundo, asocia la etnicidad a la identidad individual, a la conciencia de pertenencia al grupo, a la identificación del agente al grupo. Aquí el individuo es colocado

en el centro de la etnicidad, es él quien expresa su pertenencia al grupo, sentimiento de pertenencia que puede conducirlo a promover actividades políticas diversas, que generalmente pasan a ser expresión de esa etnicidad. En cuanto al grupo étnico, este es concebido como la suma de las conciencias étnicas (Juteau-Lee 1983).

De nuestra parte, pensamos que esta última definición contiene lo esencial de la etnicidad.

La primera definición tiene ciertamente la ventaja de que las características que definen la etnicidad (biología, cultura material) pueden ser concretamente identificadas, pero es imposible definir la etnicidad estrictamente en función de estas como pretenden los objetivistas, ya que se trata de un proceso dinámico, donde la elección de las características de la etnicidad y las relaciones sociales en las cuales ellas se enmarcan, cambian constantemente.

A estas dos definiciones contrastadas de la etnicidad corresponden otros dos enfoques asociados a la manera de abordar el problema: el empirista y el constructivista.

Para el primer enfoque, la etnicidad es percibida como existente en la realidad. Siendo así, el trabajo del investigador no sería más que rendir cuenta del estado en el cual se encuentra. Se trata, pues, de un estado inmutable, fijo.

Para el segundo enfoque, por el contrario, son los sentimientos de pertenencia y las relaciones sociales en los cuales estos sentimientos se enmarcan, que dan nacimiento a la etnicidad. Siendo así, ella es expresión de la elección del sujeto, que recibe, claro está, las influencias del exterior.

Relacionados con estos dos grandes enfoques hay otros que hacen hincapié en otros aspectos de la etnicidad. En efecto, siguiendo la tradición de Max Weber, un cierto grupo de autores sostiene que es con relación al otro que surge, por diferenciación, la conciencia étnica (Abou, 1986). Según estos autores dentro de los pueblos primitivos aislados, la cuestión de la etnicidad no se plantea. Ella aparece a partir del momento en que se producen los contactos con otros pueblos, es decir, cuando un grupo cultural toma conciencia de diferencias que vienen a “amenazar” el sentimiento de seguridad suministrado por su cohesión cultural.

Finalmente, otros autores insisten en la dimensión comunitaria de la etnicidad, que remite, por una parte, a una historia común, a las redes sociales, a los intereses económicos y políticos que pueden servir de ejes movilizados del grupo y, por otra parte, a las dimensiones culturales que sirven de base a la identidad individual y de medios de expresión de la herencia histórico cultural.

La etnicidad es pues una noción multidimensional. Ella contiene esencialmente una dimensión *objetiva* que remite a los rasgos biológicos y modelos culturales que caracterizan al grupo. Una dimensión *subjetiva* asociada al sentimiento de pertenencia al grupo, real o imaginario. Una dimensión *relacional* vinculada a la construcción social de la diferencia y, finalmente, una dimensión *comunitaria* asociada a las redes sociales, instituciones, organizaciones e intereses políticos y económicos que pueden movilizar al grupo.

Cada uno de estos enfoques (objetivista, subjetivista, relacional, comunitario) remiten a la importancia que

los diferentes investigadores confiera a una u otra de las dimensiones de la etnicidad.

1.6.4 Identidad étnica

En la literatura sociológica abundan las definiciones sobre la identidad étnica, pero muy pocas se apoyan en una revisión de la literatura sobre el tema tan exhaustiva como la que ofrece el sociólogo canadiense W.W. Isajiw (1990).

Para este autor, la identidad étnica es un fenómeno psicosocial que contiene una dimensión objetiva, externa, que se refiere al grupo étnico que aporta la organización social. Y otra dimensión subjetiva, interna, que apunta al sentimiento de pertenencia al grupo al cual los ancestros, reales o simbólicos, han pertenecido, así como al sentido de una historia y un porvenir compartido por una comunidad.

En términos operacionales, la dimensión objetiva o externa de la identidad étnica reenvía a los comportamientos observables, a los rasgos fundamentales de la cultura (lengua, religión tradición, valores), así como a la participación en las redes étnicas (familia, grupos de amigos, instituciones de la comunidad).

La dimensión subjetiva, interna, se refiere al sentimiento de pertenencia del individuo al grupo. Este sentimiento consta de tres aspectos fundamentales: cognitivo, normativo y afectivo. El primero, hace referencia a las imágenes, el segundo a las actitudes y el último a los sentimientos.

Las imágenes. Los individuos, en su interacción con los miembros de su grupo y particularmente con los miembros del grupo socialmente dominante, se forman imágenes del otro y de ellos mismos. Tanto las limitacio-

nes que imponen como las oportunidades que ofrece la sociedad receptora al grupo étnico, en términos de poder, status, prestigio, constituyen la materia prima para la conformación de estas imágenes.

Los aspectos normativos se refieren a las obligaciones resentidas por los individuos hacia el grupo de pertenencia.

Los aspectos afectivos se refieren a los lazos del individuo con su comunidad étnica, al sentimiento de simpatía que él siente hacia su comunidad, así como el confort y seguridad que él experimenta en ella.

Para Isajiw (1990) estas dos grandes dimensiones de la identidad étnica, objetiva (externa) y subjetiva (interna), están interconectadas. Sin embargo, en ocasiones ellas pueden presentarse en forma más o menos independientes una de la otra. De esta manera, se puede sentir un fuerte sentimiento de pertenencia étnica sin que necesariamente se exhiban los rasgos culturales que vinculan a este sentimiento y sin que se participe en las actividades de la comunidad.

Herbert Gans, en un interesante artículo sobre el resurgir de la etnicidad en los Estados Unidos, subraya que un nuevo tipo de etnicidad simbólica, que hace énfasis en el sentimiento de ser judío, italiano, etc., se está desarrollando. "(...) ethnicity may turning into symbolic ethnicity, an ethnicity of last resort, which could, nevertheless, persist for generations", (Gans 1979:1-20).

Bien que para Gans esta "eticidad simbólica" es esencialmente un fenómeno que concierne a la tercera y cuarta generación de inmigrantes, él no excluye la

posibilidad de su existencia dentro de la primera generación de inmigrantes. A su juicio, el contexto estadounidense, propicio a la diversidad étnica, ofrece a cada uno la posibilidad de vivir su identidad como él la entienda, lo que es crucial para la emergencia de la "identidad simbólica".

1.7 Razones que explican la emigración haitiana hacia las zonas urbanas

A diferencia de los inmigrantes de la industria azucarera, que procedían esencialmente del campo haitiano o si venían de algún centro urbano tenían la agricultura como oficio principal, los inmigrantes haitianos de hoy son sujetos sociales con características distintas a las de los de principios del siglo pasado, en el sentido de que son personas que proceden esencialmente de zonas urbanas, cuyas motivaciones son las de mejorar los ingresos familiares y personales, manifiestan un mayor índice de educación, conocimiento de algún oficio, etc.

Además, los nuevos emigrantes haitianos tienen como motivación razones políticas, debido a que con la crisis de la dictadura duvalierista se produjo una gran oleada de emigrantes de todos los sectores sociales de la población haitiana, principalmente de sectores de clase media.

En Haití, la dictadura duvalierista fue la última expresión de una tradición dictatorial y autoritaria que con raras y breves excepciones de interludios democráticos, conoció la nación haitiana, casi desde los albores de su independencia nacional.

Esa última dictadura, que bien podría ser calificada como caricatura dinástica, generó un orden social tan

excluyente que impidió la generación previa de un desarrollo capitalista a la altura de las demás naciones del área. En dicho régimen se hizo difícil la reproducción de algunos sectores burgueses, pues la dictadura sólo ofreció apoyo a quienes de alguna manera le eran leales.

Pero el comercio exportador, que tantos beneficios obtuvo, no generó en ningún momento un proyecto de expansión económica tendiente a una política de sustitución de importaciones, lo que limitaba el desarrollo económico y hacía más dependiente la sociedad haitiana. (Pierre-Charles, 1965).

Todos los estudios conocidos acerca de la economía haitiana coinciden en señalar que a partir de 1981 se acelera la crisis, pues en ese momento se evidencian una serie de indicadores negativos y los organismos internacionales se hacen presentes con sus propuestas de ajustes y transformación de algunos niveles institucionales del aparato productivo, financiero y comercial.

Las razones para la aceleración de la crisis económica tienen que ver con los factores tanto naturales como sociales y económicos en sí mismos. Recordemos los años del ciclón Allen, los efectos de la fiebre porcina en el campo, la caída de los precios de los productos tradicionales de exportación como el café y hasta la disminución de la ayuda externa, así como el incremento de los flujos migratorios rural-urbano a lo interno y hacia el exterior.

Girault (1994:267), plantea como causas de la crisis una serie de factores que erosionaron la base productiva del país y pusieron de relieve lo que muy razonablemente cataloga de paradoja. De acuerdo con este autor, "la paradoja es que la agricultura dejó de ser el sustento de la nación, cerca del 30% de los alimentos consumidos

son importados; ese déficit explica la gran desnutrición que predomina en el país”. (Traducción libre de R.S.) Además de los déficits productivos, otras causas se unieron para agravar la situación de los campesinos, tales como: la introducción de arroz de contrabando por parte de los sectores militares y allegados al gobierno, factor que afectó aún más la economía campesina, por sus efectos de precios sobre los productores directos. Esos factores contribuyeron a frenar la posibilidad de generar un “proceso dinámico de formación del capital en el ámbito de la economía agrícola”. (Cadet, 1990).

Giovanni Caprio (1993), por su parte, sitúa los efectos de la crisis en factores como orden interno condicionados por intereses externos, haciendo énfasis en los aspectos coyunturales de la situación haitiana. En ese sentido, establece diferencias entre el duvalierismo del padre y del hijo.

En el periodo “jeanclaudista” se desarrolló una estrategia de “liberalización” respecto al anterior, con la finalidad de establecer una nueva alianza de clases. Dicha estrategia propuso un plan de industrialización, basado en el reforzamiento de las empresas del Estado y la apertura a las empresas de zonas francas; descuidando el sector agrícola que no fue incluido en la nueva propuesta del “jeanclaudismo”.

Entre otras razones, el proyecto fracasó debido a que, por una parte, llegó muy tarde para poder alcanzar los efectos que en la década de los setenta se logró en otros países sobre el mercado interno y, por otra, el marco institucional de ese gobierno, corroído por la corrupción y de grandes deficiencias, limitaba los posibles efectos positivos que pudieran derivarse del mismo.

La nueva inmigración haitiana

En ese mismo sentido, el estilo proteccionista y monopolístico del Estado haitiano, se dejó sentir en las industrias recién instaladas, que por decisión oficial no aceptaron competencia, lo mismo que en la fijación de los precios al consumidor, muy por encima de los costos reales e incluso más caros que los productos importados; por lo cual algunos han afirmado que la población estaba subsidiando las empresas estatales. (Caprio, 1993)

Por otra parte, muy a pesar de las nuevas propuestas del “jeanclaudisme”, la alianza de clases, no logró la amplitud que requería para despertar la confianza de sectores de la burguesía haitiana, pues en esos años, la percepción de la crisis se apoderó de la generalidad de los sectores sociales.

El régimen estuvo atrapado por la lógica de su propia trayectoria, debido a que la dictadura se había afianzado como la primera “dinastía” en el Caribe y ello impidió que el supuesto ambiente de liberalización anunciado fuese endosado por inversionistas locales y extranjeros.

La centralización del poder, el tráfico de influencias y el clientelismo, habían sido y seguían siendo los mecanismos empleados para el funcionamiento gubernamental y la falta de institucionalización obligaba a que incluso la inversión privada se realizara como parte del negocio palaciego-macoute.

Para crear un clima de confianza a los inversionistas, se debía iniciar por crear un clima político que ofreciera a su vez las garantías de que el avance económico de la nación se lanzaría sobre una nueva organización de las relaciones políticas y las libertades públicas.

Aunque en esa materia el régimen realizó sus amagos, no logró convencer a sus adversarios sobre la sinceridad de su llamado para que todos los haitianos se sintieran en libertad de regresar al país, esencialmente, debido a que la maquinaria del terror seguía intacta.

Lo único que había cambiado eran las tácticas y alianzas de los grupos en el poder, que tras el matrimonio de Jean Claude Duvalier, se reestructuraron en bandos diferenciados. Sin embargo, las claves para las alianzas no se basaron en las propuestas políticas para una transición hacia la democracia, sino en los intereses particulares de dichos grupos, sobre todo, en el plano económico.

Los pasos que dio el gobierno para ofrecer una imagen de tolerancia política se mantuvieron en el contexto de la dictadura, pues se manejaron como una acción magnánima del Presidente vitalicio, frente a la oposición, pero no se dieron pasos concretos para modificar la institucionalidad estatal y hacerla compatible con un régimen de derecho.

De ese modo, la libertad de prensa se ejerció a medias, no estuvo respaldado por una base legal reconocida, ni fue parte de un acuerdo formal entre los sectores políticos. Para el gobierno se trataba de un recurso exhibicionista frente a los países que ofrecían ayuda a Haití, que en esos momentos presionaban para inducir dicho gobierno hacia los cambios exigidos por el nuevo orden.

Era muy evidente la desconfianza entre el sector empresarial y el de los inversionistas extranjeros; quienes no aceptaban a plenitud la oferta del gobierno duvarielista, esta cita del Departamento de Comercio de

los Estados Unidos, presentada por Dwind y Kinley (1988:142), lo evidencia claramente:

A pesar de las invitaciones muy favorables que Haití ofrece a los inversionistas extranjeros, la promoción de la inversión extranjera en Haití está expuesta a obstáculos igualmente variados e importantes, los cuales limitan los medios de que dispone el país para atraer un volumen creciente de inversiones. Haití se encuentra frente a una contradicción importante en cuanto al clima de inversiones. Tanto el gobierno como el sector privado están conscientes de esos problemas, pero no logran elaborar un plan para superarlos.

Otro documento, elaborado por la Foundation des Industries d'Haiti (1990), señala el mismo tipo de dificultad producido tanto por la crisis económico-financiera que se vivía en ese momento, como por la falta de credibilidad. Este grupo puso de relieve el hecho de que el gobierno era el sector que captaba los recursos financieros disponibles para la inversión.

Para los autores del documento arriba citado, esta fue la causa de la estampida de los capitales hacia el exterior:

La migración de capitales constituye claramente una reacción a la percepción de que existía un elevado nivel de riesgos, con un restringido abanico de oportunidades. Este riesgo está ligado a consideraciones políticas. (idem., p. 23)

1.8 Migración y crisis política

Si bien Haití es un país donde la cultura migratoria está bien arraigada desde comienzos de siglo XX, las modalidades de la migración se suceden de acuerdo a las

etapas socioeconómicas de la nación y respondiendo a factores bien específicos.

El proceso migratorio rural-urbano y hacia el exterior, que se produce en Haití desde los años ochenta, guarda sus diferencias respecto de los anteriores, pues se trata de un proceso generado por la crisis económica y política, enunciada más arriba, que logró triplicar la diáspora haitiana en menos de cinco años.

Se puede afirmar que las migraciones se convirtieron en un factor importante para la caída del régimen duvalierista. Cabe señalar que los factores de la migración interna, indicados por muchos investigadores y organismos internacionales, coinciden en los siguientes puntos:

a) Un agravamiento de la situación agrícola y del mundo rural en sentido general, dado que el gobierno fue incapaz de desarrollar un programa de incremento de la producción campesina.

b) Los campesinos siguieron soportando las presiones extraeconómicas de los jefes de sección, mientras recibían los embates del contrabando de los productos que ellos cultivaban.

c) La estrategia de desarrollo económico diseñada por el Estado haitiano y por los Estados Unidos, tratando de frenar la emigración por la vía de crear empleos industriales en la capital del país, terminó estimulando el proceso migratorio.

d) La ciudad de Puerto Príncipe inició un proceso de expansión física y concentración poblacional completamente inesperado, lo cual contribuyó a agravar las condiciones de hacinamiento, insalubridad y falta de servicios.

La nueva inmigración haitiana

e) La estrategia de crear las industrias de zonas francas no logró detener los niveles de pobreza, pues en los hechos lo que acontecía era que los campesinos llenaban la ciudad, mientras dejaban de producir.

f) A su vez, los salarios de las nuevas empresas se establecían en un contexto de competencia con el mercado exterior, donde precisamente Haití podía competir, dada la posibilidad de mantener bajos los salarios; por lo tanto el nuevo proceso de industrialización no eliminaba la pobreza.

Todas esas razones se convirtieron a su vez en nuevos factores de presión sobre Jean Claude Duvalier, pues la crisis convertía la migración en un nuevo tipo de problema, el cual de hecho se seguía afrontando por la vía de sus factores causantes, pero no se percibió como un problema en sí mismo.

Por lo contrario, el régimen, atrapado en sus formas tradicionales de control y de obtener privilegios, siguió pensando en beneficiarse por la vía informal de los emigrantes: recibiendo prebendas para facilitar la salida, fuese de los *boat people* o de los braceros hacia República Dominicana.

Nuestro planteamiento respecto a los efectos de la migración sobre la crisis lo hacemos pensando en los efectos desde adentro y desde afuera.

a) Internamente, la concentración de la población en la ciudad de Puerto Príncipe y en otras ciudades, con la secuela de problemas que ello causa, introduce un elemento nuevo en la cultura política haitiana y es el hecho, que por primera vez, la concentración de pobres se produce en la ciudad.

b) Los inmigrantes urbanos demandan más servicios que los campesinos y la ineficiencia del Estado acelera la crisis, generando una gran fuente de inconformidad entre los nuevos pobladores urbanos y los ciudadanos de antaño.

c) Se crea un importante sector informal, alterando las normas tradicionales del mercado de Puerto Príncipe, pues de hecho esa población genera una mayor demanda de bienes de consumo.

d) Se trataba de la creación de nuevos sujetos sociales, surgidos a contrapelo de la política oficial, pues ello era resultado del fracaso del nuevo modelo económico-político que ofrecían las autoridades y los actores externos, para adaptarse a los nuevos tiempos.

La irrupción de los nuevos sujetos generaba intranquilidad en los aparatos represivos del régimen, dado que sus principales mecanismos habían sido creados para el control de la entonces mayoritaria población campesina, donde los “Chefs de section”, junto al resto del macoutismo crearon verdaderas leyendas del terror.

El nuevo escenario se perfilaba diferente, pues si bien el “macoutismo” pudo reproducirse junto al crecimiento de la población urbana, no pudo enfrentar los problemas como lo hacía tradicionalmente, pues en principio la población urbana pobre estaba reaccionando a las nuevas condiciones de vida y en un contexto crítico para el gobierno, además de grandes expectativas en el mundo exterior.

Por otra parte, la aglomeración urbana rompía con el tradicional asilamiento de la población campesina, de cuya dispersión se benefician los organismos represivos del Estado. En la nueva situación, la congregación de los

nuevos pobres presentaba una variación a ese respecto, dada no solamente su proximidad, sino el estado de hacinamiento en los barrios.

Las nuevas condiciones de vida facilitaban la puesta en contacto, pero también la coordinación de estrategias de sobrevivencia, así como actividades de resistencia a los factores adversos, sean políticos o de otro orden, como la solidaridad frente a catástrofes naturales, entre otras.

Es importante señalar, que el desenvolvimiento del sector informal haitiano era la expresión de una actividad económica no tradicional, que no se predecía según los cánones de la economía ordinaria y sobre todo el margen del control del Estado.

Es en ese contexto que se producen las salidas masivas de los haitianos hacia los Estados Unidos y otros destinos incluyendo a la República Dominicana.

Pero como señaláramos al inicio, no se trata de aquella emigración de principios del siglo veinte, en la cual se reclutaba a los campesinos y jornaleros incluyendo mecanismos extra económicos, que permitían afirmar *que* se trataba de emigración forzosa, en la medida ellos no tenían ningún recurso para negociar individualmente sus condiciones de traslado ni de trabajo.

En el caso de los que salían para los Estados Unidos, empleando los famosos barcos, *boat people*, se ha podido determinar que no eran los más pobres, sino los que podían pagar el pasaje en el barco. En este caso, los emigrantes hacían grandes inversiones, pues la misma tenía grandes posibilidades de ser rentable, en el sentido de que si no perecían en las aguas del mar Caribe, las autoridades migratorias norteamericanas se veían forzados a aceptar una buena parte de ellos, quienes al llegar

allí proclamaban razones políticas para emigrar. (Jean-Claude Icart, 1987).

Con nuestra investigación hemos podido determinar que los emigrantes que se dirigen hacia la República Dominicana son personas del mismo origen de los que viajaron a los Estados Unidos, pero en peores condiciones económicas que los otros. Sus recursos solo les alcanzan para valerse de los métodos tradicionales de la emigración hacia la República Dominicana; donde las nuevas condiciones de la economía de servicios demanda mano de obra haitiana para incrementar su rentabilidad.

Y es que si bien en la República Dominicana no se produjo una crisis política y económica como la de Haití, en este lado se estaba produciendo un proceso de transformación de la economía que colocaba a la industria azucarera en situación crítica, lo mismo que las otras actividades agrícolas de exportación.

El nuevo modelo concentraba el crecimiento esencialmente en las actividades urbanas; lo cual desata, en los años ochenta, el fuerte proceso de migración interna rural urbano, con una fuerte tendencia de emigración hacia el exterior, dejando espacios para la inmigración haitiana en la agricultura no tradicional, en los trabajos urbanos como las obras públicas, la construcción de viviendas, el turismo y el sector informal, en variadas actividades.

Quiere decir que ambos países, en el mismo período, orientaron una fuerte emigración hacia los Estados Unidos y mientras uno de ellos alegaba razones políticas para que se considerara a los inmigrantes como refugiados, el otro se valía de otros recursos como la inmigración ilegal para penetrar el territorio norteamericano.

Era entendible que los haitianos que emigraban hacia la República Dominicana no levantaran la condición de refugiados, dadas las graves tensiones existentes entre los dos países; además de que el gobierno dominicano, bajo el mandato del doctor Joaquín Balaguer, no era confiable para los sectores populares y democráticos de Haití.

1.9 Caracterización de la inmigración haitiana

Esta inmigración de trabajadores la conceptualizamos como parte del producto de las desigualdades entre naciones o regiones. En nuestro caso, las causas de la crisis que ha afectado a Haití, se convierten en factores de expulsión de una parte importante de su población económicamente activa, como parte de un proceso generado por la dinámica global del sistema capitalista internacional.

Aquí predomina una lógica propia del sistema capitalista mundial, cuyas inversiones de capital son realizadas tomando en consideración la posibilidad de obtener mano de obra que asegure un mercado de trabajo barato, cuyo precio contribuya a maximizar beneficios y reducir costos.

El desarrollo de este proceso migratorio debe entenderse como un efecto de la demanda de fuerza de trabajo suscitada por la estructura productiva del capital dominicano, que opera como el principal factor.

Sin embargo, es necesario prestar atención a un cierto flujo migratorio que podría estar respondiendo a demandas propias de los inmigrantes, como es el caso del mercado étnico en ciertas ciudades; o bien el caso de micro empresarios haitianos que emplean a sus compatriotas o se asocian con ellos para llevar a cabo sus actividades.

Un aspecto relevante de la inmigración haitiana son las condiciones de ilegalidad en que se desenvuelve, generalmente estimulada por los mismos promotores, los cuales a su vez se convierten en elementos de presión contra el trabajador y en beneficio de los patronos.

Como ocurre en otros lugares, la ilegalidad de esa corriente migratoria se convierte en un mecanismo para manejar las condiciones de los trabajadores en el sentido de que se instrumentaliza la condición de ilegalidad. Por ejemplo, para ofrecer un precio menor por el trabajo. Pero en el caso dominicano, a esto se agrega una serie de factores políticos e históricos que no pueden ser dejados de lado, si se desea tener una verdadera explicación del fenómeno.

Es a partir de estos aspectos que pasa a jugar un papel decisivo el prejuicio y la segmentación del trabajo, al considerar a los haitianos como un grupo étnico diferenciado, con todas las condiciones para ser segregado.

Por grupo étnico entenderemos junto a I. Wallerstein (1990), aquellos "grupos humanos" de cierto tamaño, a los cuales les son reservadas en relación a otros grupos semejantes, que viven en la misma área geográfica, ciertas tareas económicas y profesionales. La manifestación exterior para justificar tal asignación a ese grupo de la fuerza de trabajo es la "cultura" del grupo étnico concernido, es decir, su religión, su lengua, su sistema de valores; o sea, sus modalidades particulares de comportamiento cotidiano.

En otras palabras, en las sociedades receptoras donde se producen estos mecanismos de segmentación, a los inmigrantes se les crea el estereotipo de ser personas solamente aptas para realizar determinado tipo de tra-

bajo. Como ocurre en la República Dominicana con los haitianos; quienes son considerados una especie hecha para los trabajos del azúcar y todos los trabajos que no gustan realizar los dominicanos.

Wallerstein (1990) hace referencia de una serie aspectos que considera objetivos fundamentales de esta práctica para beneficio del sistema capitalista:

a) Garantizar la reproducción de la fuerza de trabajo en el sentido de asegurar un número suficiente de trabajadores en las categorías que se requieren y a un costo apropiado.

b) La interiorización de las diferenciaciones étnicas ha constituido un mecanismo espontáneo de aprendizaje de la fuerza de trabajo que se produce a lo interno del grupo sin costo para los empleadores o el Estado.

c) Las diferenciaciones étnicas han arraigado en las comunidades una jerarquía de los roles profesionales, ofreciendo a los ojos de todos una codificación fácil de las desigualdades de ingresos, basados en la legitimidad que les confiere la tradición.

A partir de estos elementos se afirma la práctica racista, que no solamente sirve a la justificación global de la ideología, sino que se convierte en instrumento para reproducir las desigualdades sociales y la explotación del grupo de que se trate.

Esos dos aspectos, la segmentación y el racismo, actúan como factores desfavorables al proceso de integración o asimilación a la sociedad receptora del conjunto de trabajadores haitianos, por lo que su presencia en la República Dominicana pone de manifiesto un proceso de inserción excluyente.

CAPÍTULO

II

Metodología

Para el primero de los dos estudios que presentamos en esta obra escogimos aquellas ciudades en las cuales no solamente existiesen pobladores haitianos, sino que éstos estuviesen vinculados a ciertas actividades, tales como construcción, obras públicas, comercio, turismo, servicios domésticos, vigilancia privada.

En tal sentido, las ciudades que más nos interesaron fueron: Santo Domingo, Barahona, La Romana, Santiago y San Pedro de Macorís, ya que las actividades económicas desarrolladas en esas ciudades guardan la diversidad necesaria para ubicar a los haitianos en las ocupaciones arriba indicadas.

El establecimiento de una muestra representativa se presentó, de entrada, como una dificultad. En primer lugar, porque no contamos con cifras de población confiables y por otra parte, lo dispersa que se encuentra la población objeto de estudio.

Esto de por sí determina el carácter esencialmente exploratorio de este estudio. Se trata pues de iniciar una búsqueda de explicaciones generales sobre las particularidades de esta nueva inmigración haitiana, aplicando

instrumentos de medición adecuados que puedan servir de base a nuevos trabajos de investigación sobre el tema.

Dadas estas dificultades, tuvimos que aplicar una muestra intencional de la población objeto; por consiguiente los resultados de esta investigación no pueden ser extendidos más allá de la población estudiada. Podemos sin embargo, sacar conclusiones sobre las características socio demográficas, formas de inserción en la estructura ocupacional y otros aspectos vinculados a las relaciones sociales y al universo cultural de los inmigrantes.

Al inicio, habíamos pensado incluir otras ciudades como Higüey y Puerto Plata, dado el peso del turismo en esas ciudades, pero como en La Romana y San Pedro se tiene el mismo tipo de actividades, se consideró innecesario llegar hasta esas otras ciudades. También nos percatamos de que el peso de los inmigrantes haitianos en las ciudades turísticas se relacionaba en gran medida con el trabajo de la construcción de hoteles. Es decir, que no se concentran exclusivamente en el turismo propiamente dicho.

La selección de las actividades en las cuales se trataría de encontrar a los entrevistados se hizo a partir de la observación directa sobre el terreno, además de los resultados de entrevistas a informantes clave.

Distribución espacial y ocupacional de la muestra

Ocupación	Santo Domingo	Santiago	La Romana	San Pedro	Barahona	Total
Obreros y jornaleros	66	28	15	15	14	138
Comerciantes	48	20	11	11	10	100
Artisanos y operarios	24	09	05	05	05	48
Transporte	14	06	04	04	04	32
Servicios	14	06	03	03	03	29
Turismo	10	05	02	02	02	19
Profesores y estudiantes	10	05	02	02	02	21
Total	186	79	42	42	38	387

Se realizaron tres encuentros con grupos de personas relacionadas con la población haitiana en las ciudades. Entre ellos se encontraban haitianos e hijos de haitianos y dominicanos con una gran relación con el trabajo de los haitianos en República Dominicana.

Con esas personas también se discutió el alcance del estudio y más adelante se trabajó con ellos todos los detalles sobre la aplicación: la forma de ubicación de los trabajadores; así como el cuestionario, respecto al tipo de preguntas y el fraseo a emplear en las mismas.

Estas discusiones fueron muy importantes para decidir el tipo de actividad en las cuales se encontraba la mayor parte de los inmigrantes, pues dado el carácter pionero del estudio, no contábamos con ninguna referencia o antecedentes al respecto.

En ese ejercicio nos dimos cuenta de que el tipo de actividades que realizan los(as) inmigrantes haitianos(as), requiere mucho más de mano de obra masculina que femenina. Los varones son empleados en actividades que no requieren un contacto directo o compartir formas de sociabilidad cotidiana con los dominicanos. En cierta medida se trata de actividades como la construcción, labores artesanales o comercio de la calle. El único caso es el turismo, en el cual predominan las mujeres. Pero el contacto es más con los turistas que con la población dominicana.

Las dificultades para encontrar mujeres en el servicio doméstico nos indica que todavía esas inmigrantes no son muy aceptadas en actividades que requieren de altos niveles de sociabilidad.

Esto es distinto en las zonas cercanas a la frontera, donde se encuentra una alta frecuencia de trabajadoras

La nueva inmigración haitiana

domésticas. En la frontera, los hogares tienen trabajadoras gracias a las haitianas. Pero también es necesario decir que en dicha zona, las relaciones entre las dos nacionalidades son algo mucho más aceptado que en las ciudades escogidas para este trabajo.

Por todas estas razones, escogimos una muestra mayor de hombres que de mujeres. Además, las ciudades donde predomina el trabajo doméstico de las haitianas, no eran del interés de la investigación, debido a que en las ciudades fronterizas no se concentra el tipo de actividades consideradas urbanas por nosotros.

Distribución de la muestra por actividad y sexo

Ocupación	Hombres	Mujeres	Total
Obreros y jornaleros	138	0	138
Comerciantes	51	49	100
Artesanos y operarios	34	14	48
Transporte	32	0	32
Servicios	3	26	29
Turismo	10	9	19
Profesores y estudiantes	13	8	21
Total	281	106	387

Los instrumentos empleados en esta encuesta fueron un cuestionario estandarizado y entrevistas de profundidad a informantes clave. Ambos instrumentos fueron confeccionados a partir de las reuniones de trabajo arriba señaladas.

También se aplicaron más de una veintena de entrevistas semiestructuradas con el objeto de profundizar más en los aspectos cualitativos de la investigación, posi-

cionamiento de los inmigrantes frente a las asignaciones de la sociedad receptora, sentimiento de pertenencia al grupo étnico nacional. En fin, en todo lo que se relaciona con su identidad. La información obtenida a través de esta técnica de investigación es presentada y analizada en el capítulo IV.

Es importante informar que si bien recibimos mucha cooperación de los sectores relacionados con los haitianos, las principales dificultades surgieron por las perturbaciones provocadas por las redadas que no dejaron de producirse a lo largo de la aplicación del cuestionario. En algunos momentos fue necesario suspender las entrevistas, pues dado lo pertinaz de esas acciones controladoras, consideramos que influirían sobre el ánimo de los entrevistados.

Como las actividades en las cuales participan los inmigrantes entrevistados no suelen ser permanentes, sino que en ellas se produce cierta movilidad, se decidió entrevistar trabajadores que en el momento de la aplicación de la encuesta no estaban empleados en una actividad específica.

Se asumió que los inmigrantes que en ese momento no estuvieran trabajando debían considerarse que estaban en receso hasta ser llamados por uno de sus contratantes o esperando las condiciones para seguir desarrollando su actividad.

Como indicamos más arriba, los aspectos relacionados con la dimensión cultural del fenómeno estudiado fueron abordados a través de dos procedimientos: la aplicación de un cuestionario estandarizado, donde además de las preguntas relacionadas con las características sociodemográficas y la situación ocupacional de los

inmigrantes, se incluyeron preguntas relacionadas con las relaciones sociales y el universo cultural de estos inmigrantes (lengua, religión, costumbres) y la realización de entrevistas de profundidad, semiestructuradas, dirigidas a profundizar estos aspectos e incursionar en otros donde estaba más en juego la subjetividad del individuo (auto definición, percepción del otro).

Como la identidad étnica es un fenómeno donde la subjetividad y las vivencias personales juegan un rol privilegiado y, por otra parte, la dinámica de las relaciones sociales en la cual ella se inscribe es más compleja en nuestras sociedades, para el abordaje de este fenómeno consideramos conveniente el empleo de técnicas de investigación cualitativas, a fin de poder captar cómo se realizan, en tal contexto, los reajustes identitarios.

Dado el carácter exploratorio e inductivo de esta parte de la investigación, no avanzamos hipótesis sobre los componentes y la dinámica de la identidad étnica de estos inmigrantes y de esta manera permanecemos abiertos a la posibilidad del descubrimiento. Nuestros entrevistados fueron cuestionados en forma semidirigida sobre sus relaciones sociales (familia, grupo de amigos, grupo étnico), posicionamiento con relación a los valores, normas y prácticas del grupo de origen y de la sociedad receptora, así como sobre la manera que ellos se definen.

Privilegiamos el enfoque metodológico de la *grounded theory* (teoría empíricamente fundamentada), que persigue comprender la dinámica de la construcción identitaria de estos inmigrantes a partir de sus propios parámetros.

2.1 La teoría empíricamente fundamentada (*grounded theory*)

La teoría empíricamente fundamentada (*grounded theory*) es una práctica de investigación que persigue construir una teoría original a partir de los datos empíricos. Este método fue desarrollado por la nueva escuela de Chicago durante los años sesenta y desde entonces ha venido siendo utilizado, sobre todo en Estados Unidos y Canadá, para abordar objetos de investigación donde la subjetividad y las vivencias de los individuos ocupan un lugar preponderante. Se trata de un método cualitativo que privilegia la inducción, es decir, una serie de operaciones consistentes en pasar de lo particular a lo general, de los hechos a la teoría.

Anne Laperrière (1982:35), define este método en los siguientes términos:

Esta metodología consiste esencialmente en definir los elementos de importancia y sus interrelaciones en una situación social determinada, no a partir de un esquema conceptual establecido a priori, sino sobre el terreno mismo, a medida que los datos se acumulan. Es un método que no persigue verificar una teoría pre establecida, sino más bien construir una de manera inductiva y sistemática, a partir de los datos empíricos. (Traducción libre de C.S.).

Este procedimiento analítico utiliza el análisis comparativo constante, a fin de poder despejar una serie de categorías conceptuales e hipótesis que serán verificadas a todo lo largo de la investigación.

El criterio de validación de la teoría empíricamente fundamentada es la saturación teórica, definida por Glaser y Strauss (1967:61) en los siguientes términos:

Saturación significa que no se encuentran datos adicionales a

La nueva inmigración haitiana

partir de los cuales el sociólogo pueda desarrollar nuevas propiedades de la categoría. El investigador, a medida de que va viendo instancias similares una y otra vez, se asegura empíricamente que la categoría se ha saturado. Se desvía entonces de su camino para buscar nuevos grupos que amplíen la diversidad de los datos tanto como sea posible, tan sólo para asegurarse de que la saturación está basada en el espectro más amplio posible de datos de la categoría. (Traducción libre de C.S.).

La saturación teórica cumple, pues, dos funciones: una función operacional, al indicar al investigador en qué momento debe parar la búsqueda de datos y otra metodológica, al permitirle generalizar sus resultados y conclusiones con fenómenos que tengan sus mismas características.

Como la teoría empíricamente fundamentada confiere mucho más importancia a la elaboración de una teoría pertinente a partir del fenómeno estudiado que a la descripción exhaustiva de éste, la búsqueda de datos no se hace generalmente de manera tan extensiva como para permitir la estricta verificación de hipótesis, su rol se limita a sugerir la teoría. Es por eso que el método de la comparación continua ocupa un lugar tan importante en la teoría empíricamente fundamentada. La búsqueda de casos negativos y de diversos universos de comparación, así como el análisis profundo del fenómeno estudiado juegan un papel de primer orden en la teoría empíricamente fundamentada.

2.2 Muestra

Conforme al método de la teoría empíricamente fundamentada, los individuos que constituyen esta muestra no fueron elegidos en función de la representación estadística, sino en función de su pertinencia teórica.

En la elección de este grupo controlamos el sexo, la edad y el tiempo de residencia en el país. De más está señalar la importancia de estas variables en el estudio de la identidad. Las diferencias culturales entre hombres y mujeres son ampliamente documentadas en la literatura sociológica. De entrada, a las mujeres no se les educa de la misma manera que a los hombres y, a unos y otros, la sociedad les asigna roles diferentes.

Por eso, decidimos entrevistar el mismo número de hombres que de mujeres (12 y 12). De igual manera, en la medida de lo posible, tratamos de tener una representación de los diferentes grupos de edades y de personas con tiempos diferentes de residencia en el país. Los inmigrantes de vieja data y los recién llegados no son sometidos a las mismas tensiones en la sociedad receptora, lo mismo podríamos decir de los diferentes grupos de edad.

Repartición de la muestra, según sexo y grupo de edad

Grupo de edad	Mujer	Hombre
24-24	4	4
34-44	4	3
45-54	2	3
55 y más	2	2
Total	12	12

Repartición de la muestra, según sexo y ocupación

Ocupación	Mujer	Hombre
Construcción	0	5
Servicio	4	1
Comercio	5	4
Operario	2	1
Estudiantes y profesionales	1	1
Total	12	12

Repartición de la muestra, según tiempo de residencia en el país

Años	Mujer	Hombre
3-6	3	4
7-11	4	3
12-16	3	2
17-21	2	2
22 y más	0	1
Total	12	12

2.3 Recolección de datos

Nuestros datos fueron recogidos en entrevistas semidirigidas. Una técnica de entrevista que consiste esencialmente en plantear los temas, con preguntas neutras, sin sugerir respuestas. Aquí, el protagonista es el entrevistado. El entrevistador escucha, solo interviene para estimular al entrevistado a que desarrolle su tema espontáneamente, verificar aspectos importantes del discurso y poner el orden cuando éste se aparta del tema de investigación.

2.4 Realización de las entrevistas

Comenzamos siempre las entrevistas explicando los objetivos generales de la investigación y a seguidas preguntando a nuestros entrevistados si todo estaba claro y si tenían alguna pregunta que hacernos.

Todas las entrevistas se realizaron en el terreno de los entrevistados (domicilio o lugar de trabajo).

De manera general, nuestros entrevistados se mostraron bastante abiertos a todo lo largo de las entrevistas. Generalmente, el discurso de estos trabajadores

inmigrantes es bastante coherente. Las contradicciones, cuando aparecían, eran casi siempre aparentes. En la generalidad de los casos, se encontraba rápidamente la coherencia del discurso, desde que se ponían en relación sus diferentes elementos.

La guía de entrevista sufrió importantes modificaciones a lo largo de la investigación. En nuestra guía inicial, comenzábamos las entrevistas preguntando a los entrevistados cómo se autodefinen, en términos culturales, y proseguíamos preguntando si ellos atribuían características específicas a los haitianos y dominicanos. Pero tan solo algunas entrevistas fueron suficientes para darnos cuenta de que estos entrevistados tenían dificultad para hablar ampliamente de su autodefinición. Esto nos obligó a hacer un reordenamiento de la guía de entrevista, comenzando por situarlas en su espacio social (familia, grupos de amigos, grupo de origen), para de ahí llevarlos progresivamente hacia el tema de la identidad.

Apenas una cuantas entrevistas fueron suficientes para que algunos temas como lengua, religión, costumbres, fueran suficientemente saturados y por consiguiente descontinuaríamos las preguntas relativas a esos temas.

La rápida saturación de esos y otros temas nos permitió centrar las entrevistas sobre las nuevas dimensiones que aparecían en el curso de la misma y de esta manera enriquecer la guía de entrevista con nuevas preguntas.

2.5 Método de análisis de datos

En la primera etapa del análisis de las entrevistas (análisis sustantivo), procedimos a dividir las en unidad

de sentido. Todos los temas fueron codificados de manera exhaustiva y los datos fueron ordenados no solamente en función de los temas contenidos en la guía de entrevista, sino también en función de los nuevos temas planteados por los entrevistados.

Las transcripciones de las entrevistas fueron divididas en segmentos y luego reagrupados en categorías. La interacción entre esas categorías fue constantemente examinada, así como las variaciones en sus propiedades. La creación de nuevas categorías, la eliminación o fusión con otras, así como la modificación de sus definiciones se produjeron a todo lo largo de la investigación, hasta que ningún dato nuevo viniera a modificarlas (principio de saturación).

En la segunda etapa realizamos un análisis dinámico de cada entrevista, consistente en hacer resaltar del discurso de los entrevistados, el vínculo entre los diferentes temas tratados, las contradicciones, las incoherencias, las omisiones, la relación de los datos con las teorías existentes, así como las posibilidades de nuevos enunciados teóricos. Esto nos condujo a formular nuevas hipótesis que verificamos luego empíricamente.

En fin, de las categorías sustantivas (categorías descriptivas, elaboradas a partir de los propios parámetros de los entrevistados), pasamos a un nivel de categorización más formal, elaborada a partir de conceptos sociológicos pertinentes, lo que nos condujo finalmente a la formulación de una tipología de estrategias identitarias de nuestros entrevistados.

2.6 Diseño metodológico del segundo estudio

En el segundo estudio que presentamos en esta obra no buscamos realizar un estimado de cifras absolutas, como podría ser establecer el total de los inmigrantes haitianos y sus descendientes establecidos en la República Dominicana, más bien nos centramos en la dinámica de los procesos de segregación y asimilación de los dominicanos de origen haitiano, asociado con el uso de la fuerza de trabajo haitiana o de origen haitiana. Para ello, utilizamos una estrategia de investigación que combinó a) una encuesta realizada en las áreas de masiva concentración de haitianos o de dominicanos de origen haitiano, b) trabajo de campo etnográfico en esas mismas áreas, c) dos censos en los bateyes, d) información de primera mano, e) información de fuente secundaria.

a. La encuesta se basó en entrevistas estructuradas, de 122 preguntas, a 180 personas, distribuidas por cuotas en tres de las regiones donde reside la mayoría de los dominicanos de ascendencia haitiana: Santo Domingo y sus alrededores, la región Este (La Romana y San Pedro de Macorís), Neiba y el área no fronteriza de Jimaní. El cuestionario del sondeo fue dividido en seis secciones:

- 1) Información sociodemográfica de los entrevistados y sus familiares, 2) datos acerca de la historia laboral de los entrevistados y sus familiares, 3) información sobre el nivel educativo de los entrevistados y sus familiares, 4) información sobre el origen étnico de los entrevistados, 5) información sobre los hogares, 6) actitudes de los entrevistados y opiniones acerca de su identidad étnica y religiosa, así como del uso de la lengua.

El 50 por ciento de los entrevistados de la muestra provenía de las zonas urbanas y el otro 50 por ciento de las zonas rurales de cada una de las tres regiones. Del mismo modo, 50 por ciento de la muestra estaba compuesta de hombres y el otro 50 por ciento de mujeres. También distribuimos la muestra en tres grupos de edad. El 33.3 por ciento tenía menos de 30 años, 33.3 por ciento entre 30 y 49 años y otro 33.3 por ciento era mayor de 50 años.

- b. El trabajo de campo etnográfico consistió en entrevistas no estructuradas, realizadas en seis zonas diferentes de la República Dominicana: Santo Domingo y sus alrededores, la región Este, especialmente Higüey, La Romana y San Pedro de Macorís; la región Sur, especialmente en Barahona, la región Norte, particularmente en Mao y Puerto Plata, la zona fronteriza del Suroeste, El Limón, Jimaní, Elías Piña y El Cercado y en la zona fronteriza del Noroeste, Dajabón, Restauración, Loma de Cabrera y Santiago de la Cruz.
- c. En los censos, la población objeto de estudio fueron los jefes de hogares, uno aplicado en el batey 16 de Guaymate, en el Central Romana y el otro en el batey Cachena, en el ingenio Porvenir.
- d. Las fuentes secundarias utilizadas para buscar información relevante a este estudio fueron el Archivo General de la Nación, los archivos municipales de las ciudades fronterizas, así como el Archivo Nacional y el Archivo de la Marina de los Estados Unidos. En el primero de estos centros tuvimos el privilegio de hacer un minucioso examen de los documentos de la Secretaría de Interior y Policía. Esta institución gubernamen-

tal maneja muchos aspectos relacionados con migración y presencia extranjera en la República Dominicana y recibe informaciones de los problemas haitianos en el país, provenientes de la Secretaría de Relaciones Exteriores, Justicia e instrucción pública y también de los militares. Examinamos, además, las gacetas oficiales y la colección de leyes de 1900 a 1936. Tomamos notas de todos estos documentos que describen la vida de los nacionales haitianos durante este período. En las dos últimas de estas instituciones investigamos los documentos que se refieren a los movimientos poblacionales en el Caribe de 1915 a 1935, período en que se produjo la intervención de los Estados Unidos a Haití y la República dominicana.

- e. La información secundaria relevante fue recogida y analizada. Los datos y estudios empíricos de República Dominicana y los Estados Unidos fueron utilizados para completar el cuadro de las plantaciones de caña de azúcar, migración haitiana, raza y racismo y grupos étnicos.

Para el análisis de los datos combinamos técnicas de investigación cuantitativas y cualitativas. Pese a que enfatizamos el análisis cualitativo de la información recogida en las entrevistas de profundidad y observación directa, varias técnicas cuantitativas, tales como distribución de frecuencia, cruce de frecuencias y análisis multivariado fueron utilizadas en el análisis.

CAPÍTULO

III

Perfil sociodemográfico y situación ocupacional

A todas luces, el desempleo y la búsqueda de mejores niveles de ingresos son causas relevantes de la emigración haitiana. El 39.3% de los entrevistados, que al momento de salir de Haití eran ya adultos, se encontraba sin empleo.

Situación antes de venir a la República Dominicana

	N	%
Empleado	153	39.5
Desempleado	152	39.3
Estudiante	53	13.7
Menor de edad	29	7.5
Total	387	100.0

Queda claro que en el caso de la inmigración haitiana a República Dominicana, la causa política no aparece como una razón de peso como es el caso para los emigrantes hacia los Estados Unidos; los cuales alegan razones políticas para demandar al gobierno su permanencia en territorio americano.

El 72.6% de los entrevistados son hombres y el 27.4% mujeres. Esta población está compuesta en su mayoría por personas jóvenes. La edad de los hombres oscila entre 20 y 40 años y la de las mujeres entre 25 y 40 años, lo que indica que si bien ambos tienden a emigrar jóvenes, las mujeres lo hacen a una edad superior a la de los hombres.

Un alto porcentaje de los inmigrantes se encuentra en estado de soltería (47.3%). De los casados, un 35.4% tiene hijos, pero de éstos, un 20% sólo tiene un hijo; lo cual se corresponde con su juventud.

La mayoría de las parejas tiene entre uno y tres hijos. Es decir, que están por debajo de la media, tanto en Haití como en República Dominicana, pero más cercanos a este último que a su país de origen.

La nueva inmigración haitiana

Características demográficas de los entrevistados

Características	Número	Por ciento
Sexo		
Hombre	281	72.6
Mujer	106	27.4
Total	387	100.0
Edad		
17-19	17	4.4
20-24	58	15.0
25-29	104	26.9
30-34	67	17.3
35-39	55	14.2
40-44	36	9.3
45-59	21	5.4
50 y más	19	4.9
Sin información	10	2.6
Total	387	100.0
Estado civil		
Casado/a	48	15.0
Acompañado/a	77	19.9
Viudo/a	25	6.5
Soltero/a	183	47.3
Estuvo casado/a	15	3.9
Estuvo acompañado/a	29	7.5
Total	387	100.0
Nacionalidad del cónyuge		
Haitiana	66	74.8
Dominicana	34	25.2
Total	135	100.0

Llama la atención que el 38 por ciento de los hijos de los inmigrantes nació en este país y que un 13.2 por ciento tienen hijos nacidos en los dos países, lo que indica que estas son personas que sí se encuentran establecidas en la República Dominicana. Este grupo está integrado por aquellos que llegaron más temprano a este país. Tal vez, en una indagación más profunda, entre ellos se encuentren las personas que con el tiempo cambiaron su actividad ocupacional.

País de nacimiento de los hijos

Lugar de nacimiento	N	%
Todos en Haití	117	46.8
Todos en República Dominicana	95	38.0
Una parte en Haití y otra en República Dominicana	33	13.2
Sin información	5	2.0
Total	250	100.0

El 28.9 por ciento de los entrevistados vive separado de su cónyuge. Se trata de trabajadores imposibilitados de reunificar su familia o de aquellos que simplemente han optado por dejar la familia en Haití, que solo han venido a la República Dominicana a trabajar con la finalidad de producir dinero y en algún momento volver a su país.

País de residencia del cónyuge

País	N	%
República Dominicana	95	70.4
Haití	39	28.9
Sin información	1	0.1
Total	135	100.0

La nueva inmigración haitiana

Estos (as) trabajadores (as) viven solos o con amigos y/o compañeros de trabajo. La separación de la familia se corresponde con el tipo de vivienda, pues la mayoría dice vivir en lo que se conoce como piezas. Se trata de un cuarto donde se tiene todo, menos el baño y la cocina que están fuera de la pieza.

Son muy pocos los que viven en casas propias. Pagan rentas altas en proporción al tipo de habitaciones que les alquilan. Esas viviendas tienen que ver igualmente con la precariedad de los trabajos donde ellos se insertan; así como con la inseguridad de dichos empleos.

A este propósito es bueno señalar que en el sector de la construcción una de las ventajas que presentan los trabajadores haitianos para sus patronos es que algunos solicitan quedarse a dormir en los centros de trabajo. Si bien eso les permite ahorrar el dinero para pagar la vivienda, se ven obligados a servir a sus contratantes durante una jornada más larga que los que viven fuera de esos lugares.

Los entrevistados manifestaron que residen en barrios donde están cerca de otros compatriotas y por lo general viven con familiares o con amigos. Ello denota una tendencia a concentrarse en espacios donde pueden compartir con sus allegados.

A diferencia de los jornaleros de la industria azucarera de procedencia esencialmente rural, los entrevistados proceden en un 59.1% de las zonas urbanas de su país. Solo el 38.5 por ciento de los entrevistados proviene del campo. Este es un dato importante dada la percepción tradicional que se tiene en la República Dominicana sobre los inmigrantes haitianos. Como dijimos más arriba, estos son percibidos como campesinos que res-

ponden a las condiciones de vida y de trabajo de los jornaleros azucareros.

Procedencia geográfica

Zona	N	%
Rural	149	38.5
Urbana	229	59.1
Sin información	9	2.4
Total	387	100.0

Otro aspecto a destacar es que la contratación de los trabajadores se hace persona a persona y no de manera colectiva como se acostumbraba en la industria azucarera.

Tal cambio tiene que ver con la modificación de la situación política haitiana donde la dictadura facilitaba ese tipo de contratación con la intervención de los gobiernos, mediante la firma de contratos colectivos, de los cuales los trabajadores ni se enteraban.

Esto último se refuerza con la respuesta a la pregunta de cómo llegaron a este país, a la cual sólo un 11.7% responde haber venido contratado inicialmente por el Consejo Estatal del Azúcar o por otra compañía azucarera. La gran mayoría dijo haber venido por cuenta propia o apoyados por amigos y familiares.

Sólo el 17.6% dice haber llegado traído por familiares. Es decir que esta nueva red de inmigrantes no descansa exclusivamente en los familiares y parecen estar incidiendo otras motivaciones y tipo de relaciones. El peso de los buscones respecto a lo que ocurría en la industria azucarera es mínimo. Ello así a pesar de que algunos aceptaron que consiguieron ubicarse en sus respectivos

La nueva inmigración haitiana

centros de trabajo después de haber sido convidados por otras personas.

Vías para entrar al país

	N	%
Contratado por el CEA u otra empresa privada	45	11.7
Por cuenta propia	210	54.3
Traído por familiares	68	17.6
Contratado por un buscón	53	13.7
Otros contratos	7	1.8
Sin información	4	1.0
Total	387	100.0

Un dato que contrasta con la inmigración tradicional de los haitianos es la libertad de movilizarse según los intereses particulares de los trabajadores. No están sujetos a los controles que sufrían los residentes en los antiguos bateyes que operaban como centros de retención y para moverse de los cuales se precisaba de un permiso especial.

Por el contrario, esta es una mano de obra que circula, tanto en el mercado de trabajo como en el espacio físico, con mucho menos restricciones que los de la industria azucarera.

Estos inmigrantes tienen relativamente poco tiempo en la República Dominicana, pues la gran mayoría empezó a llegar a partir de 1990, siendo apenas el 28% los que llegaron antes de esa fecha. Este es otro dato que nos confirma que se trata de una nueva corriente migratoria. Que si bien podría tener vínculos con los inmigrantes de las actividades tradicionales o agrícolas,

no se trata, en su totalidad, de una reorientación de los viejos inmigrantes hacia las nuevas actividades de las ciudades.

Tiempo de residencia en el país

Años	N	%
1 año o más	59	15.2
2 a 6 años	152	39.3
7 a 11 años	66	17.1
12 a 16 años	40	10.3
17 a 21 años	35	9.0
22 años o más	26	6.7
Sin información	9	2.3
Total	287	100.0

Es quizás muy temprano y contamos con muy pocas informaciones sobre esta nueva corriente migratoria para hacer juicios acerca de su permanencia. La movilidad laboral de los entrevistados apunta a una tendencia a buscar cualquier tipo de actividad para permanecer en la sociedad de acogida. Sin embargo, la posibilidad de que esos inmigrantes permanezcan tendrá mucho que ver con la oferta laboral del país. A esto se debe agregar que en el caso específico de República Dominicana, está por verse el curso que seguirá la definición de políticas migratorias y de las negociaciones con el gobierno haitiano, actualmente en curso.

El 33.3% no tiene ningún documento haitiano que lo identifique, contra un 52.7% que tiene su pasaporte. El resto tiene una cédula o su acta de nacimiento haitiana. Mientras solo una minoría posee algún documento de identidad dominicano y los que los poseen es posible que haya sido a través de vías irregulares. Por ejemplo, un

La nueva inmigración haitiana

2.1% por ciento de los entrevistados declaró tener acta de nacimiento dominicana, documento que es imposible que obtenga un extranjero por vía legal.

Documentos de identidad

Documentos	N	%
Haitianos		
Acta de nacimiento	89	23.0
Cédula	41	10.6
Pasaporte	204	52.7
Acta de bautismo	33	8.5
Ningún documento	129	33.3
Carnet de estudiante	4	1.0
Otro	3	0.8
Total	387	100.0
Dominicanos		
Acta de nacimiento	8	2.1
Cédula	78	20.2
Pasaporte	12	3.1
Acta de bautismo	4	1.0
Ningún documento	283	73.1
Carnet de estudiante	15	3.9
Otro	9	2.3
Total	387	100.0

Los que tienen su pasaporte son personas que ingresaron al territorio con una visa dominicana, o al menos una buena parte de ellos. Lo que ocurre es que el pasaporte es utilizado por ellos para su primer ingreso y cuando la obtención o renovación de la visa se hace difícil, entonces deciden quedarse hasta terminar una temporada de trabajo.

Ello no habla de legalidad, pues la visa no les ampara para quedarse en el país trabajando de manera continua, pero si nos dice que ellos son conscientes de las dificultades para ingresar al territorio dominicano, por lo que hacen un esfuerzo para obtener sus documentos haitianos.

La gran mayoría, 73.1%, no cuenta con documentos dominicanos de identidad. Se estableció que un 72% carece de documentación local. En esto parece no influir el tiempo de permanencia en el país, pues tenemos un porcentaje alto de personas con más de dos años que sin embargo carecen de esa documentación.

Para los entrevistados, la obtención de un permiso de residencia es un requisito que valoran y que quisieran obtener, pero afirman no tener la confianza necesaria para acercarse a las autoridades de migración para hacer los trámites necesarios. En el caso de los que tienen esa documentación declaran que tuvieron dificultades para obtenerla.

El nivel educativo de los entrevistados contrasta igualmente con el perfil estandarizado de los inmigrantes haitianos. Declararon saber leer y escribir un porcentaje de 66.9%. Si comparamos el alto grado de analfabetismo de su país de procedencia, podemos decir que la población en cuestión no es la más precaria de Haití. El nivel educativo se encuentra entre la primaria y la secundaria. De este grupo sólo un 3% ha estudiado en la República Dominicana.

La nueva inmigración haitiana

El 46% declaró haber recibido atención médica en un centro de salud en la República Dominicana. Esta es una cifra bastante alta en términos relativos. Puede que se trate de personas que no gozan de buena salud y requieren mucha atención médica o que simplemente al encontrarse en un país donde se cuenta con mejores servicios de salud, se sienten interesados en pasar por el médico. Otra razón puede ser que estemos frente a una frecuencia alta de accidentes de trabajo.

Independientemente de cuál sea la razón que tengan estos inmigrantes para acudir a los centros de salud, es evidente que esta tendencia a utilizar servicios públicos revela un interés en establecer lazos con las instituciones del Estado, en hacer valer sus derechos. En fin, en construir una condición de ciudadanos que probablemente no tenían, dados los escasos lazos que unen a los individuos con el Estado en Haití.

La mayor parte de estos inmigrantes no tienen vivienda propia y habitan viviendas precarias, donde pagan generalmente un modesto alquiler.

Condiciones habitacionales		
La casa donde vive es:	N	%
Propia	72	18.6
Alquilada	238	61.5
De amigos o parientes	49	12.7
Vive en el lugar de trabajo	28	7.2
Total	387	100.0
Precio del alquiler		
0-500	120	50.5
501-1000	70	29.4
1001-2000	32	13.4
2001-3000	2	0.8
3001-4000	3	1.3
4001-5000	3	1.3
Sin información	8	3.3
Total	238	100.0
Características de la vivienda		
Una pieza	134	34.6
Casa de madera	108	27.9
De concreto y zinc	45	11.6
Toda de concreto	66	17.1
Sin información	34	8.8
Total	387	100.0

3.1 Situación ocupacional

Las actividades a las cuales se dedican los inmigrantes pueden variar considerablemente, pues pasan de vendedores ambulantes a dueños de pequeños negocios como bares, barras o de servicios domésticos a profesionales. Pero donde se concentran principalmen-

te es en la construcción, el comercio informal y actividades por cuenta propia, siempre dentro del sector informal.

Tanto los hombres como las mujeres tienden a ocupar posiciones que requieren muy baja calificación. Entre ellos, una tercera parte, incluye a los trabajadores por cuenta propia o en alianza con algún compatriota.

Existe una diferenciación entre los trabajos de los hombres y las mujeres, predominando en cada sexo las actividades que tradicionalmente les son asignadas por la sociedad: los hombres en los llamados trabajos “duros,” y las mujeres en las actividades domésticas o relacionadas con la casa, como cocinar y lavar; además de la venta de comidas o bebidas en centros de trabajo o vendedoras ambulantes.

La mayoría no se reconoce como trabajador fijo, sino ocasional. En ello influye el carácter informal de las actividades donde ellos se insertan. Incluso se puede afirmar que cuando trabajan en empresas formalizadas, como ocurre con la construcción y en las otras actividades, ellos son tratados de manera informal en lo que a sus condiciones de trabajo se refiere, pues como veremos más adelante, esos trabajadores no firman contratos, ni cuentan, por lo general, para fines de las prestaciones laborales y sociales de las leyes dominicanas. Donde mayor nivel de formalidad se detectó fue en el turismo.

En general, estos trabajadores no se han movilizado en la estructura ocupacional respecto al trabajo que realizaban en su país, pues hacen aquí, esencialmente lo mismo que hacían en Haití. Por otra parte, es bien evidente que estas personas llegan a la República Dominicana para insertarse en un tipo de actividad específica,

además de dar continuidad a lo que hacían en su país. Esto lo podemos confirmar cuando responden sobre cual fue su primer trabajo en la República Dominicana.

Exceptuando las actividades turísticas y las muy escasas actividades profesionales en las cuales se encuentran laborando, el tipo de contratación es precaria, pues no se trata de acciones formales y legales. Son contratos verbales, lo cual genera inseguridad a los trabajadores y grandes ventajas para los empleadores.

Por eso cuando se les pregunta a los entrevistados si tienen trabajo fijo u ocasional, para ellos significa casi lo mismo, ya que las precarias condiciones en que se encuentran hacen de la categoría fijo algo restringido. En realidad ello significa que pueden contar con el trabajo hasta que la actividad en la que trabajan haya terminado. Eso vale para la construcción, como para la venta ambulante o cualquier otra actividad. Es decir, no se trata de contratos a mediano y largo plazo.

El mecanismo de reclutamiento pasa por las relaciones primarias entre los inmigrantes. Las redes juegan un papel muy importante. De hecho eso fue posible observarlo con la ubicación de los entrevistados por parte de los encuestadores. Estos últimos se valían de personas conocidas que eran capaces de ubicar a sus compatriotas.

La mayoría de ellos encontró su trabajo por la recomendación de un amigo o un familiar. Algunos respondieron que lo obtuvieron yendo directamente al centro de trabajo, pero en entrevistas de profundidad, hemos visto que esa opción no es totalmente independiente y que ellos se acercan a los centros de trabajo, previo a una recomendación.

Mecanismos de reclutamiento

	N	%
Presentándose directamente al empleador	64	27.5
A través de un familiar	17	7.3
A través de un amigo	107	45.9
Contactado por el empleador	23	9.9
A través de un buscón	12	5.2
Sin información	10	4.3
Total	233	100.0

Independientemente de la actividad realizada, los jefes inmediatos de los entrevistados son de nacionalidad dominicana, siendo muy escasos, los que tienen jefes haitianos. Sin embargo, el hecho de que un 8% de los entrevistados afirme que existen jefes intermedios de nacionalidad haitiana, nos dice que entre estos trabajadores tenemos personas de un cierto nivel educativo, experiencia y especialidad en su oficio, pues de lo contrario difícilmente estarían en rangos intermedios.

En los lugares donde trabajan los haitianos, generalmente, no están solos, casi siempre se cuenta con un grupo de ellos, pues la mayoría de los entrevistados dijo trabajar en compañía de otros. Eso cambia para los casos de las trabajadoras domésticas y los vendedores ambulantes (vendedores de cuadros). Estos últimos, si bien realizan solos su trabajo, están relacionados a otros compatriotas en el manejo del negocio.

Al pedirles que compararan su situación dentro del centro de trabajo (dejando fuera a los que trabajan por

cuenta propia) respecto a los compañeros dominicanos, un 32% de ellos afirmó que reciben el mismo trato, y un 16% dijo que los trataban peor y un 5% considera que el trato es mejor.

Lo anterior pierde fuerza cuando se les pregunta acerca de las condiciones de pago, pues un 27% afirma que les pagan igual que a los dominicanos; sin embargo un 17% dice que no es así y el resto respondió que no sabe. A todas luces que la respuesta de los primeros, tiene que ser sopesada con el sólido sesenta por ciento del no sabe, dados los condicionamientos que impone la sociedad receptora a los inmigrantes haitianos.

Uno de los factores más recurrente acerca de la causa que motiva a los ingenieros en la actividad constructora o en la cosecha de los productos agrícolas es la docilidad y disciplina de los haitianos. Esto se corrobora cuando el 49% de los entrevistados afirmó que trabaja por encima de las 8 horas diarias y seis días a la semana.

La inmigración haitiana se corresponde con el modelo de economía predominante en la República Dominicana: auge de los servicios y de la informalidad.

Como hemos observado, la mayor parte de los trabajadores inmigrantes gira alrededor de actividades informales de la economía y cuando ellos son integrados a empresas formales, estas tienden a informalizar el trabajo de los emigrantes. Es importante señalar que si bien entre los emigrantes haitianos contamos con microempresarios, esta categoría no es la más representativa, sino los trabajadores.

Buena parte de los vendedores ambulantes están trabajando para otros haitianos con mejor instalación

en el país receptor. O sea, que esos empresarios están creando empleos para sus compatriotas.

La informalidad y el trabajo por cuenta propia se proyectan como actividades en las cuales los inmigrantes podrían con el tiempo establecerse y estabilizarse.

Si los inmigrantes de las actividades de servicio tendieran a disminuir, como es el caso de la construcción, cuyo auge tendrá por necesidad un tope; ello podría revertirse en una reorientación de los inmigrantes hacia actividades por cuenta propia que les garanticen su permanencia en el territorio dominicano.

Una de las características relevantes de estos inmigrantes es que como vimos la mayoría no vive con sus familiares. Sus esposas o esposos se encuentran en Haití; lo mismo que sus hijos. Por demás, el 54.5% dijo que no viven con parientes, ni en sus casas ni en los barrios donde residen.

Tal parece que buena parte de los inmigrantes de más reciente ingreso, han llegado con el objetivo de regresar a su país en algún momento. Estos presentan un perfil de transmigrantes, pues da la impresión de que si no piensan volver, pueden viajar a su país con cierta facilidad, una vez que han trabajado para pagar los pasajes y los "peajes fronterizos".

CAPÍTULO

IV

Universo cultural y estrategias identitarias

Nuestro análisis sobre la identidad étnica y las estrategias identitarias que desarrollan estos inmigrantes gira en torno a dos grandes temas³: las relaciones sociales y la cultura.

La identidad étnica es un hecho social, ella se construye en la interacción de los individuos y los grupos. Esta interacción contiene tres grandes dimensiones: las relaciones interpersonales, las relaciones sociales y las representaciones.

La centralidad de la cultura en la construcción identitaria ha sido bien documentada por los analistas de la identidad. Los individuos reciben las influencias de diferentes sistemas culturales (familia, grupos de amigos, grupo o comunidad de origen y de la sociedad en general).

A partir del posicionamiento de estos inmigrantes frente a las culturas del país de origen y de la sociedad receptora, tratamos de despejar las principales características

³ En ambos temas, nuestros datos provienen tanto de la encuesta, en la que aplicamos un cuestionario estandarizado, como de las entrevistas semi estructuradas que aplicamos a 24 trabajadores inmigrantes con el propósito de profundizar aquellos aspectos en que estaba más en juego la subjetividad de los trabajadores inmigrantes.

de la identidad que ellos expresan y las estrategias identitarias que desarrollan a fin de aligerar las tensiones ligadas a la confrontación de los diferentes sistemas culturales que los solicitan.

4.1 Relaciones sociales

4.1.1 La familia

Las familias migrantes sufren importantes transformaciones provocadas por la separación física, las tensiones vinculadas al proceso de reconstrucción de su condición de ciudadanos que experimentan en el nuevo contexto y las transformaciones culturales sufridas por sus miembros, no siempre exentas de conflictos.

En la mayoría de los casos, los nuevos inmigrantes haitianos llegan al país solos. La mujer y los hijos se quedan generalmente en Haití. Esto tiene su explicación en las condiciones de precariedad en que se inserta esta inmigración: condición de indocumentados, inestabilidad laboral y condiciones de vivienda.

Al tratarse de una inmigración ilegal, el hombre se aventura generalmente solo, evitando así que su lucha por la supervivencia ponga en riesgo a la familia.

Las actividades que realizan estos inmigrantes, comercio informal, construcción, artesanía, etc., obligan a una movilidad espacial que sería muy duro de realizar acompañados de la familia.

El hecho de que una buena parte de estos inmigrantes viva en una sola pieza y, en ocasiones, en la misma construcción donde laboran, es una traba importante para que éstos se trasladen con su familia.

Su aventura individual es por demás la manera de reducir sus gastos al mínimo y de eventualmente hacer renta-

ble su empresa migratoria: enviar algún dinero a la familia o acumular una cierta cantidad de dinero durante un corto período para trasladarse al país de origen. El hecho de que muchos de nuestros entrevistados hayan venido a trabajar al país hasta cinco y seis veces, por relativamente cortos períodos, confirma este dato.

La aventura solitaria de estos inmigrantes es una dura experiencia, acompañada de sacrificios, de sufrimientos. Expresiones como “sin la familia se sufre mucho”, “no hay vida sin la familia”, son recurrentes en el discurso de nuestros entrevistados.

Los que traen la familia, o bien logran construir o reconstruir la familia con una dominicana, generalmente viven también precariamente en frágiles viviendas, en barrios marginados donde es notoria la presencia de otros haitianos. Entre estos, algunos tienen hijos nacidos en los dos países (República Dominicana y Haití).

Tanto los que viven solos como los que están acompañados de la familia hablan de la importancia que esta tiene para ellos en sus vidas, lo que es sin lugar a duda un rasgo de fidelidad a una cultura de origen que proclama la preponderancia de la familia sobre el individuo.

Como esta investigación no abarcaba la segunda generación de inmigrantes, el tema de la relación padre-hijo no fue ampliamente explorado, pero queda implícito en el discurso de los entrevistados que esta relación está muy marcada por la autoridad del padre y que esta deja poco espacio a la negociación con los hijos socializados en el país.

La asistencia a la escuela y el hecho de que en los barrios donde residen los inmigrantes haitianos el grueso de la socialización, juegos, encuentros entre amigos, entretenimiento y hasta las mismas actividades producti-

vas en las que participan niños y jóvenes, se pase en la calle, compenetrados con dominicanos, nos hace pensar que el proceso de aculturación de esta segunda generación de inmigrantes es bastante rápido.

4.1.2 Los amigos

Las amistades constituyen un aspecto crucial del universo social de estos inmigrantes y el lugar por excelencia de sus relaciones interétnicas.

En el trabajo como fuera de este, los inmigrantes haitianos se relacionan tanto con dominicanos como con haitianos. Más del 50% de los entrevistados dice sostener relaciones con ambos grupos.

Relaciones dentro y fuera del trabajo

Grupo	N	%
En el trabajo		
Haitianos	58	15.0
Dominicanos	87	22.5
Dominicanos y haitianos	224	57.9
Dominico-haitianos	4	1.0
Ninguno de ellos	12	3.1
Sin información	2	0.5
Total	387	100.0
Fuera del trabajo		
Haitianos	98	25.3
Dominicanos	53	13.7
Dominicanos y haitianos	214	55.3
Dominico-haitianos	6	1.6
Ninguno de ellos	15	3.9
Sin información	1	0.3
Total	387	100.0

La nueva inmigración haitiana

Pese a que tanto en el trabajo como fuera de este los haitianos se relacionan con ambos grupos (dominicanos y haitianos) en el primer caso, predominan las relaciones con los dominicanos, pero en el segundo se privilegian las relaciones con los compatriotas. Los mejores amigos son casi siempre otros haitianos.

Los mejores amigos

Grupo	N	%
Dominicano	67	17.3
Haitiano	220	56.8
Dominico-haitiano	68	17.6
Otro	1	0.3
Sin información	31	8.0
Total	387	100.0

Este dato aparece nuevamente en las entrevistas de profundidad. Las relaciones de amistad con otros compatriotas se explican en función de las siguientes razones: un origen y una experiencia de vida común, pero sobre todo, el sentimiento de seguridad y de confort del que habla Isajiw cuando el individuo se encuentra entre los suyos.

...ahí donde nosotros estamos somos cinco haitianos viviendo juntos, en un cuarto, comiendo juntos, retozando... Entre nosotros no hay pelea, pero yo no puedo decir que si fuera con dominicanos uno viviría así. (Jean-Luc, obrero de la construcción).

La tendencia a relacionarse con los compañeros de trabajo dominicanos está más bien vinculada al interés de integrarse, de armonizar las relaciones con los dominicanos, a quien ellos consideran como gente próxima, en términos culturales.

Cuando se les pregunta a estos inmigrantes si prefieren como pareja a un dominicano/a, la gran mayoría dice preferir a un/a compatriota; lo que indica que cuando están en juego los sentimientos, las cosas del alma y, sobre todo, la preservación del grupo, se prefiere a una persona de su mismo origen.

La preferencia por las uniones étnicas

Preferencia	N	%
Haitiano	149	38.5
Dominicano	54	14.0
Dominico-haitiano	20	5.2
Le da igual	112	28.9
Otro	36	9.3
Sin información	16	4.1
Total	387	100.0

4.1.3 El grupo de origen

La inexistencia de una comunidad haitiana, entendida como organización (con instituciones económicas, políticas, sociales, culturales), con un liderazgo bien definido, que sirva de lugar de identificación de sus miembros, explica en gran medida por qué el grueso de las relaciones sociales de estos inmigrantes se circunscribe a las relaciones primarias (familia, grupos de amigos).

Un bajo porcentaje de ellos conoce de la existencia de organizaciones haitianas y de estos, solo unos pocos participan en ellas.

**Conocimiento de las organizaciones haitianas
y participación en ellas**

Conocimiento	N	%
Sí	111	28.7
No	275	71.1
Sin información	1	0.3
Total	387	100
Participación		
Si	67	60.4
No	42	37.8
Sin información	2	1.8
Total	111	100.0

Este escaso conocimiento y participación en las organizaciones del grupo haitiano da lugar a que la dimensión comunitaria de la identidad étnica, que comprende las redes de amigos, pero también la participación en las asociaciones económicas, sociales y culturales, así como los intereses económicos y políticos que puedan movilizar al grupo, se reduce a las relaciones primarias.

El rechazo casi total de que ha sido objeto esta inmigración, la perpetuación de la condición de indocumentados (incluso a lo largo de varias generaciones), los prejuicios y el antihaitianismo son algunas de las razones que han impedido el desarrollo de instituciones étnicas y la conformación de una comunidad en términos organizacionales.

Esta limitación se convierte en un fuerte obstáculo para integración de estos inmigrantes. La historia de las migraciones nos muestra que, a diferencia de las migraciones empresariales y los profesionales alta-

mente calificados, entre los grupos de inmigrantes que, como los haitianos, disponen de escasos recursos materiales y culturales (pobres, escasa formación) la posibilidad de integrarse de manera exitosa a la sociedad receptora depende de las facilidades que esta les brinde para conformar una comunidad étnica, instituciones económicas, sociales y culturales que les sirvan de soporte y les permita negociar, desde una mejor posición, su espacio en el seno de la sociedad.

4.1.4 La sociedad receptora

Es en la interacción (relación entre dos actores) que dominicanos y haitianos se forman tanto la imagen que tienen de sí mismos como la que tienen del otro. Estas imágenes están condicionadas por el lugar que ocupa uno y otro en la sociedad, por la relación de dominante y dominado que se establece entre ellos.

Taboada-Leonetti (1989) ofrece una interesante definición de la interacción, según esta autora, se trata de una relación entre dos actores sociales, que se expresa a tres niveles: el primero concierne a las representaciones que se expresan en el discurso de los actores. Toda identidad minoritaria es de alguna manera el producto de asignaciones, de la opinión que tenga el grupo dominante del grupo dominado. El segundo nivel remite a las relaciones interpersonales de los individuos y de los grupos. Estas relaciones interpersonales son predeterminadas en gran medida por el tercer nivel de la interacción: las relaciones sociales que definen el lugar de uno y otro en la sociedad. Así, la naturaleza de una relación que pone en contacto un miembro de un grupo dominante con otro de un grupo dominado será determinada por el lugar que ocupe el uno y el otro

en la sociedad y por las representaciones del grupo dominante sobre el grupo dominado.

Como bien lo explica Taboada-Leonetti, las asignaciones de la sociedad receptora sobre un grupo minoritario son un aspecto central en la construcción de su identidad. Desde su inicio, la inmigración haitiana ha sido objeto de un rechazo casi total por parte de diferentes grupos de la sociedad dominicana. Su presencia se percibe como un problema. Entre los factores que explican este rechazo se encuentran la circunstancia de una prolongada ocupación haitiana de la parte Oriental de la isla, el hecho de que nuestra independencia, a diferencia de las demás naciones de América hispana, no fuera el resultado de la separación de España, sino del vecino Haití, los conflictos limítrofes posteriores a la independencia, la matanza de 1937, la superioridad demográfica que tuvo Haití durante mucho tiempo, el temor de la “invasión pacífica” y sobre todo, los prejuicios raciales⁴.

La identidad dominicana se construye en gran medida en relación con Haití. A nivel ideológico y cultural, la formación de la nación dominicana integra una combinación de valores, ideas y normas de hispanismo y antihaitianismo, donde el haitiano aparece como el “otro”, “negro”, “subordinado” e “inferior”.

El crecimiento que ha experimentado esta inmigración y el hecho de que hasta hoy los haitianos se inserten en las actividades que desechan los dominicanos, refuerzan estos prejuicios. Incluso, pese a que en los últimos años

⁴ Existe una amplia bibliografía sobre estos temas. Ver Inoa, Orlando, *Bibliografía haitiana en la República Dominicana*, Serie bibliográfica. Op-Cit No. 2, Río Piedras, Centro de Investigaciones Históricas, Facultad de Humanidades de la Universidad de Puerto Rico, 1994.

se han operado cambios significativos en el perfil sociodemográfico de estos inmigrantes (algo de escolaridad, otras habilidades ocupacionales, etc.), estos siguen siendo percibidos como los haitianos del batey (campesinos, analfabetos, solo buenos para cortar caña).

Haitianos ofendidos por dominicanos

	N	%
Sí	175	45.2
No	206	53.2
No sabe	1	0.3
Sin información	5	1.3
Total	387	100.0

Insultos más frecuentes

	N	%
Negro	64	16.5
Bruto	26	6.7
Hediondo	12	3.1
Brujo	20	5.2
El negro no es gente	27	7.0
Vete para tu país	35	9.0
Haitiano del diablo	78	20.2
Otro	14	3.6
Total	276	100.0

Las quejas de esta actitud de rechazo hacia el grupo haitiano son también recurrentes en el discurso de los que ofrecieron entrevistas de profundidad.

La nueva inmigración haitiana

...Tú sabes como tratan los dominicanos a los haitianos...tú sabes que a los dominicanos no les gustan los haitianos, pero los haitianos somos los que más trabajamos en este país. A los dominicanos no les gusta trabajar, por eso es que no quieren saber de los haitianos, dizque porque trabajamos barato...por eso. (Anne, comerciante informal).

4.1.5 Relación con las instituciones del Estado

Las relaciones interétnicas entre dominicanos y haitianos trascienden el marco de la interacción en el trabajo y el barrio, de alguna manera ellos se vinculan a las instituciones del Estado, particularmente a las instituciones del área de la salud y de la educación.

Utilización de los servicios de salud y de educación

Demanda de servicios hospitalarios	N	%
Sí	178	46.0
No	209	54.0
Total	387	100.0
Asistencia a escuelas		
Sí	42	16.2
No	214	82.6
Sin información	3	1.2
Total	259	100.0

Desconocemos el tratamiento que reciben estos inmigrantes en los hospitales y centros de enseñanza, porque no fueron cuestionados al respecto, pero a juzgar por el tratamiento que estos reciben de otras institu-

ciones del Estado, particularmente de guardias, policías y agentes de inmigración, es de suponer que tampoco es bueno.

El control de los organismos de seguridad

	N	%
Reclamación de documentos de identidad		
Sí	128	33.1
No	258	66.7
Total	387	100.0
Detención		
Sí	69	17.8
No	298	77.0
Sin información	20	5.2
Total	387	100.0
Atrapado en alguna redada		
Sí	38	9.8
No	329	85.0
Sin información	20	5.2
Total	387	100.0
Devuelto a Haití		
Sí	17	4.4
No	341	88.1
Sin información	29	7.5
Total	387	100.0
Petición de dinero para dejarlo libre		
Sí	70	18.1
No	254	65.6
Sin información	63	16.3
Total	387	100.0

4.2 Situación jurídica

Desde sus inicios, a principios del siglo XX, la ilegalidad es una de las principales características de la inmigración laboral haitiana en la República Dominicana. La reglamentación a la importación de braceros, que se inicia a partir de los años cincuenta, no detiene este tráfico ilegal. Los trabajadores continuaron atravesando la frontera de manera clandestina, mientras que otros, llegados al país al amparo de la ley, se quedaron una vez terminada la zafra.

Cierto es que la proximidad geográfica y los débiles controles fronterizos han favorecido esta inmigración ilegal, pero ella ha sido sobre todo incentivada por los agentes productivos (públicos y privados), que tradicionalmente han visto en estos inmigrantes una mano de obra barata, más controlable, menos exigente y más explotable.

Los descendientes de estos inmigrantes, muchos de los cuales son de hasta tercera y cuarta generación, también se encuentran en condición de ilegalidad.

La Constitución dominicana, que es la fuente esencial del derecho a la nacionalidad, consagra el *jus soli* como modo principal de adquisición de la nacionalidad dominicana de origen, estableciendo un principio general y dos excepciones: "Todas las personas que nacieren en el territorio de la República con excepción de los hijos legítimos de los extranjeros residentes en la República en representación diplomática o que estén de tránsito en ella" (artículo 11). Ni el principio general ni la primera excepción ofrecen dificultad de interpretación. No ocurre así con la segunda excepción, la que se refiere al "tránsito". Esta excepción es frecuentemente invocada para

negar el derecho a la nacionalidad dominicana a los descendientes de haitianos nacidos en el país, argumentándose que sus padres, generalmente ilegales, estarían en el tránsito del artículo 11 de la Constitución (Cedeño, 1992).

De manera mal intencionada se confunde la noción de tránsito con la de no residente y se alega que personas que residen en el país desde hace más de 20 años estarían en "tránsito", lo que es totalmente absurdo.

La generalidad de los inmigrantes haitianos en el país, que se hayan quedado en el país después de haber sido contratados por el CEA o que hayan penetrado por la frontera, son indocumentados pero no transeúntes y a sus descendientes nacidos en el país les corresponde, de acuerdo al artículo 11 de la Constitución, la nacionalidad dominicana. El problema de la existencia legal de los dominico-haitianos se resolvería con la aplicación de este artículo constitucional.

Otro argumento que se utiliza para negar el derecho a la nacionalidad dominicana a los dominico-haitianos es el principio jurídico según el cual nadie puede derivar consecuencias jurídicas de una situación ilegal.

La condición de indocumentados y los frecuentes operativos de repatriaciones son para los inmigrantes haitianos fuentes permanentes de preocupación y de descontento.

Soy un hombre que tiene 32 años en este país y nadie puede decir que he hecho nunca una vagabundería. No es justo que nos estén sacando solo porque somos prietos... mire, yo conozco gente de otros países que son ilegales, pero no los cogen porque son blancos, son grandes. Nos cogen a nosotros, los prietos. (Gerald, sereno).

Tengo cuatro muchachos que no tienen documentos. Tienen todos los papeles del hospital donde nacieron y todavía no les

La nueva inmigración haitiana

dan los documentos a esos muchachos, eso es un abuso. (Carmen, operaria).

La negación de la existencia legal de los inmigrantes haitianos y sus descendientes, las prácticas de exclusión y el discurso xenofóbico que las acompaña y reproduce introducen un elemento peligroso en nuestra vida social, en la medida en que son fuentes de confrontación.

La exclusión no puede darse nunca de manera total. Al margen de los mecanismos de exclusión, de la negación de derechos fundamentales, los inmigrantes desarrollan estrategias de inserción individuales y colectivas, conquistan espacios, desarrollan organizaciones étnicas de auto representación, practican diversas formas de solidaridad y construyen identidades. Valdría más la pena admitir esa realidad que vivir de espalda a ella. La puesta en práctica de una política de inmigración que favorezca la integración y el desarrollo de relaciones interétnicas armoniosas entre haitianos y dominicanos sería siempre mayor garantía del progreso y la paz social que las prácticas excluyentes.

4.3 Posicionamiento frente a las culturas en presencia

En este punto tratamos de precisar como se articulan en el universo cultural de estos inmigrantes los rasgos de la cultura de origen conservados o transformados en la sociedad receptora, así como aquellos rasgos de la cultura del país receptor que ellos han adoptados total o parcialmente. Se trata también de ver cómo estos inmigrantes perciben a los dominicanos y cómo se perciben a sí mismos y de este modo tratar de despejar algunas de sus diferencias culturales.

En general, los elementos esenciales de la cultura (lengua, religión, tradiciones culinarias), así como algunos valores juzgados por ellos esenciales (la importancia conferida a la familia, la autoridad del marido) son conservados.

Varios elementos de la cultura de la sociedad receptora (lengua, algunas prácticas culinarias, las prácticas de escuchar y bailar algunos ritmos musicales nacionales como el merengue y la bachata) son incorporados al universo cultural de estos inmigrantes.

Habilidades lingüísticas

Lenguas	N	%
Creóle	387	100.0
Español	305	78.8
Francés	112	28.9
Otra	35	9.0

Religiones practicadas

Religión	N	%
Protestante	150	38.8
Vudú	51	13.2
Católica	160	41.3
Todas	45	11.6
Ninguna	23	5.9
Otra	1	0.3

En Haití un sector cada vez más significativo de la población se identifica con el protestantismo, práctica religiosa consciente que goza de un cierto prestigio. A diferencia del catolicismo, que tradicionalmente ha mantenido una actitud de beligerancia frente al vudú, el pro-

testantismo en Haití no ha enfrentado de manera institucional esta religión popular, lo que le ha permitido ganar adeptos.

Aparte de la lengua, raras veces estos inmigrantes son capaces de precisar diferencias culturales significativas entre haitianos y dominicanos. En general, ellos se perciben como personas muy próximas a los dominicanos, en términos culturales.

La falta de una comunidad étnica, en términos institucionales, constituye una limitante para que estos inmigrantes desarrollen actividades culturales en espacios exclusivos al grupo haitiano, esto explica por qué más del 50% no participa en fiestas y otras actividades entre haitianos.

Participación en fiestas y otras actividades

	N	%
Sí	187	48.3
No	194	50.1
Sin información	6	1.5
Total	387	100.0

4.4 Autodefinición

La gran mayoría de los inmigrantes haitianos se sigue identificando con el país y la cultura de origen, independientemente del tiempo que tengan residiendo en el país. Esto es para ellos esencialmente una cuestión de fidelidad, de apego a sus orígenes, pero que también puede explicarse en función de la interiorización de las asignaciones del otro y de una tendencia a refugiarse en

su propia cultura, como reacción al rechazo de la sociedad receptora.

La percepción de la sociedad receptora es que el haitiano, independientemente del tiempo que tenga residiendo en el país, sigue siendo haitiano y frente a la imposibilidad de evadir esa asignación, éste termina interiorizándola.

Recordemos también que se trata de una primera generación de inmigrantes en la que, a diferencia de los dominicanos de ascendencia haitiana (segunda generación) estudiados por Dore, el proceso de aculturación y el debilitamiento de los vínculos con el país de origen no han sido tan significativos.

Autodefinición

	N	%
Haitiano	331	85.5
Dominicano	17	4.4
Dominico-haitiano	34	8.8
Sin información	5	1.3

La identificación al grupo haitiano no siempre es garantía de que se tenga una imagen positiva del grupo. Para la gran mayoría de estos inmigrantes la pertenencia al grupo haitiano provoca sentimientos positivos. Unos pocos, sin embargo, expresan sentimiento de rechazo hacia su grupo.

Sentimientos que provoca la pertenencia al grupo haitiano

	N	%
Apego	80	20.7
Fidelidad	112	28.9
Orgullo	135	34.9
Desprecio	11	2.8
Vergüenza	9	22.3
Confusión	16	4.1
Indiferencia	14	3.6
Sin información	10	2.6
Total	387	100.0

4.5 Estrategias identitarias

Obligados a posicionarse frente a los grupos presentes (grupo de origen y sociedad receptora) y frente a las culturas que portan estos grupos, estos inmigrantes desarrollan estrategias identitarias, que son de hecho ajustes, acondicionamientos, realizados en función de las situaciones y los recursos de que disponen. Estos ajustes o estrategias gravitan sobre su autodefinición. Estas estrategias se resumen fundamentalmente a tres: El repliegue, la evasión de conflictos y la negación.

4.5.1 El repliegue

Esta estrategia, que concierne a la mayoría de los inmigrantes entrevistados, consiste fundamentalmente en refugiarse en la cultura de origen y privilegiar una definición de sí mismo que pone en primer plano la condición de haitiano. Lejos de evadir las asignaciones de la sociedad receptora, el individuo las asume, las interioriza. Quienes adoptan esta estrategia socializan en el trabajo

y el barrio con los dominicanos, pero privilegian las relaciones con personas de su grupo. Muchos de ellos no ocultan que practican el vudú y exhiben una marcada preferencia a comunicarse en creole.

4.5.2 La evasión de conflictos

Esta estrategia, relacionada con la precedente en la medida en que mantiene su fidelidad al grupo étnico, concierne a aquellos que expresan una marcada tendencia a relacionarse con dominicanos, lo que los obliga a un mayor uso de la lengua española.

Se observa también entre estos inmigrantes una marcada tendencia a disociarse del vudú, práctica religiosa que pese a que también se realiza entre dominicanos, es fundamentalmente asociada a los haitianos. Muchos de estos inmigrantes expresan su identificación al protestantismo.

Generalmente, no son tan locuaces como los replegados cuando se les interroga sobre el tratamiento que reciben de los dominicanos e, incluso, en ocasiones restan importancia a sus manifestaciones de racismo

Entre ellos son recurrentes las expresiones “soy un hombre tranquilo”, “los haitianos no queremos problemas con los dominicanos”.

4.5.3 La negación

Esta última estrategia es más marginal que las precedentes, ya que concierne tan solo a unos pocos entrevistados. Quienes la aplican buscan alejarse a toda costa del grupo de origen, incluso, dicen sentir desprecio hacia este. Estos, raras veces se expresan en creole y con frecuencia dicen hablar francés e inglés, dato que no pudimos confirmar en el marco de esta investigación.

La nueva inmigración haitiana

Estos inmigrantes privilegian una definición de sí mismos que niega la condición de haitiano. Algunos se definen como dominicanos, mientras otros simplemente restan toda importancia a la afiliación étnica.

Generalmente, quienes ponen en práctica esta estrategia dicen y, realmente lucen, tener ingresos superiores al promedio de la población haitiana. Entre ellos se encuentran algunos comerciantes, artistas plásticos y uno que otro artesano.

Pese a que esta estrategia persigue asimilarse a la mayoría, generalmente ella se estrella contra los prejuicios y el racismo imperante en la sociedad receptora.

Perfil identitario	Estrategia identitaria
Los replegados <ul style="list-style-type: none">• Limitadas relaciones sociales• Remarcada fidelidad al país y cultura de origen	El repliegue <ul style="list-style-type: none">• Recogimiento en el grupo y la cultura de origen• Interiorización de las asignaciones sociales
Los evasores <ul style="list-style-type: none">• Apertura hacia la sociedad receptora• Escasa exhibición de elementos de la cultura de origen que pudiesen resultar conflictivos	La evasión de conflictos <ul style="list-style-type: none">• Admite el rechazo de la sociedad receptora, pero evita confrontación• Poco interés en remarcar diferencias culturales entre haitianos y dominicanos
Los negadores <ul style="list-style-type: none">• Negación de afiliación al grupo de origen• Apertura hacia la sociedad receptora	La negación <ul style="list-style-type: none">• Desprecio por el grupo y cultura de origen• Privilegia una definición de sí mismo que niega la condición de haitiano o resta pertinencia a toda identidad étnica

En mayor o menor medida, estas estrategias guardan relación con algunas de las descritas por Taboada-Leonetti. La primera de estas estrategias (el repliegue), se asemeja a la estrategia de *interiorización*, la cual consiste en una interiorización de los atributos de la identidad asignada por la sociedad receptora, atributos que son generalmente desvalorizantes.

La segunda estrategia (la evasión de conflictos), contiene algunos elementos de la *instrumentalización de la identidad asignada*, en la medida en que denota una conciencia de la naturaleza social de la identidad prescrita y de las relaciones de poder en la cual ella se inscribe.

La tercera estrategia (la negación), está más íntimamente relacionada con la *negación* de que habla Taboada-Leonetti, consistente en la negación del sujeto a reconocerse en la identidad que le es asignada y su rechazo a la capacidad que tiene el otro de decidir quién es él, pero lamentablemente es el otro el que tiene el poder de asignar, de categorizar.

Justo es reconocer que los perfiles y estrategias identitarias aquí descritos no son más que tipos, que no podemos tomar como prácticas “químicamente” puras, ya que puede ocurrir que elementos de uno de estos perfiles o estrategias estén presentes en otro.

CAPÍTULO

V

Caracterización socioeconómica y cultural de los dominicanos de ascendencia haitiana

5.1 Las diferencias entre los haitianos y los dominicanos de ascendencia haitiana

Una primera aproximación a la caracterización de los dominicanos de ascendencia haitiana es describirlos en comparación con sus ancestros o parte de ellos. Esta es una manera directa y rápida de que se entienda por qué no son haitianos y sí dominicanos.

Mientras los haitianos nacen en Haití, los dominicanos de ascendencia haitiana nacen en la República Dominicana. Esta simple perogrullada revela importantes distinciones entre unos y otros. Estudios modernos informan que la sola influencia del espacio físico en que nacen y crecen las mujeres y los hombres les imponen detalles diferenciales importantes. A pesar de que esos dos países ocupan una misma y única isla, entre ellos hay disimilitudes físicas de relevancia, algunas dadas por la naturaleza misma y otras por la relación de los habitantes de cada parte con su entorno. Más importante que ese hecho, para los fines de este estudio, es que ambos,

haitianos y sus descendientes nacidos en la parte Este de la isla, están expuestos a realidades socioculturales y políticoeconómicas muy diferentes. Aunque el dominicano de ascendencia haitiana nazca en una familia sólo de haitianos y en un batey de población predominantemente haitiana, los valores y modelos propios de la República Dominicana no dejan de influirlo de forma tal que se convierte en un ente sociocultural diferente al haitiano.

El lenguaje, las tradiciones sociohistóricas y las creencias mágicoreligiosas son los elementos más relevantes para diferenciar a los grupos humanos. En los casos, por una parte, de los haitianos y, por la otra, de los dominicanos de ascendencia haitiana, estos indicadores se comportan de la forma que se expondrá enseguida. Primero, la mayoría de los haitianos habla creole y la minoría creole y francés. La mayoría de los dominicanos de ascendencia haitiana habla español y creole y la minoría sólo español. Haití es uno de los casos típicos de lo que en inglés se denomina *disglossia*, o sea, la existencia de un país donde existen dos idiomas, pero, uno de los cuales, el francés, sólo lo domina una minoría educada. República Dominicana es uno de los casos típicos de *bilingüismo*, el uso normal de dos lenguajes en un sólo país, al menos para parte de los grupos étnicos que conforman su población, como es el caso de los *cocolos* y los nativos de Samaná, que normalmente hablan inglés y español, y de los dominicanos de origen haitiano, que usualmente se expresan en español y creole.⁵

5. En los otros casos de migraciones importantes con otras lenguas, como los árabes y los chinos, solo una muy reducida minoría de segunda generación habla el idioma de sus ascendientes a la vez que el español.

La nueva inmigración haitiana

Además, según han podido verificar académicos e investigadores haitianos, el creole que habla la población dominicana de ascendencia haitiana, guarda diferencias en varios aspectos con el creole que se usa en Haití. Ellos señalan que el creole dominicano tiene influencias española e inglesa, que no tiene el creole haitiano. Para entender esto no debe olvidarse que, junto a un medio donde el español es universal, la población haitiana y sus descendientes llegan y trabajan en plantaciones azucareras donde existe un uso constante del idioma inglés: hasta la década de 1950 fueron propiedad estadounidense, la mayor parte de su alta jerarquía provenía de ese país, y, además, han contado desde fines del siglo XIX hasta hoy con un porcentaje no despreciable de trabajadores cocolos tanto en los campos de caña como en las factorías. Esas influencias se ponen de manifiesto en las palabras, los sonidos o acentos y en la estructura lingüística.⁶

Asimismo, en términos de políticas culturales, la República Dominicana se puede ubicar entre aquellos países que practican, como los Estados Unidos, el integracionismo con los migrantes, frente a los que, como Canadá, practican una política de pluralismo con su población extranjera. En el primer caso, la forma en que se disponen los recursos culturales de la nación persiguen integrar a los migrantes. En el segundo, estos recursos son utilizados de forma tal que se facilita que las mino-

6. Estas ideas se apoyan en las conversaciones de Carlos Dore con la socióloga Suzy Castor y el historiador Gérard Pierre-Charles, después de una visita-trabajo de campo común a varios bateyes del ingenio Barahona en 1987 y con la socióloga Sabine Manigat, quien tuvo oportunidad de conversar largamente con los haitianos y dominicanos de origen haitiano repatriados hacia Haití en 1992.

rías étnicas mantengan vivas y activas sus culturas originales. En relación con el caso en estudio, la educación pública sólo se imparte en español, no hace excepciones con estudiantes que tienen como primer idioma una lengua diferente al español o descendientes de personas en una situación lingüística semejante. Así, el dominicano de ascendencia haitiana sólo tiene posibilidad de alfabetizarse y de educarse en español, con lo cual, puede decirse, que este idioma es estructuralmente su lengua principal, es el que usa no sólo para hablar, sino también para leer y para escribir.⁷

Igual sucede en el área laboral, aunque no es necesario saber español para que los migrantes se integren al mercado de trabajo, en ese mundo el idioma oficial es el español. Los encargados de las faenas normalmente sólo

7. Hasta hace unos años, en la República Dominicana solo existían dos escuelas privadas donde la enseñanza se impartía en idiomas que no eran el español. Una usaba el inglés y la otra el francés. Una es dependencia de la misión diplomática de los Estados Unidos, el Instituto Cultural Dominicano Americano, y la otra de la embajada francesa, la Escuela Francesa. Ambas se crean con el propósito de facilitar la enseñanza a los hijos de sus nacionales que viven en la República Dominicana y para tratar de expandir sus influencias en ese país. Esos programas de los gobiernos estadounidense y francés no se reducen al país caribeño, existen prácticamente en todos los países del mundo. Actualmente en la República Dominicana han crecido considerablemente las escuelas privadas solo en inglés o bilingües, en inglés y español, con el propósito de dar servicio, en el marco del proceso de transnacionalización que vive la comunidad dominicana en los Estados Unidos, a los dominicanos yorlucos o dominicanos ausentes que envían sus hijos a estudiar a su país de origen y, en general, a todas las familias que entienden que el inglés se convierte en el idioma franco del siglo XXI. Sin embargo, no existe ni ha existido nunca una escuela con el propósito de dar servicio a la población haitiana o dominicana de ascendencia haitiana, que no sean cursos informales para alfabetizar en creole a los nativos de Haití y sus hijos nacidos en República Dominicana. Esos cursos han sido impartidos en bateyes, siempre por ONG locales e internacionales.

hablan ese idioma y, además, cuando se establece que el migrante en primera, segunda o tercera generación sabe hablarlo únicamente a través de él se le instruye, se le ordena y se le interpela. El dominio del español es una forma de garantizar la ocupación y de alcanzar mejores puestos de trabajo.

A las circunstancias educativas y laborales que privilegian el uso del español, se agrega el hecho de que las diferencias en la utilización del español, específicamente la pronunciación de esa lengua y el conocimiento del creole, son los mecanismos básicos utilizados en la República Dominicana para determinar quien es haitiano y quien es dominicano, sobre todo en momento de represión contra el primero y sus descendientes. Esto hace que los dominicanos de origen haitiano se esmeren en diferenciar su pronunciación de la de sus ancestros y en no usar el creole fuera del ámbito del batey o en áreas de trabajo o vivienda donde hay muchos haitianos recién llegados.

Asimismo, como se discutirá cuando se analicen las frecuencias simples que caracterizan a la población dominicana de ascendencia haitiana, muchos de esos migrantes de segunda y sobre todo de tercera generación no les hablan en creole a sus hijos y, en consecuencia, hay un número importante de descendientes de haitianos que nunca aprenden esa lengua.

En términos de las tradiciones sociohistóricas, Haití y la República Dominicana guardan una relación muy especial. El pasado de ese último país, lo que ha sido (y a veces hasta lo que va a ser) la historia dominicana, se cuenta (y se prevé) en contrapunto con el pasado y el porvenir haitianos. Hay una versión dominicana de la

historia de la isla como conjunto y de las partes Este y Oeste de la misma por separado que difieren en múltiples aspectos de las versiones que al respecto ofrece la historiografía haitiana. El Estado y la sociedad civil dominicanos se preocupan mucho por difundir su versión y por contrarrestar aquella que proviene de Haití. Esa labor se desarrolla de manera más intensa y continua en los lugares donde normalmente habitan haitianos y sus descendientes, como las zonas fronterizas y los bateyes.

En las circunstancias explicadas en el párrafo anterior, los dominicanos de ascendencia haitiana sólo tienen oportunidad de conocer las tradiciones sociohistóricas de Haití por la transmisión oral de sus ascendientes y de los haitianos que viven en la región fronteriza de ambos países, en los bateyes azucareros o en las demás zonas laborales dominicanas en donde esos nacionales suelen congregarse. Todos los demás agentes de socialización a que están expuestos les transmiten las tradiciones sociohistóricas de la República Dominicana: el entorno social dominicano que existe en y alrededor de su ambiente laboral y de su zona residencial, las relaciones de amistad o de otra naturaleza que contraen con dominicanos, las organizaciones dominicanas de carácter sindical, cultural, social en las que participan, la radio, la televisión, la prensa escrita y la iglesia.

Pero, donde ellos reciben el mayor y más importante conocimiento de las tradiciones sociohistóricas dominicanas es en la escuela, agente socializador que no se menciona en el párrafo anterior porque se tratará de manera especial. Los descendientes de haitianos que se alfabetizan, que son alrededor de un 80%, reciben sus clases en español, su enseñanza la adquieren en escuelas étnicamente mixtas, o sea, donde asisten junto a es-

tudiantes dominicanos y no así, normalmente, no junto a estudiantes haitianos, y en ellos aprenden la versión histórica y geográfica dominicana con relación a la Isla y a las dos naciones que la pueblan.

El punto expuesto en el párrafo precedente es relevante también por el hecho de que si los descendientes de haitianos asisten a la escuela junto a dominicanos y, comúnmente, no junto a haitianos, hay una gran oportunidad de que los primeros formen grupos de edad, otro importante agente de socialización, con niñas y niños y jóvenes dominicanos y, usualmente, no con niñas y niños y jóvenes haitianos. En esas circunstancias, el grupo de edad puede ser, para los dominicanos de ascendencia haitiana, un agente socializador de las tradiciones dominicanas, no de las haitianas.

El trabajo de campo etnográfico consistente en observación y entrevistas a profundidad a maestras y maestros y niñas y niños, así como a jóvenes, en las escuelas de los bateyes rurales del ingenio Barahona, realizado entre octubre de 1983 y marzo de 1984, es la base fáctica de las afirmaciones precedentes con relación al rol de las escuelas en la transmisión de las tradiciones dominicanas a los descendientes de haitianos.

El trabajo de campo antedicho permitió establecer que había 23 escuelas distribuidas entre 19 de los 20 bateyes rurales que existían en la plantación azucarera de Barahona. Únicamente el batey 10 carecía de escuelas porque no estaba poblado de familias, sino de picadores haitianos o congoses⁸, que vivían en barracones;

8. Así se denomina a los inmigrantes haitianos que llegan por primera vez a la República Dominicana o que viajan al país solo para trabajar durante la zafra y retornan al suyo durante el tiempo muerto (Dore Cabral, 1988).

de una pareja mixta, un dominicano y una haitiana, que atendían un colmadito y; de varias mujeres prostituidas, haitianas y dominicanas, que habitaban en un amasijo de madera, cartón, palma y zinc llamado casa. Esas escuelas fueron fundadas en un lapso de 54 años, la más vieja en 1930 y la más reciente en 1984. En ellas, el grado escolar en que comenzaban y terminaban era diferente, pero podía encontrarse desde pre-primaria hasta el octavo grado. Todas esas escuelas forman parte del sistema educativo dominicano, manteniendo sus vínculos a nivel de núcleos y distritos escolares y de la dirección regional de educación. A todas asistían estudiantes dominicanos de ascendencia haitiana, pero no haitianos.⁹ Una maestra del batey 4, quien impartía sus clases fuera del local que le servía de alojamiento por las malas condiciones en que éste se encontraba, agregó a una explicación que ofrecía sobre la asistencia o no asistencia a la escuela de los diferentes grupos, lo siguiente:

«Es raro, pero mientras los dominicanos faltan mucho a la escuela y ponen muy poca atención a las clases, los hijos de los mañeses¹⁰ casi nunca faltan y son muy buenos estudiantes».

No es necesario explicar que las tradiciones a las que obedecen los haitianos, quienes sólo están expues-

9. Esto quiere decir que en estas escuelas no había alumnos nacidos en Haití. No quiere decir que sea así en todas las escuelas de todos los bateyes o, en general, de todas las escuelas dominicanas. En trabajos de campo posteriores y en otras áreas pudimos comprobar que ocasionalmente había niñas y niños nacidos en Haití, o sea, haitianos. Estos normalmente habían llegado a la República Dominicana con sus padres, después que ellos se habían establecido en su país. Son casos típicos de reunificación familiar.

10. Es una forma despectiva que algunos dominicanos tienen de llamar a los nacionales de Haití, cuyo origen desconocemos.

tos a la versión de los hechos sociohistóricos acontecidos en su país, es totalmente diferente a las de los dominicanos de origen haitiano, quienes, además de escuchar versiones de sus ascendientes y otros haitianos acerca de las tradiciones de Haití, están permanentemente expuestos a las construcciones dominicanas de los acontecimientos sociohistóricos sucedidos en la República Dominicana.

Tercero, aunque Haití y la República Dominicana son oficialmente católicos y en ambos se practican otros ritos religiosos con fuertes influencias africanas, los haitianos y los dominicanos de ascendencia haitiana son diferentes en términos de las creencias mágico religiosas. Mientras se acepta como un hecho indiscutible que la generalidad de la población haitiana práctica el vudú, la mayoría de la población dominicana de ascendencia haitiana encuestada señaló que no participa en ceremonias vudú.

Los diferentes contextos religiosos en que se desenvuelven los haitianos y los dominicanos de ascendencia haitiana parecen explicar lo dicho en el párrafo precedente. El vudú haitiano está considerado un modelo de conservación de las tradiciones religiosas y curativas africanas; se practica de manera sistemática y continuada por la generalidad de los haitianos; su contenido es, para la población popular haitiana, una suerte de cosmogonía explicativa de la vida y de la muerte; Haití es uno de los países que más contribuye a la documentación empírica y teórica sobre ese tema. En ese país esos ritos están reconocidos constitucionalmente, en consecuencia, no están sometidos a ningún tipo de hostigamiento de parte del Estado o de las religiones formales.

Los ritos religiosos de procedencia africana existentes en la República Dominicana se le ha llamado vudú

dominicano (Deive, Andújar, 1995), porque son distintos a los haitianos. Estos, más que una muestra de conservación de tradiciones africanas, son una forma particular de integrarlos con elementos del catolicismo, produciendo un sincretismo que otros llaman ritos del maní (Andújar, 1995). Los dominicanos no los practican sistemática y continuamente, normalmente apelan a ellos en situaciones de excepcionalidad. La población popular dominicana no los asume como una cosmogonía explicativa de la vida y de la muerte. El cristianismo en sus diferentes versiones religiosas parece ser más importante en ese sentido. El aporte empírico y teórico de la República Dominicana a ese tema, si no nulo, es muy pobre. Esas prácticas no tienen ningún reconocimiento legal y, por el contrario, se le considera como una forma de brujería, que es hostigada por el Estado y por las religiones formales.

Si bien es cierto que los dominicanos de ascendencia haitiana que residen en los bateyes y en las áreas fronterizas están expuestos a los ritos de vudú haitiano que practican los nacionales de ese país que viven en la República Dominicana, también reciben las influencias de las formas dominicanas del mismo y de las diferentes religiones cristianas que dirigen un extenso, intenso y agresivo esfuerzo hacia esa franja de la población dominicana. En ese sentido, el trabajo de campo etnográfico consistente en observación, observación participante y entrevistas a profundidad, efectuado en diferentes períodos en el lapso 1983-1988, en bateyes rurales y urbanos y en barrios con una importante presencia haitiana de diferentes regiones del país, permitió comprobar que en ese tipo de localidades donde existen parroquias protestantes, son descendientes de haitianos quienes fungen de pastores. Asimismo, son ellos quienes

forman parte importante de la base social de las organizaciones comunitarias que organiza la iglesia católica en bateyes y barrios significativamente poblados de haitianos y sus descendientes. La inmensa mayoría de la población dominicana de ascendencia haitiana encuestada para este estudio dijo ser cristiana, sobre todo católica.

5.2 Características socioeconómicas y culturales de los dominicanos de ascendencia haitiana

El mapa que se traza aquí de los descendientes de haitianos nacidos en la República Dominicana se dividirá en dos partes, la primera referida al plano socioeconómico, que son a) sus formas de integración al mercado de trabajo, b) al mundo educacional dominicano y c) a las redes familiares dominicanas. La segunda concierne al plano cultural, que son a) el uso de la lengua, b) las creencias mágico religiosas y c) la autoidentificación étnica.

5.2.1 Características socioeconómicas

a. Los dominicanos de ascendencia haitiana en el mercado de trabajo de la República Dominicana.

La migración laboral haitiana hacia la República Dominicana en sus inicios se limitaba a o se especializaba en braceros para el corte de la caña de azúcar (Lluberes, 1978; Castillo, 1978; Báez Evertz; Murphy, 1986). Eran (lo fueron por mucho tiempo y aún pueden serlo en parte) trabajadores no libres, en el sentido de que carecían de entera libertad, sobre todo de movilidad, para la venta de su fuerza de trabajo en el mercado.¹¹

11. Para una discusión comprensiva del concepto de trabajo no libre, véase a Brass (1986,1988), Miles (1987), Cohen (1987) y Dore Cabral (1992).

Las Ciencias Sociales en República Dominicana han establecido que el uso de la mano de obra migrante desde Haití se fue extendiendo hacia el cacao, el café y el arroz. Aunque ese parece ser un proceso mucho más lejano y complejo, el primer estudio al respecto limitado al cacao y al café fue hecho por ONAPLAN (1968), luego trabajaron el caso del café, Sabbagh y Tavárez (1983), Dore Cabral (1986) y Lozano y Báez Evertsz (1992) y el caso del arroz, Lozano (1992).¹²

El hecho de que el conocimiento científico social sólo ha verificado la presencia de los migrantes haitianos en cuatro tipos diferentes de cosechas estacionales y que se diga, sin ninguna documentación basada en estudios especializados, que los haitianos también trabajan en las construcciones y en servicios domésticos, ha creado la percepción de que esa fuerza de trabajo y la de sus descendientes está restringida a un espacio muy limitado del mercado de trabajo dominicano, llegándose incluso a plantearse la hipótesis de que los dominicanos de ascendencia haitiana están socialmente segregados, siendo uno de los supuestos ingredientes de esa situación su llamado «confinamiento laboral» con relación

12. Aunque ese párrafo da la impresión de que la mano de obra migrante haitiana se movió únicamente y en sentido lineal desde la caña de azúcar hacia el café y el arroz y que esto comenzó hacia los años sesenta, las cosas no pasaron así necesariamente. Los trabajos de campo de Carlos Dore Cabral en 1983-1984 permiten afirmar, primero, que el trabajo de los haitianos en el café data de al menos de los años treinta y, también, que en la época de ese trabajo de campo, en el tiempo muerto del ingenio Barahona, un número importante de trabajadores haitianos y sus descendientes laboraban no en el café, sino en los conucos de zonas aledañas como Vicente Noble, Tamayo y otras localidades de Neiba y también de Barahona.

La nueva inmigración haitiana

al resto de la población dominicana pobre y clase media pobre.¹³

Sin embargo, las informaciones provenientes de la encuesta realizada en el marco de este estudio indican que los dominicanos de ascendencia haitiana están insertos en una franja del mercado de trabajo de la República Dominicana similar a la que ocupan los demás sectores pobres y clase media pobre de la población dominicana, si se sigue lo expuesto en ensayos recientes basados en búsquedas empíricas realizadas en barrios de la ciudad Santo Domingo que tienen la misma composición social (Lozano, 1997; Portes, Itzigsohn y Dore 1994).

Ocupaciones de los dominicanos de ascendencia haitiana (%)

Nombre de la ocupación	Por ciento
Picador de caña azúcar	5.1
Trabajadores de campo en la caña de azúcar	10.2
Otros trabajadores de campo	9.2
Trabajadores de factoría de caña de azúcar	7.1
Trabajadores de zona franca	6.1
Trabajadores de la construcción	14.3
Trabajadores domésticos	12.2
Artesanos y operarios	8.2
Comerciantes	15.3
Empleados de oficina	2.0
Empleados de turismo	1.0
Militares, policías y vigilantes	2.0
Profesionales y técnicos	7.1

13. Esta hipótesis, que un número mayor de estudios ha demostrado que es errada, fue desarrollada originalmente por Carlos Dore (1987).

El dato más iluminador del cuadro precedente es que de los que dijeron haber trabajado en el mes anterior a la aplicación del cuestionario, únicamente el 24.5% aseguró haberlo hecho en labores rurales, mientras que el 75.5% afirmó que lo hizo en tareas urbanas. El que de cada cuatro descendientes de haitiano que trabaja, sólo uno lo hace en labores agrícolas, es una negación de la idea de sentido común e incluso de las Ciencias Sociales —que han limitado los estudios de esa fuerza de trabajo a productos agrícolas estacionales— de que la mano de obra haitiana y la de sus descendientes se localiza mayormente en las zonas rurales. O sea, que la mano de obra de los descendientes de haitianos, pese a su ascendencia, se desenvuelve, al igual que la del resto de la población dominicana, mayormente en actividades económicas de carácter urbano.

La tendencia de los dominicanos de ascendencia haitiana a buscar trabajo en las ciudades, parece explicarse por razones no directamente económicas, sino más bien étnicas. Primero, las labores en productos estacionales como la caña de azúcar, el café, el arroz, en este último caso en los tramos menos calificados de ese proceso de trabajo, y otras actividades agrícolas están étnicamente marcadas como propias de los haitianos y sus descendientes, con toda su carga real de prejuicio y discriminación (Dore Cabral, 1992). Segundo, en la generalidad de ese tipo de trabajo las viviendas, por sus características y ubicación, están también étnicamente identificadas y, quienes habitan en ellas, son por igual víctimas del menosprecio y del abuso (Moya Pons et alii, 1986; Dore Cabral, 1987). Tercero, el aislamiento de las zonas rurales facilita la represión que restringe su movili-

dad y fija en ciertos tipos de trabajo a los haitianos y sus vástagos, haciendo de ellos una suerte de fuerza de trabajo no libre (Dore Cabral, 1992).

Una de las vías más expeditas que tienen los descendientes de haitianos para escapar a las formas de trabajo y de vida de sus antepasados es dirigirse hacia las ciudades. En las urbes tienen muchas más posibilidades de acceso a trabajos y a barrios sin manchas étnicas¹⁴ y la mayor amplitud física y mayor población de las zonas urbanas generan un natural anonimato social que los ayuda a evadir la represión y a moverse sin grandes restricciones en las ciudades y en sus mercados de trabajo.

Un segundo elemento significativo de este cuadro es el que se refiere a la distribución de los dominicanos de origen haitiano por área de trabajo al interior de la zona rural y de la zona urbana. En el caso de la primera, esos oficios son, 1) picadores; 2) trabajadores agrícolas cañeros no picadores y; 3) obreros o “echa días” agrícolas no cañeros.¹⁵ Los datos de la muestra sugieren que el menor número de ellos, sólo un 5.1%, trabaja en la peor de esas actividades que es la primera, la cual se encuentra en la base de la jerarquía laboral de la industria azu-

14. Durante los años ochenta, en las ciudades solo las labores menos calificadas de las construcciones eran realizadas por haitianos y sus descendientes, las demás o estaban menos marcadas o no estaban étnicamente marcadas. En cuanto a las viviendas, solo zonas de Cristo Rey y del Ocho y Medio de Haina tenían las características de barrios étnicos. En los demás barrios donde mayormente ellos vivían, o esos rasgos se reducían o no los guardaban.

15. Los picadores son quienes realizan labores de corte, alza y arrimo de la caña. Entre los trabajadores agrícolas cañeros la muestra tenía jefe de tiro, capataces de corte, carreteros, «tickeros», pesadores, abonadores, cultivadores, ajusteros. Los trabajadores agrícolas no cañeros son obreros o echa días del sector rural, exceptuando la caña de azúcar.

carera y del sector agrícola en general, por sus pésimas condiciones de vida y de trabajo y por ser la más marcada étnicamente como casi exclusiva de los haitianos y sus descendientes (Báez Evertsz, 1986; Moya Pons et al, 1986; Murphy, 1986). La mayoría, un 10.2%, trabaja en las segundas, que de acuerdo con Báez Evertsz (1986: 203-204) son mejor pagadas, juegan, unas, roles centrales, y, otras, complementarios en las cosechas y, además, parte de ellas, como las de pesadores y carreteros, son normalmente desempeñadas por dominicanos. El restante 9.2% trabaja en actividades agrícolas fuera de las plantaciones, las cuales son percibidas como mejores que la primera.

En el caso de los trabajos urbanos, si bien hay un número importante, un 14%, que labora en la industria de las construcciones, que es una actividad marcada étnicamente como de haitianos y sus descendientes, también hay un significativo 7.1% que trabaja en la factoría de la industria azucarera, área que en la división étnica del trabajo está entendida como dominicana. Báez Evertsz (1986: 204) expresa ese juicio de esta manera, «la división por nacionalidades se condensa en el hecho de que los trabajadores de factoría sean dominicanos y que los obreros haitianos están confinados al ámbito de la esfera agraria». Asimismo, es relevante que haya un 6.1% de obreros de la zona franca. Esta es una fuente de trabajo reciente y moderna a la que se supone que sólo acuden dominicanos. Otras áreas de trabajos y porcentajes que vale la pena destacar, por cuanto refuerza la idea de no confinamiento de la mano de obra de los descendientes de haitianos,

La nueva inmigración haitiana

son un 7% de profesionales y técnicos y un 8% de artesanos y operarios¹⁶.

Establecido que la inserción de los dominicanos de ascendencia haitiana en el mercado de trabajo de la República Dominicana, medida por tipos de ocupación, no guarda diferencias notorias con la del resto de la población dominicana de bajos ingresos, se discutirán otros aspectos significativos del empleo, como son el desempleo abierto, la precariedad e informalidad laborales.

Si se calcula a partir de la Población Económicamente Activa (PEA) de la muestra, el desempleo abierto de la misma es de un 25%. No muy lejos del porcentaje nacional, que era de un 24% en 1988, el mismo año en que se hizo el trabajo de campo donde se recogieron los datos para este estudio. Pero del 75% de la PEA que trabaja, sólo la mitad, un 49.9%, tenía empleo fijo. Un 21.7 se emplea estacionalmente y, peor aún, un 29.3% de manera ocasional.

Esta última cifra entra dentro de lo que los especialistas en empleo y mercado de trabajo denominan desempleo encubierto. Esa misma cifra y la que le precede caben perfectamente en lo que modernamente se llama precariedad laboral. Ambas denominaciones están sugiriendo situaciones en las cuales los trabajadores no tienen un empleo estable. Es decir que de cada cuatro descendientes de haitianos que nacen y viven en República Dominicana, sólo dos tienen un trabajo fijo, mientras uno, a veces trabaja y a veces no, y el otro consigue o puede conseguir una ocupación durante una tempora-

¹⁶. Aunque sus porcentajes son más bajos, empleados de oficina, de turismo y militar y policía no son empleos a cuales se acostumbra a vincular a los haitianos y sus descendientes.

da o zafra que nunca se extiende a lo largo de un año y moverse a otra actividad cuando termina.

Los datos de la muestra señalan que sólo un 2.2% de los que trabajan son patrón-empleador. Ese reducido porcentaje es normal en los niveles de bajos ingresos en que se ubica la generalidad de la población en estudio. Del resto, un 27.5 es "cuenta propista" y un 70.3 es obrero-empleado. De estas últimas cifras la más significativa es la primera pues ella es un indicador, aunque insuficiente, de la informalidad entre los dominicanos de ascendencia haitiana. No es suficiente porque probablemente sean más los que dentro de esa población se dedican a actividades informales, dado que el mismo no sólo está constituido por los "cuenta propia" (Portes and Schauffler, 1993). Dependiendo de la escuela sociológica que se trate se incluyen también a quienes laboran para microempresas y para el servicio doméstico. Puede aún ser más amplio, ese sector económico, si se sigue la definición de Castells y Portes (1989:12) en el sentido de que incluye «todas las actividades generadoras de ingresos o beneficios que no están reguladas por el Estado en un medio social en que se reglamentan actividades similares».¹⁷

b. Los dominicanos de ascendencia haitiana en el sistema educativo dominicano

En esta sección se aportará información y se discutirá acerca de los niveles de escolaridad alcanzados por

17. El trabajo de campo en que se apoya este estudio se realizó antes de los grandes debates que se han ampliado al ámbito de lo informal en la economía y, en consecuencia, la organización de la búsqueda no pudo tenerlos en cuenta. Asimismo, hay que considerar que el propósito del estudio no gira alrededor de la cuestión de los sectores de la economía. Sin embargo, en esta misma sección del estudio nuestras informaciones

esa población en ella explicaremos brevemente como se ha comportado la educación en Haití, país de donde proceden los ascendentes de la población bajo estudio. En los años sesenta y setenta la población haitiana era considerada una masa ágrafa. El argumento era que en la parte Oeste de la Hispaniola existía una situación lingüística que había colocado a las masas de esa nación al margen del dominio y del uso de la escritura o grafía. El idioma para todos los actos oficiales de ese país era el francés, conocido sólo por una minoría, mientras la mayoría únicamente podía comunicarse a través del creole haitiano, al cual no se le concedía status de lengua formal y no se usaba normalmente en su forma escrita.

Ciertamente la situación lingüística descrita existió por mucho tiempo en la parte occidental de la isla, pero vale decir (y explicar) que la misma ha venido cambiando a lo largo de los últimos cuarenta años. Permanece el caso especial de un país donde existen dos lenguas y no es bilingüe, contrariamente a como sucede en las Antillas holandesas y Surinam, en el sentido de que no toda la población haitiana habla francés y creole haitiano. Ese sigue siendo un privilegio de la minoría educada. Sin embargo, en la situación lingüística haitiana, que como se dijo (*supra*) en inglés se define como *disglossia*, se ha ido atenuando la jerarquización que coloca a uno como oficial y al otro como una muestra de no educación; este último se ha ido desarro-

hablan de que la participación de los descendientes de haitianos en el sector informal puede ser entendida como más amplia. El 12.2% labora en servicios domésticos y 14.3% lo hace en construcciones, que al menos parte de sus actividades se realizan y se acuerdan, de manera que lo definen como estrictamente informal.

llo y usando como escritura. La constitución haitiana de 1957 al mismo tiempo que declara el francés como idioma oficial, reconoce como un derecho el uso del creole haitiano. En 1979 una ley permitió que el mismo fuera utilizado en las escuelas como instrumento de enseñanza. Después de la caída de la tiranía de los Duvalier, se colocó jerárquicamente al mismo nivel que el francés: todo acto o documento oficial debe ser comunicado en ambos idiomas.

En el marco del proceso explicado en el párrafo anterior, el creole haitiano se desarrolla no sólo como un idioma hablado, sino también escrito con los rigores gramaticales propios de una lengua formal. De manera que desde hace décadas no hay razones de estructuras lingüísticas que mantengan a la población haitiana al margen de la grafía. Si esa población tiene entre un 80% y 90% de analfabetos no obedece a atraso o inferioridad culturales, sino a razones socioeconómicas que impiden a ese alto porcentaje de mujeres y hombres ir a las escuelas. La prueba de eso es que los descendientes de parte de esas mismas mujeres y hombres que han nacido y crecido en la República Dominicana tienen una situación de escolaridad muy diferente.

La nueva inmigración haitiana

Nivel de estudio de los dominicanos de ascendencia haitiana

Nivel de Estudios	Por ciento
Analfabeto	18.3
Primario	67.8
Secundario	10.6
Técnico	1.7
Universitario	1.7

De acuerdo con este cuadro sólo un 18.3 % de la muestra de los dominicanos de ascendencia haitiana utilizada para este estudio es analfabeto. Esa es la relación totalmente contraria a la de la población haitiana que tiene más de un 80% de analfabetos. O sea, que mientras de cada cinco dominicanos de ascendencia haitiana, cuatro saben leer y escribir, de cada cinco haitianos en su país, cuatro no saben ni leer ni escribir. Esta es una sólida prueba en contra de la idea de que los haitianos y, en consecuencia, sus descendientes, dada su amplia y profunda herencia etnocultural africana, están estructuralmente incapacitados para abreviar en las fuentes del saber formalmente organizado a través de la escritura y la lectura. Si sus condiciones socioeconómicas cambian, como lo muestran sus descendientes socializados en la República Dominicana, sus posibilidades de aprender son las mismas que la de cualesquiera ser o grupo humano.

El dato sobre analfabetismo de los dominicanos de ascendencia haitiana adquiere más relevancia si se compara con la misma información para toda la población dominicana. Mientras para los primeros es de un 18.3%, para los segundos, de acuerdo con ENDESA-91, es un 17.8% (Onaplan 1992). No existe diferencia

estadísticamente significativa entre ambas cifras. Pero si se usa el porcentaje de la Secretaría de Educación sobre analfabetismo de la población dominicana en su conjunto, que es un 25% (Onaplan 1994), esa diferencia adquiere significación a favor de los descendientes de haitianos.

Hay otro dato importante sobre la escolaridad de la población en estudio. El 82.4% de los hijos de los dominicanos de ascendencia haitiana realiza estudios, asiste a la escuela. Este es un elevado porcentaje entendiéndose que se trata de la prole de los descendientes de una población constituida por migrantes laborales, o sea, de muy bajo nivel económico. Además, hay que considerar que el 17.6% restante deja de ir a la escuela no necesariamente por falta de interés o por razones socioeconómicas, sino porque aún no están en edad de asistir a la misma.

Finalmente, es también un dato relevante el que el 3.4% de los descendientes de haitianos que asisten o asistieron a la escuela realizaron estudios técnicos o universitarios. No es una cifra elevada, pero debe olvidarse que se trata de personas que social y económicamente no pertenecen a los grupos que normalmente acceden a ese tipo de educación. Lo importante aquí es que esa parte de la población dominicana, a pesar de sus difíciles condiciones de vida y trabajo y de la discriminación que su condición étnica supone, cuenta entre ella a profesionales universitarios y técnicos.

c. Los dominicanos de ascendencia haitiana en la estructura familiar dominicana

Las distintas teorías sociológicas sobre las migraciones internacionales y las relaciones raciales y étnicas coinciden en que los vínculos familiares son los agentes

La nueva inmigración haitiana

más expeditos para la aculturación y para la adaptación de los migrantes a los valores y modelos y al desenvolvimiento material del país receptor. Cuando un migrante establece relaciones de pareja con un o una nativa, su aprendizaje del lenguaje y de las tradiciones culturales, así como su incorporación a la sociedad huésped son más rápidos y adecuados. Para sus descendientes será aún más pronto y mejor.

En esta sección se expondrán y se discutirán los datos acerca de los vínculos familiares de la población en estudio con el resto de los dominicanos. Los dominicanos de ascendencia haitiana se han dividido en dos tipos diferentes, uno denominado rayanos y el otro dominico-haitianos, sobre la base precisamente de ese hecho (Ferrán 1986; Dore Cabral 1988). Los primeros son las hijas e hijos de una haitiana o un haitiano con un dominicano o una dominicana. Los segundos son las hijas e hijos de una haitiana y un haitiano. Este estudio saca a la luz una nueva variante en ese sentido y son los dominicanos de ascendente haitiano hijas e hijos de la relación entre descendientes de haitianas o haitianos nacidos en la República Dominicana. La literatura sociológica sobre migraciones les llama migrantes de tercera o cuarta o sucesivas generaciones. O sea, que su ascendencia haitiana se sitúa de abuelas o abuelos hacia atrás¹⁸.

De acuerdo con los datos provenientes de la muestra que sirve de fuente cuantitativa a este estudio, por un lado, el 52% de las madres de los dominica-

18. En esta primera aproximación, cuando se habla de madre o de padre nacidos en la República Dominicana, no se desagrega entre quienes descienden de haitianos y quienes no. Es en la parte del análisis que se establece la diferencia entre unos y otros.

nos de ascendencia haitiana nacieron en la República Dominicana, el 47.5 en Haití y 5% en otros países. Por el otro, el 41% de los padres nacieron en la República Dominicana, 52.8 en Haití y 6.2% en otros países. La forma étnica en que sus ascendientes se vincularon fue el 37% son hijas o hijos de parejas nacidas en la República Dominicana, el 18 de parejas de madres nacidas en la República Dominicana y de padre nacidos en Haití; el 8% de madres nacidas en Haití y de padres nacidos en la República Dominicana y; el 37% de parejas nacidas en Haití.

Herencia étnica de los dominicanos de ascendencia haitiana (%)

País nacimiento de la madre y del padre	Por ciento
Madre y padre República Dominicana	37
Madre República Dominicana y padre Haití	18
Madre Haití y padre República Dominicana	8
Madre Haití y padre Haití	37

El caso específico de los dominicanos de ascendencia haitiana, las ventajas que en términos de aculturación y adaptación significan tener una madre o un padre nacidos en la República Dominicana, son, primero, la posibilidad de estar mayormente expuesto, desde el nacimiento mismo, a lo «dominicano», que significa el uso del idioma español, las creencias religiosas y las tradiciones culturales propias de ese país. Segundo, mayor facilidad para adquirir legalmente la nacionalidad dominicana¹⁹.

19. Usualmente a los dominico-haitianos se les niega el reconocimiento legal como dominicanos. Esto es prácticamente imposible de hacer en el caso de los rayanos si la madre o el padre dominicano es quien realiza las gestiones de legalización.

Tercero, la posibilidad de tener una parentela dominicana ampliada, lo cual le facilita todo el proceso de adaptación que implica incorporación al sistema educativo o/y al mercado de trabajo.²⁰

Cuando la madre o el padre nacidos en la República Dominicana no tienen ascendencia haitiana, sus posibilidades para las ventajas arriba señaladas son mayores que cuando las tienen. Sin embargo, de todas maneras, las ventajas de estos últimos superan a aquellos cuyas madres y padres han nacido en Haití.

Otro nivel de vínculos familiares o de parentela que tienen o pueden tener los dominicanos de ascendencia haitiana son las relaciones de pareja. Como en el caso de sus madres o sus padres, ese compromiso será más ventajoso para ellos y sus descendientes en términos de aculturación y adaptación si lo contraen con personas nacidas en la República Dominicana. Como muestra el siguiente cuadro el porcentaje de relaciones de pareja de dominicanos de ascendencia haitiana con personas nacidas en la República Dominicana es 50% mayor que las de sus padres o madres

20. Los datos provenientes de los trabajos de campo etnográficos que sirven de fuentes cualitativas para este estudio, sugieren que las ventajas para la aculturación y la adaptación que ofrecen las relaciones mixtas, son más potentes cuando la pareja dominicana es una mujer que cuando es un hombre.

Este último muchas veces abandona a la haitiana embarazada antes de que nazca la niña o el niño. Si permanece con la relación, normalmente no mantiene un contacto tan estrecho con sus hijas o hijos que pueda decirse que la socialización dominicana predomine. Usualmente la mayor relación de sus hijas o hijos no son con sus familiares, sino con los familiares de la madre.

Tabla No. 4 Herencia étnica de las parejas de los dominicanos de ascendencia haitiana

País de nacimiento de las parejas	Por ciento
República Dominicana	73.5
Haití	25.2
Otro	0.6
No sabe	0.6

Otro dato importante a señalar es que el 76.3% de los dominicanos de ascendencia haitiana tiene hijos; el promedio de hijos es de 3 por cada uno de ellos. En el caso de los descendientes de dominicanos de ascendentes haitianos, se trata por lo menos de una tercera generación de migrantes, momento del proceso global de una población migrante en el que normalmente no se discute su condición de ciudadanos culturales y legales de la nación receptora²¹.

Las redes familiares mixtas entre haitianos, dominicanos de ascendencia haitiana y dominicanos es la negación más importante a las ideas de que los descendientes de haitianos son «haitianos nacidos en la República Dominicana» (Veras, 1983) porque lo «ilegal no

²¹. Para la teoría sociológica contemporánea de las migraciones internacionales, se llama migrante de primera generación a los que arriban por vez primera al país receptor; migrante de segunda generación a sus hijas e hijos, de tercera generación a sus nietas y nietos, de cuarta a sus bisnietas y bisnietos y así sucesivamente. En la muestra se tiene hasta de cuarta generación. Sin embargo, puede haber aún más generaciones migrantes haitianos. No debe olvidarse que la migración laboral se registra oficialmente desde 1915-1919, pero que se reconoce que existía anteriormente, aún antes de que la República Dominicana se constituyera como tal. ¿Acaso Haití no ocupó a su vecino en 1822 y se mantuvo allí hasta 1844?

puede producir lo legal» (Henríquez Grateraux, 1995). No. Ellos son uno de los grupos étnicos que forman el crisol de lo dominicano que se ha constituido modernamente. Lo son no sólo porque así lo establece la Constitución dominicana en su artículo 11, sino también porque su proceso de aculturación a la sociedad dominicana se ha cumplido como se mostrará en las tres secciones que siguen.

5.2.2 Características socioculturales

a. Los dominicanos de ascendencia haitiana y el uso del idioma español

El elemento por excelencia con que la Sociología moderna mide el nivel de aculturación de los migrantes, es el dominio del lenguaje de la sociedad receptora. En los estudios que se realizan en los países centrales se hacen pruebas directas a los entrevistados y se utilizan los récords escolares y se entrevista a los maestros para determinar hasta donde los migrantes de segunda generación han logrado ese dominio. En el caso de este estudio, el primer procedimiento se consideró improcedente, debido a que durante la matanza de haitianos de 1937 llevada a cabo por el gobierno dominicano de entonces se les pedía a las negras y negros pronunciar ciertas palabras en español, en especial «perejil», para determinar si eran nacionales haitianos o dominicanos. El segundo procedimiento es normalmente muy difícil de llevar a cabo dado los bajos niveles de organización existentes en las escuelas

dominicanas, pero en este estudio era imposible debido a que la muestra no era sólo de jóvenes estudiantes, sino que estaba diferenciada por edad, en tres grupos de -30 años, de 30 a 49 años y de 50 y + años, o sea, que para los dos últimos grupos al menos, no había manera, en un país como éste, de darle seguimiento a sus récords y mucho menos de entrevistar a sus maestros.

En este estudio se recurrió a otros procedimientos. Se indagó sobre cuál de los dos idiomas que normalmente hablan los dominicanos de ascendencia haitiana, español y creole haitiano, decían que aprendieron primero y cuál de estos idiomas usan con mayor frecuencia en distintos tipos de relaciones, al mismo tiempo que se estableció si sus hijos saben hablar creole haitiano. Se trata de mecanismos que sugieren cuál es el primer idioma para esta parte de la población dominicana que se define como bilingüe. Como se puede observar en el siguiente cuadro en las cuatro primeras variables el español es predominante y en la D hay un porcentaje no despreciable de descendientes de haitianos que no hablan el lenguaje popular de Haití.

La nueva inmigración haitiana

Uso del idioma español por los dominicanos de ascendencia haitiana (%)	
A. Primer lenguaje que aprendió	Por ciento
Español	61.1
Creole	35.0
Otro	3.9
B. Idioma habla con sus padres	Por ciento
Español	52.8
Creole	33.9
Español/creole	10.2
Español/otro	0.6
Creole/otro	1.1
Otro	1.7
C. Idioma habla con hijos y relacionados	Por ciento
Español	74.4
Creole	13.9
Español/Creol	9.4
D. Hijos hablan creole	Por ciento
Sí	55.2
No	44.8

Los datos de este cuadro sugieren la existencia de una tendencia en la que mientras más lejana es la comunicación de los dominicanos de ascendencia haitiana con sus ancestros, menor es el porcentaje de ellos que utiliza el creole haitiano. Mientras en las conversaciones con la mamá y el papá el 35% lo hace en ese idioma, en las que sostienen con sus parejas, hijas e hijos y otros tipos de relacionados sólo el 14% utiliza esa lengua; además, el 44% de los descendientes de la población en estudio no sa-

ben hablar el idioma del país de, por lo menos, uno de sus ascendientes. Este último dato sugiere la posibilidad de que con el tiempo la población dominicana de ascendencia haitiana perderá su condición de mayoritariamente bilingüe.

b. Los dominicanos de ascendencia haitiana y las creencias mágico-religiosas

Los datos a discutir acerca de la religión sugieren que los dominicanos de ascendencia haitiana tienen un comportamiento muy diferente al que, de acuerdo con el sentido común, prevalece en el país de sus ancestros. Mientras en la República Dominicana se cree que los haitianos son activos seguidores o partidarios del vudú, las informaciones recopiladas por la encuesta que sirve de base a este estudio indica que la mayoría de los descendientes haitianos nacidos en la República Dominicana son cristianos, sobre todo católicos, y que, sólo una minoría participa en los ritos de vudú y en las ceremonias de gagá que se celebran en la parte Este de la Hispaniola.

La nueva inmigración haitiana

Prácticas religiosas de los dominicanos de ascendencia haitiana

A. Pertenencia Religiosa	Por ciento
Católica	71.7
Evangélica	12.8
Ninguna	15.5
B. Frecuencia asiste a la iglesia	Por ciento
Semanal	29.4
Quincenal	2.2
Mensual	6.1
Ocasional	38.3
Otro	7.8
Nunca	16.1
C. Participa en celebraciones religiosas	Por ciento
Si	39.4
No	60.6
D. Participa en gaga	Por ciento
Sí	44.4
No	55.6
E. Participa en vudú	Por ciento
Sí	43.3
No	56.0

En la República Dominicana no existen estudios sociológicos nutridos con datos cuantitativos acerca de las prácticas religiosas de sus habitantes. Sin embargo, más de un estudioso de las mismas, por vía de la etnohistoriografía o de la etnoantropología, señalan que en ese sentido dominicanos practican una doble moral que los conduce a llamarse y creerse cristianos, y hasta participar en sus festividades, a la misma vez que participan con frecuencia en ritos religiosos de procedencia afri-

cana (Dore Cabral, Silié, Deive, Andújar). Este cuadro puede estar expresando, no sólo lo señalado en el párrafo anterior, sino también esa realidad de la doble moral religiosa de la población dominicana, incluyendo al grupo de ascendencia haitiana.

Los dominicanos de ascendencia haitiana no sólo se denominan cristianos. Un porcentaje de ellos participa en las actividades que se celebran dentro de las diferentes vertientes del cristianismo. El cuadro anterior está diciendo que el 83.9% aseguró que asiste, con diferentes frecuencia, a la iglesia y de ese 83.9%, un elevado 35.1% lo hace semanalmente. En ese mismo cuadro se lee que 39.4% realiza o participa en celebraciones religiosas.

Las quejas de los cristianos, sobre todo católicos, de la apatía de la población dominicana frente a las celebraciones religiosas, permiten pensar que las cifras del cuadro anterior probablemente reflejen un comportamiento nacional.

c. Los dominicanos de ascendencia haitiana y la autoidentificación nacional.

La autoidentificación nacional es un indicador importante de la percepción que se tiene del país receptor y, en consecuencia, de los niveles de adaptación al mismo, de la población migrante de segunda y tercera generaciones. La autoidentificación como miembro del país en que nació y no de aquel donde nacieron sus ascendientes o parte de ellos, supone una visión positiva del primer resultado de un adecuado proceso de adaptación.

Esta sección se limitará a presentar y explicar la información sin entrar en una problematización en el sentido dicho en la última parte del párrafo anterior. De acuerdo con este cuadro, la mayoría de los descendientes de haitianas o haitianos nacidos en la República Dominicana se consideran dominicanas o dominicanos. Aparentemente el proceso de aculturación que este sector de la población dominicana ha experimentado y que se expone en este mismo capítulo, sugiere que esa mayoría haya culminado su proceso de adaptación a la sociedad dominicana y se siente tan dominicana o dominicano como cualquier otro sector étnico de esa sociedad.

La autoidentificación como haitianas o haitianos aún habiendo nacido en la República Dominicana, parece estar indicando la existencia de una percepción no positiva de la sociedad dominicana entre una minoría, no despreciable, de los dominicanos de ascendencia haitiana. Esa percepción puede obedecer al tratamiento discriminatorio que sus ascendientes o parte de ellos y ellos mismos sufren en el país donde nacieron; tipo de identidad que la Sociología de las relaciones raciales y étnicas moderna llama reactiva (Portes and Rumbaut, 1990). En ese sentido es bueno anotar que a la pregunta acerca de cuáles son los problemas que confronta esa parte de la población dominicana, el 46% de la muestra respondió racismo o negación de la

nacionalidad, maltratos o menosprecio de parte de los dominicanos.

La autoidentificación étnica de los dominicanos de ascendencia haitiana (%)

Tipos étnico-culturales	Por ciento
Dominicano	54.5
Haitiano	27.2
Dominico-haitiano	19.3

CONCLUSIÓN

Uno de los rasgos de la nueva inmigración haitiana hacia las zonas urbanas de la República Dominicana es su procedencia urbana. Estos inmigrantes proceden esencialmente de los centros urbanos de Haití, donde escasean los empleos y se ha producido una saturación de las actividades del sector informal, principalmente la artesanía, que es la actividad más extendida en ese mercado de trabajo.

La sobre oferta de mano de obra en los centros urbanos de Haití, debido a la situación crítica de la economía y la política haitianas ha encontrado una salida en las principales ciudades de la vecina República Dominicana, sobre todo en el sector de la construcción, Sobre todo en la construcción, donde los principales contratistas afirman que sin estos inmigrantes no podrían realizar adecuadamente sus obras.

Otra característica de esta nueva inmigración, que guarda similitud con las olas migratorias precedentes, es la informalidad. Se trata generalmente de indocumentados que la sociedad receptora integra a la producción a través de mecanismos de contratación informalizados, incluso en las actividades formales como

la construcción; aunque se trate de obras públicas del Estado.

Esta irregularidad es uno de principales mecanismos para asegurar los bajos salarios y la sobre explotación de estos trabajadores. La ausencia de normas reguladoras de esta mano de obra y su ocurrencia en forma desordenada contribuye también a crear un estereotipo negativo de los nacionales haitianos. Desarrollándose así un proceso de etnización de la mano de obra que le asigna un lugar específico a los inmigrantes, sobre la base de estereotipos y actitudes discriminatorias hacia ellos.

Junto a este proceso de etnización de esta mano de obra, la nueva ola de inmigrantes tiende a ocupar nuevos espacios sociales y lleva una tendencia a perpetuarse en el territorio.

En cuanto al universo cultural de estos inmigrantes, el análisis de nuestro material empírico nos permite delimitar dos características centrales del universo cultural de estas personas. La primera, es *la persistencia de la identidad étnica*, que se expresa a todos los niveles del análisis, de las relaciones sociales, del posicionamiento frente a la cultura de origen, así como de las percepciones y de imágenes que ellos se forman en la interacción con los miembros de su grupo de origen y de la sociedad receptora.

Es evidente que el tratamiento que se ha dado en el país a la inmigración haitiana presiona a favor de la persistencia étnica, pero sería atrevido explicarla solo en función de eso. La etnicidad persiste incluso en sociedades fuertemente asimilacionistas como la estadounidense.

Los primeros sociólogos que observaron las condiciones de vida de los inmigrantes a principio del siglo XX

La nueva inmigración haitiana

en los Estados Unidos (Ross, 1913) apostaron a que el porvenir de esta población no podía ser otro que el de la asimilación a la sociedad norteamericana. Convencidos de la superioridad de las instituciones anglosajonas y noreuropeas frente a los inmigrantes provenientes de otras regiones de Europa, estos sociólogos consideraron que los inmigrantes debían abandonar completamente su cultura de origen y adoptar los valores y las normas de comportamiento anglosajón. Es la teoría de la angloconformidad.

Más adelante, en esa esta misma perspectiva asimilacionista, otros sociólogos, reunidos en la Universidad de Chicago, teorizaron también en torno a la capacidad asimilacionista de la sociedad norteamericana, sin compartir por tanto las teorías racistas sostenidas por Ross, Grant y otros intelectuales que predicaban la superioridad de la raza nórdica.

En efecto, Robert Ezra Park y Willian Isaac Thomas (1921) estimaron que a la larga la etnicidad se diluiría en un proceso de asimilación progresivo. Ese proceso de asimilación fue concebido como el punto culminante de un “ciclo de relaciones raciales”, según el cual los inmigrantes pasarán sucesivamente de una situación de competencia a una situación de acomodamiento y finalmente a la asimilación a la sociedad receptora (Park et Gurgess, 1921).

Contrariamente a la teoría de la angloconformidad, la asimilación no fue entendida por Park y Thomas en términos de abandono a la cultura de origen y adopción de la cultura dominante. Para estos, ella sería más bien el resultado de la fusión de diferentes culturas en una sola cultura americana. Es la teoría del “melting pot”.

Ninguna de las dos cosas se produjeron totalmente. El resurgimiento de la etnicidad que se registró en los Estados Unidos en el curso de los años setenta cuestionó fuertemente el fundamento de esas teorías asimilacionistas.

En efecto, varios sociólogos (Etzioni, 1959; Gans, 1963; Glazer et Moynihan, 1963) realizaron investigaciones donde se constató que la etnicidad era más persistente de lo que se había creído. Estos autores señalan que la asimilación y la aculturación²³ de que hablaban los primeros especialistas de la cuestión étnica se producen ciertamente, pero que esto no impidió la reproducción de la etnicidad. A partir de ese momento, ellos comenzaron a oponer a las teorías asimilacionistas precedentes la teoría del pluralismo cultural, que considera la posibilidad de que los diferentes grupos étnicos preserven ciertos aspectos de su cultura de origen, al mismo tiempo que aceptan aspectos de la cultura del país de acogida, sobre todo aquellos que más aseguran la convivencia entre mayorías y minorías.

Vemos, pues, que independientemente de que la sociedad receptora asuma frente a los inmigrantes una actitud segregacionista o asimilacionista, la etnicidad persiste. Ahora bien, la inclinación por una u otra de estas actitudes (asimilacionista o segregacionista) tendrá siempre su impacto sobre la tendencia de los inmigrantes a la aculturación

²³ A pesar de que algunos sociólogos y antropólogos han a veces utilizado los conceptos de asimilación y aculturación de manera indiferenciada. El primero de estos conceptos concierne a las transformaciones que se producen en las culturas de los grupos en contacto, mientras que el segundo se refiere a las relaciones sociales entre dos grupos y a las transformaciones que se producen en esas relaciones.

o la persistencia étnica. En el caso de los inmigrantes haitianos en el país, objeto de un fuerte rechazo, es evidente la inclinación por esta última tendencia.

La segunda característica del universo cultural de estos inmigrantes es *la fragilidad* de su identidad étnica, lo que conspira contra su persistencia. Esta fragilidad está relacionada con el hecho de que varios aspectos de la cultura (lengua, religión, tradiciones) se reducen esencialmente al espacio estrecho de la familia y grupos de amigos, a las relaciones primarias.

El hecho de que la comunidad de origen, como espacio de prácticas culturales, esté prácticamente ausente de la vida de estos inmigrantes, atenta fuertemente contra la posibilidad de la persistencia de la etnicidad más allá de la segunda o tercera generación.

Las comunidades étnicas, además de proporcionar a sus miembros un espacio propicio para sus prácticas culturales, les proporcionan un importante sostén económico, político y social. Entre los inmigrantes, la posibilidad de ejercer una profesión u oficio, de desarrollar una empresa o negocio exitoso y hasta de emprender una carrera política, depende generalmente de sus bases de apoyo en la comunidad de origen. Cuando estos recursos están ausentes, la persistencia étnica se reduce, al cabo de dos o tres generaciones, a su dimensión simbólica.

La gran dispersión espacial que exhibe el grupo haitiano, sobre todo entre las nuevas olas migratorias que se han insertado directamente en las actividades urbanas, es otro aspecto que podría estar conspirando contra la persistencia étnica. Sin embargo, puede que se trate de una etapa transitoria en la trayectoria de esta inmigración. En la historia de las migraciones ya se han dado

casos en los que la dispersión inicial es una etapa transitoria que precede al desarrollo de la organización comunitaria. Los sureuropeos en los Estados Unidos son un ejemplo. Pero en este caso se trata de una sociedad receptora asimilacionista.

De los diferentes factores que nosotros hemos señalado como determinantes en la persistencia de la etnicidad, cuatro elementos, generalmente interconectados, se revelan particularmente significativos: la posición en la cadena generacional, el tratamiento de la sociedad receptora (nos referimos aquí a los mecanismos de exclusión y segregación puestos en práctica para asegurar la explotación de esta inmigración) la clase social de estos inmigrantes (lo que los condena a insertarse en las actividades más duras y peor pagadas) y la percepción que de ellos tienen los nacionales (las asignaciones del otro).

Finalmente, es importante señalar algunas pistas de investigación que se desprenden de este estudio. En primer lugar, sería interesante estudiar la trayectoria sociocupacional de esta nueva inmigración haitiana que presenta características diferentes a las precedentes olas migratorias, las variaciones en sus modalidades de inserción. Sería también interesante seguir la evolución de la identidad étnica de esta nueva inmigración a lo largo de dos o tres generaciones. ¿Cuáles serían las características de la identidad de los hijos y nietos de estos inmigrantes, una vez socializados en el país, casados y en el mercado de trabajo?

El análisis de los datos de encuestas y trabajos de campo etnográficos realizados entre los dominicanos de ascendencia haitiana nos permite afirmar que esta parte

de la población del país es dominicana, con características singulares, como pueden tenerlas, y de hecho las tienen, los descendientes de españoles, árabes o chinos, pero dominicanos en fin.

Dos características de este grupo prueban que el mismo ha experimentado un exitoso proceso de aculturación a la sociedad dominicana. Primero, ellos dominan la lengua de la sociedad receptora, elemento esencial en la mediación del nivel de aculturación de los inmigrantes. Segundo, pese a la creencia dominicana de que los haitianos son activos o partidarios del vudú, los datos de la encuesta revelan que la mayoría de los descendientes de haitianos nacidos en el país son cristianos, sobre todo católicos. Estos dos elementos (lengua y religión) son aspectos fundamentales de la cultura.

En la construcción de la cultura que sustenta la identidad dominicana, hemos participado todos, descendientes de inmigrantes lejanos y cercanos. Que nuestros antepasados hayan llegado a esta media isla hace cincuenta años o cinco siglos, no es lo que cuenta, sino nuestra identidad. Esto es, nuestro sentimiento de pertenencia a esa comunidad real y también imaginada que es la República Dominicana.

Los dominicanos de origen haitiano son dominicanos porque en ellos están presentes las dos grandes dimensiones de la etnicidad: la dimensión objetiva (cultura material) y la dimensión subjetiva (conciencia de pertenencia, identificación del agente al grupo).

BIBLIOGRAFÍA

- Andújar, Carlos. 1995. "Religiosidad popular". **Isla Abierta**, Vol. XIV, No. 657.
- Abou, S. 1986. **L'identité culturelle: relations interethniques et problèmes d'acculturation**, Paris, éd. Anthopos.
- Archdeacon, T.J. 1990. "Hansen's Hypothesis as a Model of Immigrant Assimilation", in **American Immigrant and their Generations**, bajo la dir. De P. Kivisco et B. Dag, Chicago, University of Illinois Press.
- Arendt, H. 1978. **La tradition Cachée. Le juif comme paria**, Paris, Bourgeois.
- Anglade, George. 1977. **Mon pays d'Haiti**. Editions de l'Action Sociale. Port-au-Prince.
- Báez evertsz, Franc. 1986. **Los braceros haitianos en la República Dominicana**. Santo Domingo: Instituto Dominicano de Investigación Social.
- Brass, T. 1986. "Unfree Labour and Capitalist Restructuring in the Agrarian Sector. Perú and India". **Journal of Peasant Studies**. Vol. 14, No. 1.
- Breton, R. W.W. Isajiw, W.E. Kalbach y J.G. Reitz 1990. "'Varieties of Experience in a Canadian City" in **Ethnicity and Equality**, Toronto, University of Toronto Press.
- Baron, S.W. 1971. **Steeled by Adversity: Essays and Adresses on American Jewish Life**, Philadelphia, Jewish Publication Society of America,

- Balaguer, J. 1947. **La Realidad Dominicana**, Buenos Aires, Impresora Ferrari Hnos.
- Balaguer, Joaquín 1984. **La Isla al Revés, Haití y el Destino Dominicano**. Edit. Librería Dominicana. Santo Domingo.
- Báez E., Franc 1985. **El Bracero Haitiano. Estudio de la Migración de Trabajadores Haitianos a la Economía Azucarera Dominicana**. Edit. Fundación F. Ebert. Santo Domingo.
- Báez E., Franc 1994. **Las Migraciones Internacionales en la República Dominicana**. Santo Domingo. Xerocopiado, ONAPLAN.
- Balibar, E., y Wallerstein, I 1988. **Race, Nation et Classe**. Les Identités Ambigües. Edit. La Découverte. Paris.
- Castells, Manuel y Alejandro Portes. 1989. "World Undemeath: The Origins, Dynamics and effects of the Informal Economy". En A. Portes M. Castells and L. A. Benton (eds.), **The Informal Economy: Studies in Advanced and Less Developed Countries**. Baltimore: The Johns Hopkins University Press.
- Cohen, R. 1987. **The New Helots: Migrants in the International Division of Labour**, Aldershot: Gower Publishing Co.
- C. Camilleri. 1989. "La culture et l'identité culturelle: champ notionnel et devenir", in **Chocs des cultures: concepts et enjeux pratiques de l'interculturel**, capítulo in C. Camilleri y M. Cohen-Enrique, L'Harmattan.
- Corten, André. 1985. **Proletariado y Procesos de Proletarización en República Dominicana**. Santo Domingo: Alfa y Omega.
- Corten, André. 1989. **L'Etat Faible**. Edit. CIDHICA. Québec. Canadá.
- Cedeño, C. 1992. La nacionalidad de los descendientes de haitianos nacidos en la República Dominicana, en **La cuestión haitiana en Santo Domingo**, Wilfredo Lozano

La nueva inmigración haitiana

(ed.). Programa FLACSO República Dominicana y Centro Norte-Sur, Universidad de Miami.

- Castor, Suzy. 1987. **Migración y Relaciones Internacionales (El Caso Dominicano)**. Edit. de la Universidad Autónoma de Santo Domingo.
- Deive, Carlos Esteban. 1979. **Vodú y Magia en Santo Domingo**. Santo Domingo: Museo del Hombre Dominicano.
- Del Castillo, José. 1978. **La Inmigración de braceros azucareros en la República Dominicana, 1900-1930**. Santo Domingo: Cuadernos del CENDIA, UASD. 1981. "Azúcar y braceros: historia de un aporte a la cultura dominicana". En **Ensayos sobre cultura dominicana**. Santo Domingo: Museo del Hombre Dominicano. "Azúcar y braceros: historia de un Problema. **Eme-Eme**, Vol. X, No. 58.
- Dore Cabral, Carlos.** 1987. "Los dominicanos de origen haitiano y la segregación social en la República Dominicana". **Estudios Sociales**. Año XX, No. 58. "Nuevas formas de la presencia haitiana vs viejos enfoques de la cuestión haitiana". Mimeo. Santo Domingo: EQUIS. 1992. "Migración haitiana y trabajo en la República Dominicana: Esclavitud o capitalismo?". En **La cuestión haitiana en Santo Domingo**, en W. Lozano (ed). 1995. Migración, Raza y Etnia al Interior de la Periferia, **Ciencia y Sociedad**, vol. XX, no. 3 y 4 (julio-diciembre).
- Devereux, G. 1970. "L'identité ethnique: ses bases logiques et ses dysfonctions", en **Ethnic Identity Cultural Continuities and Change**, bajo la dir. de G. De Vos y L. Romanauci-Ross, Chicago, The University of Chicago Press.
- Dewind, J., y Kinley III, D. 1988. **Aide a La Migration. L'impact de l'assistance internationale á Haïti**. Edit. CIDHICA.
- Duany, J. 1993. Quisqueya en el Hudson: La Comunidad Dominicana en Washington Heights", **Ciencia y Sociedad**, vol. XVIII, no. 4, octubre-diciembre.

- Elbaz, M. 1994. "Ethnicité et générations en Amérique du Nord". Le cas de la seconde génération de Juifs Sépharades à Montreal", **Revue internationale d'action communautaire**, 31/71.
- Etzioni, E. 1959. "The Ghetto-A Re-evolution", **Social Forces**, vol. 37, no.4.
- Eisenstadt, S.N.. 1970. "The Process of Absorbing New Immigrants in Israel". En S.N. Eisenstadt, Rivkah Bar Yosef, and Chaim Adler (eds.) **Integration and Development in Israel**. Jerusalem: Israel University Press.
- Ferrán, Fernando. 1986. "Presencia haitiana en República Dominicana. **Ciencia y Sociedad**, XI.
- Gordon, Milton M. 1964. **Assimilation in American Life**. New York: Oxford University Press.
- Grasmuck, Sherri and Patricia Pessar. En prensa. "First and Second Generation Settlement of Dominicans in the United States: 1960-1990. En Silvia Pedraza and Rubén Rumbaut (eds.), **Origins and Destinies: Immigration, Race, and Ethnicity in América**. Belmont: watsworth Press.
- Guarnizo, Luis E.. 1995. "Regresando a casa: clase, género y transformación del hogar entre migrantes dominicanos/as retomados/as". **Género y Sociedad** Vol.2, No. 3.
- Gans, H. 1979. "Symbolic Ethnicity: The future of Ethnic groups and Cultures in America", **Ethnic and Racial Studies**, vol. 2, No.
- Gans, H. 1992. "Second-generation decline: scenarios for the economic and ethnic future of the post-1965 Americans immigrants", **Ethnic and Racial Studies**, vol. 15, No. 2.
- Gans, H. 1962. **The Urban Villagers: Groups and Class in the Life of Italian-Americans**, N.Y., The Free Press.
- Gans, H. 1963. **The Urban Villagers: Groups and Class in the Life of Italian-Americans**, N.Y., The Free Press.
- Glaser, G. y A. L. 1967. Strauss, **The Discovery of Grounded Theory**, Chicago, Aldine.

La nueva inmigración haitiana

- Glazer, N. Et D.P. Moynihan. 1963. **Beyond the Melting Pot: The Negroes, Puerto Ricans, Jews, Italians and Irish of New York City**, N.Y., M.I.T. Press.
- GRHAP 1995. **Dossier evolution de l'économie haitienne: 1980-1994**. Xerocopiado GRHAP. Port-au-Prince.
- Handlin, Oscar, 1941. **Boston's Immigrants: A Study of Acculturation**. Cambridge, Mass.: Harvard University Press.
- Henríquez Gratereaux, Federico. 1995. "Entrevista televisiva." En Consuelo Desparadel (conductora), **La hora de Consuelo**. Santo Domingo: Radio Televisión Dominicana, Canal 4.
- INHACOR 1994. **Haïti et la République Dominicaine. Les voies d'une coopération économique**. Port-au-Prince.
- Hofstetter, Richard R. 1984. **La Política de Inmigración de los Estados Unidos**. Edit. GERNIKA. México.
- Hurbon, Laenec 1987. **Comprendre Haïti**. París, Edit. Kartala.
- Isajiw, W.W. 1990. "ethnic Identity Retention", in **Ethnic Identity and Equality**, bajo la dir. De R. Breton, W.W Isajiw et al. Toronto, University of Toronto Press.
- Inoa, O. 1994. **Bibliografía haitiana en la República Dominicana**, Serie bibliográfica op. cit, no. 2, Río Piedras, Centro de Investigaciones Históricas, Facultad de Humanidades de la Universidad de Puerto Rico.
- Icart, Jean-Claude 1987. **Négriers d'eux memes**. Edit, CIDHICA. Québec. Canada.
- Institute haïtien de statistique et de d'information 1996. **Haïti en Chifres**. Port-au-Prince.
- Institute haïtien de statistique et de d'information 1982. **Population. Développement et Politiques de Population**. Port-au-Prince.
- Juteau-Lee, 1983. "La production de l'ethnicité ou la part réelle de l'idéal", **Sociologie et Société**, Université de Montréal, vol. XV, no. 2 (otoño).

- Laperrière, A. 1982. "Pour une construction empirique de la theorie: la nouvelle école de Chicago", **Sociologie et Société**, vol. XIV, no. 1, Montreal.
- Lozano, Wilfredo. 1992. "Agricultura e inmigración: la mano de obra haitiana en el mercado de trabajo rural dominicano". En W. Lozano (ed). **La cuestión haitiana en Santo Domingo**. Santo Domingo: FLACSO y North & South Center, University of Miami.
- Lluberes Navarro, Antonio. 1978. "Caribe, azúcar y migración. **EME-EME**, 39.
- En prensa. "La vida mala: economía informal, Estado y pobladores urbanos en Santo Domingo". En A. Portes y C. Dore Cabral (eds.), **Ciudades del Caribe en el umbral del nuevo siglo**. Caracas: Nueva Sociedad.
- Lozano, Wilfredo y Franc Báez Evertsz. 1992. **Migración internacional y economía cafetalera**. Santo Domingo: CEPAE.
- Lozano, W. 1998. **Jornaleros Internacionales**, Santo Domingo, FLACSO-INTEC.
- Lopreato, J. 1970. **Italian Americans**, New York, Randon House.
- Lemoine, Maurice 1983. **Azúcar Amargo**. Edit. CEPAE. Santo Domingo.
- Martínez, Samuel. 1991. **Labor Circulation and Peasant Social Reproduction: Haitian Migrants and Dominican Republic Sugar Plantations**. Doctoral Dissertation. Baltimore: Johns Hopkins University.
- Miles, R.. 1987. **Capitalism and Unfree Labour: Anomaly or Necessity?** Londres y New York: Tavistock Publications.
- Malewska-Peyre, H. 1989. "L'image négative de soi chez les enfants de migrants et les stratégies identitaires contre la dévalorisation", en **Le recherche interculturelle**, bajo la dir. De J. Retschizki y al., tomo I, Paris, L'Harmattan.
- Murphy, Martin, 1986. **Historical and Contemporary Labor Utilization Practices in the Sugar Industries of the Dominican**

La nueva inmigración haitiana

Republic. Doctoral Dissertacion. New York: Columbia University.

- Madruga, J. M. 1986. **Azúcar y Haitianos en República Dominicana.** Edit. MSC. Santo Domingo.
- Manigat, Sabine 1993. **La Vida en la Ciudad: Los Sectores Populares y la Crisis en Puerto Príncipe.** Xerocopiado. FLACSO. República Dominicana.
- Moya Pons, Frank 1986. **El Batey.** Estudio Socioeconómico de los Bateyes del Consejo Estatal del Azúcar. Santo Domingo.
- ONÈ-RESPE, 1995. **El Otro del Nosotros,** Santo Domingo, Centro de Estudios Sociales Padre Juan Montalvo, S.J.
- ONAPLAN 1981. **Participación de la Mano de Obra Haitiana en el mercado Laboral: Los casos de la Caña y del Café.** Santo Domingo.
- ONU 1990. **Monographies sur les politiques de population: HAÏTÍ.**
- Portes, Alejandro and Robert L. Basch. 1985. **Latin Journey.** Berkeley, Los Angeles, London: University of California Press.
- Portes, Alejandro and Ruben Rumbaut. 1990. **Immigrant American: A Portrait.** Berkeley: University California Press.
- Portes, Alejandro and Richard Schauffler. 1993. "Competing Perspectives on the Latin American Sector". **Population and Development Review** Vol. 19. No. 1.
- Portes, Alejandro, José Itzisoñ, and Carlos Dore Cabral. 1994. "Urbanization in the Caribbean Basin: Social Change during the Years of the Crisis". **Latin American Research Review** Vol. 29, No.1.
- Portes, Alejandro and Min Zhou, 1993. "The New Second Generation: Segmented Assimilation and its Variants". **ANNALS, AAPSS** 530.
- Park, R.E. y E.W. Burgess, 1921. **Introduction to the Science of Sociology,** Chicago, University of Chicago Press.
- Peña Batlle, M.A. 1946. **La Frontera de la República Dominicana con Haití,** Editorial La Nación, Ciudad Trujillo.

- Paressini, M. 1992. **Sujet et Identités: analyse des histories de vie d'un groupe d'immigrants italiens à Montréal.** Tesis de doctorado, Montreal, Université de Montreal.
- Ralph, John H. and Richard Rubinson. 1980. "Immigration and the Expansion of Schooling: 1890-1970". **American Sociological Review** 45.
- Ross, E.A. 1913. **The Old World in the New: the Significance of Post and Present Immigration to the American People,** New York, Century.
- Ramírez, Nelson 1993. **La Emigración Dominicana hacia el Exterior.** Edit. IEPD. Santo Domingo.
- Ramírez, Nelson. 1993. **Las Migraciones Internas en República Dominicana.** Edit. IEPD. Santo Domingo.
- Ramírez, Nelson 1993. **La Fuerza de Trabajo en la República Dominicana.** Edit. IEPD. Santo Domingo.
- Sabbagh, Ivette y Dinorah Tavárez. 1983. **La Reproducción Social de la Fuerza de Trabajo Azucarera: Caso del Ingenio Barahona.** Disertación para la licenciatura. Santo Domingo: Universidad Autónoma de Santo Domingo.
- Silié, Rubén. 1978. «Indio. Una Categoría de Color». **Revista Impacto Socialista.**
- Silié, Rubén. 1993. «**República Dominicana atrapada en sus percepciones sobre Haití**», en el libro *La Cuestión Haitiana en Santo Domingo.* Edit. FLACSO, REP. DOM.
- SOGE BANK (1995) **Note d'information sur l'integration régionale.**
- Tap, P. 1985. **Masculin et féminin chez l'enfant,** Toulouse, ed. Privat.
- Taboada-Leonetti. 1989. "Stratégies identitaires et minorités dans les sociétés pluriethiques", **Revue internationale d'action communautaire,** 22/61.
- Veras, Ramón Antonio. 1983. **Inmigración, haitianos y esclavitud.** Santo Domingo: Taller.
- Wallerstein, Inmanuel 1990. **Le capitalisme historique.** Edit. La Découverte. París.
- Yunén, Rafael E. 1985. **La isla como es: Hipótesis para su comprobación.** Edit. UCMM. Santiago. Rep. Dominicana.